

SUMARIO

Notas históricas de la Villa de Alayor (siglos XIV-XVI)

Guillermo Pons Pons

Notas para la Pequeña Historia: Recuerdo de Miss Margaret
A. Murray.

Francisco Aristoy Santo

La Isla de Menorca:
El Suelo, la Gente, la Historia.

Francisco Sintés Obrador

La Cultura en las Baleares

Rafael Alcover

ACTIVIDADES DEL ATENEO

Depósito Legal: MH, 31 - 1958

Redacc. y Admón.: ATENEO DE MAHON, c/ Conde de Cifuentes, 25

Imp. Editorial Menorca — MAHON

NOTAS HISTORICAS DE LA VILLA DE ALAYOR (Siglos XIV - XVI) (*)

por GUILLERMO PONS PONS

Alayor, una de las poblaciones más antiguas de Menorca, tiene una historia densa e interesante. Se trata del acontecer de una villa rural, en la que no faltan riesgos y dificultades, a la vez que ideales y entusiasmo. Prueba de ello son sus figuras más destacadas, como el heroico caballero Miguel Barzola, debelador de corsarios, el Paborde Martí, redentor de cautivos, el Venerable Diego Saura, jesuita martirizado en Filipinas, el Obispo de Solsona Fray Guillermo Goñalons, el caritativo Rector de Muro Raymundo Villalonga, el investigador afincado en Francia, Dr. Guardia, etc.

El Ayuntamiento de Alayor cuenta con un archivo muy rico y el más bien catalogado de Menorca. Sin embargo sobre los primeros siglos especialmente, de la historia de Alayor se ha investigado muy poco. El presente trabajo intenta ser una contribución al conocimiento del pasado de esta villa y se basa

(*) Trabajo premiado "ex aequo" en la Convocatoria de los Premios Ateneo 1975.

en fondos documentales completamente inéditos y en parte desconocidos hasta el presente. Estas fuentes son principalmente: el "Libre de Fadigas Reals 1495-1510" del Archivo de Protocolos de Mahón, que es uno de los documentos más antiguos de la isla, además los fondos más antiguos del Archivo municipal de Alayor, desde principios del siglo XVI hasta el año 1560, y algunos datos de los libros sacramentales.

Siglas empleadas

- A. C. E. M.: Archivo de la Curia eclesiástica de Menorca. (Ciudadela).
 A. M. A.: Archivo Municipal de Alayor.
 A. P. M.: Archivo de Protocolos de Mahón.

I — Fundación de Alayor y sus primeros tiempos

La historia de Alayor empieza propiamente a principios del siglo XIV de un modo bien documentado. Es posible que bajo los árabes hubiera un pequeño núcleo de viviendas en la alquería de Hialor, que dio origen a la población, y que ya en tiempo de los romanos se concentrara allí un cierto número de casas o "villae", como lo da a entender algún hallazgo arqueológico y la convergencia hacia este lugar de algunas calzadas romanas⁽¹⁾. Pero la fundación del actual pueblo de Alayor se realiza en 1304 por obra del Rey de Mallorca Jaime II.

Este monarca, un buen gobernante, detallista y metódico, dio a nuestra isla la organización municipal y las características sociales que la han caracterizado durante siglos⁽²⁾. Una de las más firmes líneas de administración pública adoptadas

1.— Véase J. Mascaró Pasarius, Los caminos militares romanos de Menorca, Ciudadela 1956. (Monografías menorquinas de "El Iris").

2.— Véase M. L. Serra, Distribución de tierras después de la conquista de Menorca por Alfonso III, Mahón 1967.

por este rey fue el descongestionar las ciudades y en concreto la Ciutat de Mallorca excesivamente poblada; erigiendo en la ruralía nuevos pueblos, que fueran los centros vitales para el desarrollo de la agricultura y alrededor de los cuales gravitara la existencia de los dispersos agricultores, cuya condición social de hecho había de mejorar notablemente⁽³⁾.

En el año de 1300 ordenó el rey la fundación de doce villas en Mallorca y luego al poco tiempo, posiblemente en 1303⁽⁴⁾ con el documento llamado "El Pariatje", organizaba en Menorca siete parroquias, la mayor parte de las cuales no contaba con un núcleo de viviendas agrupadas, y sin duda lo hacía con el propósito de que surgieran nuevas poblaciones alrededor de estas iglesias. Una de las parroquias era la de Santa Eulalia de Hialor y vemos que el 29 de Abril de 1304, mediante documento de la Cancillería real despachado en Argilers (en los estados que los reyes de Mallorca poseían en el Sur de Francia) se ordenaba al lugarteniente en Mallorca que hiciera tasar por peritos la alquería de Jialor, porque el rey había determinado adquirirla para fundar en ella un nuevo pueblo. (5)

Este es el origen del pueblo de Hialor (Alayor), una de las cuatro universidades o municipios, en que desde la Edad Media hasta el siglo XIX estuvo dividida la isla de Menorca. El crecimiento de esta villa, que siempre ha sido la tercera en importancia de las poblaciones menorquinas, debió ser rápido y espectacular, pues la documentación inédita de finales del siglo XV, que aduciremos en este trabajo, nos descubre una villa ya bien desarrollada y con notable vitalidad.

En cuanto al tiempo que media entre la fundación del pueblo y los documentos de finales del siglo siguiente, son muy escasas las noticias históricas que poseemos. La Universidad de

3.— Véase G. Liabrés, Fundación del pueblo de Alayor en 1304, "Revista de Menorca", 1896-97, reproducido por F. Hernández Sanz, El archivo municipal de Alayor, Mahón 1917, p. 221-227.

4.— Véase J. Salord, El Pariatje, Ciudadeia 1961.

5.— F. Hernández Sanz, El archivo municipal de Alayor, p. 225.

Alayor aparece ligada con las de Mahón y Mercadal en la lucha que sostienen para librarse de la excesiva preponderancia que tenía Ciudadela en el Concejo General de la isla⁽⁶⁾. En Mallorca se registran análogos movimientos, que conmovieron la isla con las constantes luchas del siglo XV entre ciudadanos y forenses⁽⁷⁾. Para dar remedio a la situación conflictiva de Menorca vino el Baile General de Cataluña Galcerán de Requesens, que en 1439 publicó unos estatutos, por los que se reorganizaban las Universidades de la isla y se regulaba su intervención en el Consejo General.

Según esta llamada "sentencia" de Galcerán de Requesens, que estuvo en vigor hasta el siglo XIX, la universidad de Alayor quedó integrada por dos síndicos y doce consejeros, pertenecientes a los dos estamentos en que se dividían los vecinos, según su diversa categoría social. Uno de los síndicos y seis de los consejeros debían ser de la llamada "ma major", compuesta por los individuos más acomodados tanto de los que habitaban en la villa como de los moradores del campo. Los restantes eran del estamento inferior, la "ma menor". El sistema seguido para la elección era el de "saco y suerte", por el que se "insaculaban", es decir que se metían en una bolsa, guardada bajo varias llaves en la iglesia parroquial, los nombres de todas las personas que no tuvieran impedimento para desempeñar los cargos públicos. Estos estaban escritos en pequeños fragmentos de pergamino que se enrollaban y cubrían de cera, formando los llamados "rodolins", que un niño de siete años extraía de la bolsa, considerándose elegidos los que salían en primer lugar para cada brazo o estamento, pero teniendo en cuenta que de los dos síndicos, si primero salía uno que fuera de la villa, el otro for-

6.— P. Riudavets, Historia de Menorca, Mahón 1885-1888, p. 963 y ss.

7.— Estas luchas de Mallorca tuvieron un marcado carácter social, debido a que las clases altas de la ciudad, al arruinarse el comercio marítimo con que se habían enriquecido, invirtieron sus caudales en la adquisición de fincas rústicas y así ejercieron su dominio sobre la empobrecida ruralía. Algo semejante debía pasar en Menorca cuando vemos que por este tiempo los payeses de Mahón se apoderaron de más de doscientos carneros del señor Berenguer Cintas. (Cuadrado, Forenses y ciudadanos, Palma (edición de 1939), p. 69).

zosamente había de ser del campo. Por suerte también se elegía a uno de los ya designados consejeros del Brazo mayor para formar parte del Consejo General de la isla, junto con los dos síndicos, en representación de la Universidad alayorense.⁽⁸⁾

Semejante era la composición de la Universidad de Mahón, sólo que más numerosa, pues se componía de tres síndicos y dieciocho consejeros. La división en estamentos era parecida a la de Alayor. En cambio en la de Mercadal no aparecía la diversidad de categorías sociales, sin duda porque los habitantes de este término eran, en general, aparceros y labradores de tierras que pertenecían a personas que habitaban en otros lugares y principalmente en Ciudadela, mientras que en Alayor residían bastantes propietarios de fincas y otros individuos de cierta categoría social, como puede comprobarse por la documentación del siglo XV, que más adelante aduciremos.

II — Alayor a finales del siglo XV

Han pasado casi dos siglos desde que Jaime II de Mallorca decidió fundar el pueblo de Hialor y estableció su parroquia dedicada a Santa Eulalia. Han sido tiempos fecundos para esta población, que se ha desarrollado ampliamente. El libro más antiguo que se conserva en el archivo de Protocolos de Mahón es el de fadigas reales en que Guillem Quintana, uno de los notarios que residían en la floreciente villa de Alayor, registraba cuidadosamente desde 1495 hasta 1510, las transacciones y actos públicos que le correspondía anotar, como "Regentador de la Escrivanía de Cartes Reals de Alayor, Mercadal y Castell de Santa Agueda"⁽⁹⁾. A través de este valioso infolio podemos descubrir no pocos datos de interés para la historia local, tan menuada de documentos de dicha época, y hasta cierto punto co-

8. R. Oléo, *Historia de la isla de Menorca, Ciudadela 1874*, t. I, p.243 y ss.

9.— A.P.M., "Libre de Fadigas Reals, 1495-1510". En él se asentaban, a efectos de registro y tributación, las compraventas y otros actos jurídicos, relativos a tierras casas y censos, que estuvieran sujetos a la jurisdicción real, pero no los sujetos a caballerías y otras jurisdicciones entonces existentes.

nocer la vida de Alayor y su gente en ese tiempo, del que no se conserva la documentación municipal y en el que no existían aún los libros parroquiales. Por esto me ha parecido de interés investigar en estos fondos, si no muy elocuentes sí reveladores de la vida de las más antiguas villas de Menorca.

1) El núcleo urbano y sus alrededores

Alayor, al revés de Mahón y Ciudadela, era una villa abierta, sin murallas, lo cual le daba amplitud y desahogo para su desarrollo. Por la documentación sabemos que muchas casas tenían huertos y corrales y que había diversas plazas y espacios libres sin edificar, aunque las calles fueran estrechas, cosa general en todas las poblaciones medievales. Alayor, igual que Mercadal y otras villas de Mallorca, era designada con el apelativo de "la pobla", denominación femenina característica de concentraciones de casas en zona rural (10).

Aparece mencionada frecuentemente "la plaça de la dita pobla" (11), que parece ocupaba más o menos el mismo espacio de la actual plaza principal, y en ella, o en sus inmediaciones, se hallaba la casa de la Universidad, que al ser sustituida en el siglo XVII por las actuales Casas Consistoriales se designaba con el nombre popular de "La Universitat vella" (12) y que debía estar edificada en los solares del que fue hospital y hoy es la residencia de ancianos llamada "Nuestro hogar" (13). Otras plazas o espacios abiertos existentes ya en el siglo XV son: "el pla del pou vell" (14), "la plaça de la mostra" (mercado) (15), "lo pla

10.—El propio rey Jaime II, al fundar las doce mentadas villas mallorquinas, dispuso que los vecinos tuvieran huertos amplios y que hubiera espacios comunales. (G. Terrasa, *Cronicón Mayoricense*, p. 29. Citado G. Liabrés en *Fundación del pueblo de Alayor*, "Revista de Menorca" 1896-97).

11.—A.P.M., 1. c., fol. 5 vto.

12.—F. Hernández Sanz, *La primitiva casa de la Universidad de la villa y término de Alayor*, en "Revista de Menorca", 5a. Época, VI (1911), reproducido por el mismo autor en "El archivo municipal de Alayor", p. 231-233.

13.—Véase Gumersindo Pons, *La Casa Consistorial de Alayor*, Alayor 1974. Estudio publicado en el programa de las fiestas de San Lorenzo.

14.—A. P. M., 1. c., fol. 36

15.—Ibid., fol. 82 vto.

del pou de Hialor vulgarment de abeurar" (16), "la plaça devant l'angel" (17), "la quintana del porrassar" (18) y el "pla del pou de beure" (19). Todos estos lugares aparecen como colindantes con casas de la población, a no ser dos de los mencionados pozos que limitan con algunas de las muchas viñas inmediatas a la población y que por su calidad de pozos públicos estaban situados en espacios libres junto a la misma villa.

Algunas calles aparecen designadas con sus propios nombres, aunque en la mayoría de los casos sólo se anota de un modo genérico que las casas objeto de contrato lindan con la vía pública. Dichas denominaciones, algunas de las cuales han subsistido hasta hoy día, son las siguientes: "Carrer de les novies" (20), "lo carrer de les parres" (21), "lo carrer del porrassar" (22) y "lo carrer del call" (23). Este último nombre hace pensar que Alayor, como otras villas rurales del Reino de Mallorca, quizá tendría una pequeña judería, o sea una calle en que vivirían agrupadas las familias de ascendencia judía ya convertidas al cristianismo. Estos barrios se denominaban "el call" (callis, calle) y subsistieron durante siglos en muchas poblaciones españolas.

Los indicados nombres de calles de Alayor en el siglo XV, así como el estudio de la configuración de las vías de trazado más antiguo, dan a entender que por entonces la villa se extendía desde las inmediaciones de la plaza mayor hasta los alrededores de la iglesia parroquial y el "Munt del Angel", siendo la configuración del núcleo urbano de una forma un tanto alargada (Villa longa). (24)

16.—Ibid., fol. 41.

17.—Ibid., fol. 60 vto.

18.—Ibid., fol. 68 vto.

19.—Ibid., fol. 77.

20.—Ibid., fol. 63 vto.

21.—Ibid., fol. 18.

22.—Ibid., fol. 45.

23.—Ibid., fol. 58.

24.— A veces se ha dicho que el apellido Villalonga, abundante en Alayor, traería su origen de la forma característica de la villa. Esto desde luego no es así, pues el apellido aparece en Mallorca desde muy antiguo y en Alayor no lo halló entre los muchos aparecidos en la documentación del siglo XV. Con todo, no deja de ser curioso su posterior difusión en esta villa y la alusión a la forma de su perímetro urbano.

Los edificios públicos o lugares de especial significación, mencionados en el libro de fadigas reales, son: la “esglesia parroquial de Hialor” (25), “la esglesia del Angel” (26), “la llotge de la present pobla” (27), o sea la lonja o lugar público de venta y contratación, además “la presó” (28), “la rectoría” (29), “lo fossar” (30) y la llamada “casa del cadafal” (31), situada cerca de la “quintana de porrassar” y de la rectoría, y que quizá sería como un depósito de cadáveres o alguna dependencia relacionada con el campo santo, situado junto a la iglesia.

Asimismo se hace alusión a ciertos miradores: “lo mirador dit d’en Nicolau Quintana” (32) y otro “d’en Luys Tremol” (33). Estando, como está, situada la villa en un lugar elevado y dominándose desde ella bellos panoramas, no es extraño que hubiera estos miradores, que debían ser estupendos lugares de reunión para los vecinos en las horas del atardecer y en los numerosos días festivos de entonces.

De las viviendas, a unas se las designa con el nombre de “casa” y a otras con el de “alberg”. Parece que esta última denominación correspondía a las más reducidas o de inferior calidad. Algunas casas llevaban nombres populares, debidos a su situación o quizá a los apodos de sus moradores, así “el alberg apellat de la Morneta” (34), “lo alberg de la roca” (35) y la “casa... apellada Na Medra” (36).

Llama la atención el gran número de casas destruídas que se mencionan en el libro de fadigas, por ejemplo “una casa enderrocada d’en Carles Olivar” (37), “casa enderrocada en la plaça

25.— A. P. M., 1. c., fol. 28 vto.

26.— Ibid., fol. 60 vto.

27.— Ibid., fol. 65.

28.— Ibid., fol. 31.

29.— Ibid., fol. 45.

30.— Ibid., fol. 35 vto.

31.— Ibid., fol. 45.

32.— Ibid., fol. 5.

33.— Ibid., fol. 5.

34.— Ibid., fol. 44 vto.

35.— Ibid., fol. 45.

36.— Ibid., fol. 63 vto.

37.— Ibid., fol. 23.

de la dita pobla” (38), “casa enderrocada del Angel” (39), “un corral derruit” (40), etc. En uno de los asientos de fadigas se anota que en la “plaça de la mostra” había dos casas que “per causa de la guerra e per antiguetat eran vingudes a ruina” (41). Ya casi no quedaba rastro de ellas, pero por los fundamentos que aparecían se notaba que habían sido casas y no parte de la plaza. El procurador de las rentas reales las cedía a Guillem Camps el 19 de Mayo de 1501. La guerra, seguramente ya lejana, a que se alude como causa de la destrucción de dichas casas, debe ser probablemente la que tuvo lugar en tiempos de Juan II, en la que Menorca quedó dividida en dos facciones, la de Ciudadela, que, apoyada por Mallorca, se puso de parte de la autoridad real, y la de Mahón, que estuvo a favor de la sublevación catalana, acabándose las luchas, que duraron casi diez años, en 1472 (42). Seguramente que el notable número de casas destruídas que aparecen en Alayor, se debió a algún combate habido en la villa entre las fuerzas de los dos bandos rivales, que intentarían apoderarse de la población, cuyo dominio sería muy codiciado por su estratégica situación entre los contendientes.

Las tierras de los alrededores de Alayor aparecen muy divididas en huertos, viñas y campos, cuya fragmentación iría en aumento por sucesivas transmisiones hereditarias. Ya a partir de la fundación de la villa se debieron parcelar estos terrenos, como lo mandó hacer Jaime II en los demás pueblos por él fundados en Mallorca. Con mucha frecuencia se menciona en los documentos “lo pla del vinyet del terma de Hialor” (43) o “lo vinyet de la dita pobla” (44), con que se designan, sin duda, los fértiles campos, extendidos al pie de la colina en que está asentada la villa, y que debían estar dedicados al cultivo de la vid.

También en las cercanías del pueblo y en las mismas pen-

38.— Ibid., fol. 28.

39.— Ibid., fol. 35 vto.

40.— Ibid., fol. 69 vto.

41.— Ibid., fol. 82 vto.

42.— Véase P. Riudavets, Historia de Menorca, p. 981 y ss.

43.— A. P. M., Libre de fadigas 1495-1510, fol. 2 vto.

44.— Ibid., fol. 14.

dientes de sus alrededores se hallaban otras parcelas, por ejemplo: “hortals situats prop de la vila de Hialor” (45), “verger de la heretat de Gabriel Arguimbau” (46), que linda con una de las casas de la población, o “unes corterades” (47) también próximas a estos lugares y otros muchos casos análogos.

Algunas de estas pequeñas fincas reciben el nombre de “mayola” (48) o el de “ermás” (49). Este probablemente no debía designar un terreno inculto (yermo), sino un trozo de secano y de un cultivo menos intenso que un huerto de frutales o viñedo, dedicado posiblemente a legumbres o cereales. Una “mayola” era una viña joven o recién plantada (majuelo). Estos huertos y viñas eran propiedades familiares muy útiles y apreciadas. Algunas llevan un nombre o apodo que las distingue, como “la vinya de Pasqual Marqués apellada na monja” (50), “na Morjeta” (51), etc.

Son mencionados también “lo pla vulgarment dit de les mayoles”, “les tanques de la Rectoria” (52), que serían los terrenos que por el Pariatje se adjudicaron a las parroquias, “una tanca apellada Bufadors” (53), “lo camp gran de Cristófol Olivar” (54), unas “corterades de Joan Sintes” (55), “dues tanques vulgarment anomenades les Rotes” (56), el “camp redó” (57), etc. Asimismo se halla en la documentación que analizamos una mención del “camí de la bassa roja” (58), topónimo que aún subsiste y que designaría alguna charca fangosa y también aparece esta denominación en forma algo variada como “passa ro-

45.— Ibid., fol. 5.

46.— Ibid., fol. 17.

47.— Ibid., fol. 41.

48.— Ibid., fol. 11.

49.— Ibid., fol. 13.

50.— Ibid., fol. 78.

51.— Ibid., fol. 77.

52.— Ibid., fol. 46.

53.— Ibid., fol. 28 vto.

54.— Ibid., fol. 60 vto.

55.— Ibid., fol. 60.

56.— Ibid., fol. 50.

57.— Ibid., fol. 80.

58.— Ibid., fol. 4.

ga” (59), como actualmente suele pronunciarse, señal de que estaba ya introducida esta variante fonética. Igualmente se menciona “lo camí del pou nou” (60), sin que podamos saber si corresponde al mismo pozo que hoy lleva este nombre.

2) Apellidos y familias

No deja de tener interés conocer los apellidos de los vecinos de Alayor, que aparecen nombrados en los últimos años del siglo XV (1495–1500), pues se trata de la única fuente por la que podemos conocer a bastantes de los moradores del pueblo. Algunos de estos apellidos han desaparecido de la villa, e incluso de toda Menorca, pero muchos siguen subsistiendo aún en la actual ciudad de Alayor.

Son los siguientes, que transcribimos por orden alfabético: Albertí, Alcina, Andreu, Anfós, Anglada, Argels, Arguibau, Aulaguer, Balle, Barsola, Basset, Bausá, Blanch, Blanes, Blay, Camps, Cardona, Carreras, Coll, Corentí, Fábregues, Fanals, Farrer, Fiol, Fortuny, Garriga, Genestar, Gomila, Gonyalons, Gornés, Guardia, Guasp, Janer, Jover, Juneda, Linyá, Llopis, Lossano, Llambías, Marqués, Martí, Martorell, Mascaró, Mayol, Mercadal, Molines, Montegut, Mora, Morell, Moreras, Morlá, Nater, Olivar, Olives, Palmer, Palliser, Pastor, Piris, Pons Pou, Quintana, Rexart, Sabater, Salort, Sans. Saura, Scuder, Seguí, Sintés, Tremol, Uguet, Valls, Vaquer, Xalpés.

Algunas de estas familias alayorenses se distinguen por los cargos ocupados o por las propiedades que poseían y por eso las vemos aparecer con más frecuencia en los documentos notariales. Podemos destacar a los Fanals, que eran dueños de un predio denominado “Torre d’en Fanals” y además de Biniarroy y Binifamís (61), los Tremol de Lluucasaldent Major (62), Fortuny y Marqués de sendas posesiones de Torralba (63), Morell

59.— Ibid., fol. 8.

60.— Ibid., fol. 23.

61.— Ibid., fol. 7 vto., 27 y 28 vto.

62.— Ibid., fol. 53.

63.— Ibid., fols. 3 vto. y 39 vto.

de Son Costa (64), Llambias de Torresolí (65), Pons de Torralba (66) y de Cotayna (67), Mascaró de Llucalari (68), Scuder de Dayá (69) y Fabregues de Alcaydús (70).

Pere de Lossano, vecino de Alayor, es el único designado como "donzell" (domicellus) y "ciudadá" (71). Probablemente fuera natural de Ciudadela este representante de la clase noble. Con el cargo de "balle" de la población aparecen Cristófol Alcina (72), Francesc Morlá (73) y Nicolau Quintana (74). Con mucha frecuencia figuran también en la documentación Bernat Martí, abuelo del que había de ser Paborde de Menorca y redentor de cautivos Marcos Martí Totxó. Bartolomé Barsola aparece varias veces en el libro de fadigas y de él se dice, en el año 1500, que habita en el término del Castillo de Santa Agueda (75). Debía morar en alguna finca de su propiedad, pues vemos que esta familia en el siglo XVII poseía una considerable extensión de tierras en el término de Mercadal llamado también del castillo de Santa Agueda.

Dos notarios por lo menos residían en la villa de Alayor a últimos del siglo XV: Francesc Farrer (76) y Guillem Quintana (77), el "Regentador de la Escrivania Real" de quien procede el libro de fadigas, fuente de todas estas noticias. Este documento nos proporciona también bastantes indicaciones sobre el oficio de muchos vecinos de Alayor. Se ve que a veces las profesiones iban ligadas a determinadas familias y así es que los Olivar eran herreros (78), los Basset, zapateros (79), los Goñalons,

64.— Ibid., fol. 1.

65.— Ibid., fol. 21.

66.— Ibid., fols. 1 y 81.

67.— Ibid., fol. 52 vto.

68.— Ibid., fol. 33.

69.— Ibid., fol. 56.

70.— Ibid., fol. 82.

71.— Ibid., fols. 30, 58 vto., 60 y 71 vto.

72.— Ibid., fol. 23 vto.

73.— Ibid., fols. 6 y 60 vto.

74.— Ibid., fols. 33 y 49.

75.— Ibid., fol. 73 vto.

76.— Ibid., fols. 3 vto., 10 vto., etc.

77.— Ibid., fols. 11, 75 vto., etc.

78.— Ibid., fols. 23 y 44.

79.— Ibid., fols. 40 vto. y 71.

sastres (80), los Seguí y los Morlá, tejedores (81), etc. Como “peraires” figuran José Anfós (82), Guillem Cardona (83), Gabriel Ferrer (84), Joan Gonyalons (85) y Melchor Sabater (86). Joan Basset era panadero (87), Antonio Bausá y Antonio Saura, picapedreros (88), Joan Molines, sastre (89), Pere Mora, transportista (traginerius) (90) y Francesc Nater, armero (armigerus—armigiá) (91).

Los nombres de pila más frecuentes entre los varones son: Juan, Pedro, Antonio, Bartolomé, Jaime y Francisco. Les siguen Bernardo, Gabriel, Guillermo, Nicolás y Lorenzo y existen además los de Arnaldo, Sebastián, Melchor, Domingo, Damián, Nadal, Rafael, Vicente, Felipe, Pablo, Pascual, Montserrat, Basilio, Luis, Mateo, Ferrer, Carlos, Martín, Gaspar, Marcos, Tomás y Simón. Los nombres se repiten mucho y en cada familia los vemos reaparecer en sucesivas generaciones, señal de que ya estaba arraigada la costumbre menorquina de imponer los nombres de padres y abuelos. A causa de estas reiteraciones a veces se hace necesario que en los documentos se añada el nombre del progenitor para evitar confusiones entre tíos, primos y demás familiares. Así en la familia Camps hallamos a “Joan Camps fill de Guillem, Guillem Camps fill de Guillem, Guillem Camps fill de Joan y Joan Camps fill de Joan (92).

Los nombres de mujer, sin apellido, suelen aparecer junto al de sus esposos, por ejemplo: “Montserrat Morlá, texidor, e la dona Catharina sa muller” (93). Los más corrientes son los de Antonia o Antonina, Joaneta (nunca Joana), Eulalia, Marga-

80.— Ibid., fols. 3 vto., 5 vto., 48 y 58.

81.— Ibid., fols. 5, 25, 34, 44, y 48.

82.— Ibid., fol. 24.

83.— Ibid., fol. 31.

84.— Ibid., fol. 66.

85.— Ibid., fol. 27.

86.— Ibid., fol. 55 vto.

87.— Ibid., fol. 26 vto.

88.— Ibid., fols. 26 vto. y 47 vto.

89.— Ibid., fol. 35 vto.

90.— Ibid., fol. 29.

91.— Ibid., fols. 29 vto. y 74.

92.— Ibid., fols. 33 vto., 34 vto., 39 vto., 56, 56 vto. y 57.

93.— Ibid., fol. 5 vto.

rida, Catherina, Magdalena, Francesquina o Francina y otros menos frecuentes como Cilia, Marquesina, Geralda, Valencina, Grisalda, Nicolaua, Bartolomeua, etc. Estos nombres, hoy chocantes en su forma femenina, indican que se debía seguir la práctica, frecuente en Mallorca, de imponer en el Bautismo el nombre de padrinos o abuelos, aún tratándose de niñas.

3) Caminos, predios y rafaes

El término asignado desde un principio a la Universidad de Alayor parece ser el mismo que hoy sigue correspondiendo a su municipio, como puede deducirse de las fincas que se citan en los documentos como pertenecientes a dicha demarcación. De los caminos existentes encontramos citados el "camí carri-ble (de carros) que va a Mahó" (94), "camí de la basa roga" (95), "camí del pou nou" (96), "lo camí real que va a la torra de B. Fanals" (97), "camí real que va a les possessions de Lluchmenas" (98), "camí vert" (99) y "camí real que va a la vila de Mahó" (100). Este último aparece como uno de los linderos de la finca Sona Cassana y sería distinto del mencionado en primer lugar que iría a dicha villa sin tanto rodeo, pasando por Llume-na.

Muchos son los predios con denominación de origen árabe o quizá más antigua. Es de notar que en el libro de Fadigas no se usa el prefijo "bini", sino el de "beni", forma sin duda más arcaica y muy generalizada en la toponimia del país valenciano. Los citados de esta categoría son los siguientes: Benalmaya (101), Beniatzam (102), Benixabé (103), Beniarroy (104),

94.— Ibid., fol. 1.

95.— Ibid., fol. 4.

96.— Ibid., fol. 23.

97.— Ibid., fol. 28 vto.

98.— Ibid., fol. 41.

99.— Ibid., fol. 5.

100.— Ibid., fol. 81.

101.— Ibid., fol. 24.

102.— Ibid., fol. 22.

103.— Ibid., fol. 24.

104.— Ibid., fol. 27.

Benifamía (105), Benicausig (106), Benalfús (107), Turmadén (108), Lucalari (109), Luchmena (110), Luchasaldent (111) y Alcaydús (112).

El nombre de no pocas fincas hace alusión a torres, pues era muy frecuente y necesario que en las fincas apartadas o cercanas al mar hubiera torres de defensa, que servían de refugio, en los casos de peligro, a los moradores del campo. A este respecto hallamos las denominaciones de Torralba (113), Torralben (114), Torrellescá (115), Torresolí (116) y la Torre den Fanals (117).

Los topónimos con el prefijo "son", posteriormente tan generalizados, no aparecen en la documentación que analizamos, sino en el caso de Son Puig (118) y, con cierta diversidad de forma, en los de So en Costa (119) y Son ne Cassana (120), que dan luz para interpretar el origen de estas denominaciones, como alusivas al nombre de los propietarios.

Otras fincas mencionadas son: Cotayna (121), La Mola (122), Llimpa (123), La Artiga (124), Deyá (125) y Las Rambles (126). No se halla en ningún caso la palabra "lloc", como

105.— Ibid., fol. 28 vto.

106.— Ibid., fol. 28 vto.

107.— Ibid., fol. 82.

108.— Ibid., fol. 9 vto.

109.— Ibid., fol. 33.

110.— Ibid., fol. 41.

111.— Ibid., fols. 53 y 81 vto.

112.— Ibid., fol. 82.

113.— Ibid., fol. 3 vto.

114.— Ibid., fols. 1 y 75.

115.— Ibid., fols. 16 y 74 vto.

116.— Ibid., fols. 21 y 30.

117.— Ibid., fol. 7 vto.

118.— Ibid., fol. 41.

119.— Ibid., fol. 1 y 61. vto.

120.— Ibid., fol. 81.

121.— Ibid., fols. 1 y 81.

122.— Ibid., fol. 46.

123.— Ibid., fol. 41. Se trata de una finca cercana a la villa de Alayor y no de la del mismo nombre que hay en Mahón.

124.— Ibid., fol. 4.

125.— Ibid., fol. 56.

126.— Ibid., fol. 64.

sinónimo de finca rústica, sino que los predios mayores se designan siempre como "possessiones" y las menores como "rafals" o "tanques", no usándose tampoco nunca para estas fincas pequeñas el apelativo de "estancias", que debió aparecer en tiempos posteriores por influjo del castellano. Los rafaes nombrados son Rafal dels Borrassos (127), Rafal Taronger (128), Rafal den Grillons (129), Rafal d'en Sans (130) y Rafal Robí (131).

Varias fincas vecinas llevan la misma denominación y se distinguen por el nombre del propietario y no por adjetivos como "nou" o "vell" etc. Sólo Lucasaldent Major lleva este calificativo. Algunos predios vemos que tenían una extensión parecida a la que continúan teniendo en la actualidad, pero otros eran mayores por extenderse hacia la zona marítima poco cultivada o por no haberse subdividido en transmisiones hereditarias. El predio de Sona Cassana vemos que lindaba con "lo camí carrible que va a Mahó e ab la possessió de So en Costa, ab la possessió de Cotayna de Martí Pons e ab la possessió de Torralben de N'Andreu Borrás e ab lo ribatje de la mar" (132).

III — La vida alayorensa a principios del siglo XVI

Muy poca documentación existe en Menorca de los primeros años de este siglo, debido a los saqueos padecidos en 1535 y 1558. El archivo municipal de Alayor es el único de la isla que guarda algunas actas y notas de las sesiones de la Universidad, correspondientes al principio de dicho siglo. Son hojas sueltas de un libro de acuerdos que van de 1506 a 1515. Estos documentos nos dan a conocer algunos aspectos de la vida del pueblo alayorensa.

127.— Ibid., fol. 1.

128.— Ibid., fol. 28 vto.

129.— Ibid., fols. 34 vto. y 46.

130.— Ibid., fol. 50.

131.— Ibid., fol. 82.

132.— Ibid., fols. 1 y 81.

Por una lista incompleta de los vecinos de Alayor, hecha a efectos de pagar la "talla", o cuota proporcional a los haberes con que se contribuía a los gastos municipales, vemos que los apellidos son los mismos que aparecen en el libro de fadigas anteriormente examinado. Sólo aparecen unos pocos más, que son Roger, Villa, Thora y Stelrich (133).

El asunto que ocupa más espacio y que daba más preocupación a los síndicos de la Universidad, era el de proveer a la villa del trigo suficiente en los años de carestía, que eran muchos, por ser la isla deficitaria en este aspecto, debiéndolo importar muchas veces de Mallorca y otros lugares. Así el 1 de Noviembre de 1507 aparece esta nota: "Los dits dia y any fonch proposat per en Guillem Quintana, un dels sindichs de la present vila y terma, dihent: Honorables Senyors de Consellers, lo dia pasat jo som estat a Mahó per quant lo nauló qui aporta lo forment comprat en Mallorque es arribat al port de Mahó e per quant lo dit nauló tenía de dur lo forment Addaya... fonch determinat... que sia descarregat en lo port de Mahó..." (134). Se ve que por su relativa proximidad el de Addaya servía a la villa de Alayor como puerto propio y preferido.

El trigo adquirido por la Universidad se ponía a disposición del pueblo en la "botiga" del municipio y su precio o aforo era determinado por la misma corporación. Pocos meses después de la anterior determinación, el 9 de Enero de 1508, se halla la siguiente: "Lo dit dia fonch proposat per l'honor en Frenesc Farrer Notari, Sindich Clavari, dient: Honorables Senyors de Consellers, ja vehem com en la botiga no ha forment, sinó les derreres quarteres de forment comprades en Mallorque e perque de aquelles encara no sen ha venut, ni ses aforat a ningún for, vos demanam que deguen determinar a quin for se vendrá dit forment. Per tant fonch determinat que lo dit forment sia venut a ro de trenta sous la quartera..." (135).

133.— A. M. A., Sección 1a. libros de acuerdos del Consejo, núm. 1, 1506-1515, s.f.
134.— Ibid., id. 5 Nov. 1507.
135.— Ibid., 9 - Enero - 1508.

Otro asunto o problema municipal, según se desprende de la documentación, era el abastecer a los vecinos de agua potable. Al parecer no todos los pozos de la villa eran de la misma calidad, ya que, según hemos visto se distinguían pozos de “beurer” (agua potable) y pozos de “abeurar” (para el ganado). El 22 de Marzo de 1506 se trataba en el consejo de “mestre Jauma (?) de Oriola, aigoder” al cual se entregarían cuarenta sueldos para pagar “tot lo que haurá haver al pou nou per vendre l'aigo” (136).

Otras anotaciones nos hablan de festejos y celebraciones en que intervenía el Consejo de la Universidad. En una lista de gastos probablemente de 1507 hallamos una partida que dice: “Es doní y despengué per fer les festes del Molt Alt Senyor Rey y la nova de la pau de Fransa 38 sous” (137). Esto se refiere sin duda al tratado de Blois (1505) y subsiguiente matrimonio de Fernando el Católico con Germana de Foix. Hay también el asiento de pequeñas partidas con estas anotaciones: Es per Pere Pla qui soná lo dia de Sant Joan” y “... als jutglás per sonar lo dia de Santa Aularia” (138). Sobre esta fiesta de la titular de la parroquia de Alayor hallamos también que se había de “repicar y fer totes les gales (hogueras) ques puga” y que “Foren elegits per administrar dites festes los honrats en Guillem Quintana, Balle, Nicolau Xalpés, Vicens Gonyalons, Pere Casesnoves (139). Asimismo entre los gastos de la Universidad se encuentra el de “agrenar la plassa tot l'any”.

IV — Parroquia y vida cristiana

A finales del siglo XV en la parroquia de Alayor había ya una pequeña comunidad de presbíteros beneficiados, que irá incrementándose constantemente. Estos “preveres beneficiaris de la parroquia de Santa Eulalia” (140) percibían censos sobre di-

136.— Ibid., 22 - Marzo - 1506.

137.— Ibid., pliego 2o.

138.— Ibid., id.

139.— Ibid., sesión 25 - Abril - 1508.

140.— A. P. M., Llibre de Fadigas 1495-1510, fol. 33 vto.

versos inmuebles con destino principalmente a la celebración de aniversarios (141). Asimismo estaban establecidos algunos censos a favor de cofradías para la celebración de solemnidades y con el fin de subvenir al consumo de cera o aceite para los altares y lámparas. Ocho sueldos y cuatro dineros, cada año, debían pagar los poseedores del predio Lluucasaldent Major a “la Iluminaria de Santa Eulalia” y otra cantidad similar a “la Iluminaria del Cos preciós de Jesucrist” (142). Bernat Morell era “un dels obrers (administradores) de la capella de Corpore Cristi” (143), o sea de la cofradía del Santísimo. Por el año de 1492 consta que era Rector de Alayor el Rdo. Guillem Casesnoves (144) y en el libro de fadigas aparecen el presbítero Felipe Guasp (145) y el clérigo Juan Tremol (146).

En el siglo XVI y por más de treinta años, desde 1531 hasta 1565, fue párroco de Alayor Mossen Perot Romeu. Era éste un clérigo influyente, pues vemos que desde 1539 a 1560 fue Oficial eclesiástico de Menorca (147), o sea una especie de Vicario General del Obispo de Mallorca para nuestra isla. Como rector de Alayor en cambio, no se destacó mucho, antes bien le vemos en malas relaciones con la Universidad, cuyos síndicos y consejeros, por lo menos durante algunos años, se quejaban de que las cosas de la iglesia estaban en desorden y los ministerios mal atendidos. Hay que tener presente que por entonces, antes de implantarse la reforma tridentina, la diócesis toda de Mallorca estaba en una situación de desorden y abandono, siendo su Obispo Juan Bautista Campeggio, que la poseyó durante más de veinticinco años, sin haber puesto los pies en ella. En estas circunstancias, que los jurados de Mallorca calificaban de “sede quasi-vacante” (148) ejercía gran influjo en el gobierno de la

141.— Ibid., fol. 32.

142.— Ibid., fol. 53.

143.— Ibid., fol. 78.

144.— R. Oléu, Historia de Menorca, II, p. 543.

145.— A. P. M., l. c., fols. 26 vto. y 64 vto.

146.— Ibid., fol. 28.

147.— S. Vives, Episcopologio de Menorca, Ciudadela 1903, p. 83.

148.— J. Vilfanueva, Viaje literario a las iglesias de España t. XXII, p. 105.

diócesis el cabildo de canónigos de la Seo, con el que es muy posible estuviera bien relacionado el antedicho Rector de Alayor, Perot Romeu, que quizá fuera de origen mallorquín.

El 26 de Diciembre de 1551 por el Consejo de la Universidad se acordó suplicar al Rector que tuviera en la parroquia un vicario idóneo, pues el que había no gozaba de buena salud (149) y el 6 de febrero de 1553 determinaron acudir al Vicario General de Mallorca a fin de que éste ordenara a su párroco "que diga los Officis cantats e don tall dels aniversaris e diga missa cada dia per lo Comú y distribuesca les rendes inter pressentes" (150), es decir que con la comunidad de beneficiados se tuvieran los Oficios divinos, que por entonces se acostumbraba celebrar en todas las parroquias que tenían tales comunidades de presbíteros.

Algunos de los beneficiados de Alayor no residían en el pueblo, habiendo en él poco clero por lo que entonces se estilaba, de lo cual estaban descontentos los vecinos y las cosas llegaron a su punto álgido el domingo de Cuaresma, día 6 de Marzo de 1558, en que por estar ausente el Vicario, sólo se celebró en la iglesia una misa rezada, a la que además mucha gente del campo no pudo asistir (151). Al día siguiente se reunió la Universidad y se trató de cómo poner remedio a esta situación.

El Vicario era un tal Pere Bosch, venido de Cataluña, y a quien ya el año anterior se daba un estipendio "per lo treball de mostrar als minyons" (152), es decir por enseñarles las primeras letras. Este manifestaba a la Universidad "... que ell, dit vicari, toto sol no abasta, no pot suplir en ohir les confessions de tant poble com per gratia del Senyor y ha en la parroquia,

149.— A. M. A., Sección 1a. núm. 2 Libre de proposicions 1550-1576, s.f., 26-Diciembre - 1551.

150.— Ibid., id., 6-Febrero-1553.

151.— "Vosotros Savieses tenen molt bé vista y entesa la falta y necessitat grandíssima de preveres, que es en la església parroquial de la present villa, sens los quals nos poren dir ni celebrar los officis divinals y assenyalamment air que era diumenge per haver de anar defora lo Vicari, nos digue sinó una missa baixa y cuitadament que los pagesos y gent de fora no la pogué hoir y per esser dies de Coresma y de penitencia, es gran falta y desconsolatió de les animes..." (Ibid., 7 de Marzo de 1558).

152.— Ibid., id. Minuta dels carrechs ordinaris y extraordinaris, 1556-57.

ne tampoc retre la servitut condicent, que per tant enten anar e tornarsen en Catalunya, ahont acostuma estar, si ja dons no determinases fundar un benefici en dita esglesia...". Los miembros del consejo acogieron con interés esta propuesta, porque convenía retener en el pueblo a dicho sacerdote, reconociendo, "la falta tant gran que lo dit Mossen Bosch ferá anant-sen de la present vila, per lo que ensenya als minyons de llegir y gramática, que abans anaven perduts, y també perque veem la diligentia grossa que te en les coses de la esglesia..." (153).

Debióse juzgar que la mejor manera de que Mossen Bosch quedara en Alayor por largo tiempo, sería que se le confiriera un beneficio, pues la vicaría dependía de la voluntad del Rector mientras que ser beneficiado era una situación estable y para que esto representara un aumento real del número de sacerdotes, se determinó que el que obtuviera el beneficio que pensaban instituir no podía ser a la vez párroco ni vicario y tuviera la obligación de residir, asistiendo a todos los actos del culto parroquial.

Se designó al propio Pedro Bosch para que pasara a Mallorca a gestionar con el Vicario General la fundación del Beneficio e informarle del estado irregular en que estaban ciertas cosas de la parroquia. La misión era delicada y difícil, atendida la cualidad de Oficial eclesiástico que tenía el Rector de Alayor. Se dieron al comisionado unas instrucciones escritas en que se le recomendaba que se presentara, con la debida sumisión, al Vicario General y le explicara que en la parroquia había suficientes rentas para celebrar diariamente los oficios cantados, pero que se administraban mal y no se repartían sólo entre los sacerdotes asistentes a los actos de culto, sino que también las percibían los que estaban ausentes de forma habitual. Además que el Rector que gozaba de una renta anual de más de doscientas libras, no daba al Vicario estipendio de misa, que la gente se retraía de hacer legados y fundaciones en Alayor, porque preferían hacerlo

153.— Ibid., Libre de proposicions, 7 - Marzo - 1558.

en Monte—Toro y otros lugares en donde se celebraban convenientemente los divinos Oficios, y que el Rector cambiaba con mucha frecuencia de vicario en la parroquia y así nunca ocupaban este cargo personas de experiencia. (154).

La actuación del comisionado en Mallorca acabó con éxito, pues el Vicario General admitió la fundación del nuevo beneficio, la ejecución de cuyo decreto ordenó al Beneficiado de Alayor Antonio de Parets, sin duda queriendo prescindir en esto del Rector, a quien debió molestar este asunto, negociado seguramente a espaldas suyas (155). En Enero de 1560 éste había cesado como Oficial eclesiástico de Menorca y seguía teniendo dificultades con los síndicos de Alayor que le querían obligar a vender el trigo que le había correspondido del diezmo y por esto determinaron “acudir a Nicolau Calderer Oficial contre de Mossen Perot Romeu, olim Oficial”, acusándole de no obedecer los mandatos del Vicario General (156) y el 17 de Mayo se acordó que fuera enviado a Mallorca el clérigo Marcos Martí, el futuro Paborde de Menorca natural y residente entonces de la villa. (157). Este obtuvo que el Vicario General Juan Paulo Varo expidiera el 1 de Agosto un monitorio al recalcitrante párroco, para cuya intimación el síndico clavario de Alayor, acompañado de un notario, se presentó al Rector y le fue leída la orden, a la que prometió obedecer, por lo que a él se refería, pues también iba dirigida a un beneficiado irresidente. (158).

Se mencionan también en los documentos algunos otros sacerdotes relacionados con la parroquia de Alayor. Una determinación del consejo tomada el 24 de Junio de 1550 expresa “que sian donades quatre lliures a Mossen Joan de la Plasa, francés, per mostrar de lletre als minyons...” (159) y al año siguien-

154.— Ibid., “Instruccion fetes per la vila de Alayor al Ve. Moss. Pere Bosch Prevere, del que ha de negociar en Mallorques” (Libre de proposicions, 1558).

155.— Ibid., id., 21 - Mayo - 1558.

156.— Ibid., id., 20 - Enero - 1560.

157.— Ibid., id., 17 - Mayo - 1560.

158.— Ibid., Sección 18, Privilegios y cartas reales, A-VI.

159.— Ibid., Sección 1, núm. 2, Libre de proposicion, s.f., 24 de Junio de 1550.

te otras dos libras “com acompliment a les quatre lliures de Mossen Joan, francés, mestre de scolans” (160), pero en cambio en 1552 se acuerda “Que nos doni salari ningún a Mossen Joan la Plasa, prevere” (161). Este sacerdote continuó residiendo en Alayor durante muchos años. En 1566 figura como ministro de algunos bautizos (162) y en 1579 fue curador o depositario de los bienes del difunto Rector Pedro Llompart (163). No sabemos cómo vendría a parar a Menorca este sacerdote natural de Francia, pero hay que tener presente que por entonces existían ciertas relaciones comerciales entre las Baleares y los puertos franceses del Mediterráneo.

Como beneficiados o adscritos de la parroquia de Alayor hallamos también a Jaume Montagut (1555), Antoni de Parets (1558), Jaume Mayol, alias Arguimbau (1559), el Vicario Llambías (1566), el Vicario Juneda (1569), etc. Los rectores que siguieron, después del largo período ocupado por Perot Romeu, fueron: Juan Ballester (1566), Rafael Torrent (1570), Pedro Llompart (1578), Rafael Pons (1580) y Martín Salazar (1587). (164). A este último lo defendió con mucho calor el Paborde Martí en 1591, creyéndole injustamente tratado por el Oficial Eclesiástico. (165).

Con el precario estado en que se hallaba la parroquia de Alayor, especialmente en tiempos del Rector Romeu, se suscitaron en el pueblo vivos deseos de tener un convento de frailes. Los predicadores de Cuaresma, designados y pagados por la Universidad, fueron muchas veces frailes agustinos. El 3 de Junio de 1552 el consejo deliberaba acerca de solicitar si “lo Visitador dels frares de la Verge María del Socós” podría predicar la Cua-

160.— Ibid., id. Minuta de carrechs 1551.

161.— Ibid., id. Libre de proposicion, 3 - Junio - 1552.

162.— A. C. E. M., Libre de Baptismes de la Vila de Alayor de 1565 fins en 1618, s.f.

163.— G. Vila, El Pabor Martí, Ciudadela 1917, p. 276.

164.— Aparecen los tres primeros en diversos acuerdos de la Universidad y los restantes en el citado libro de Bautismos del Archivo de la Curia eclesiástica de Menorca. Además véanse los nombres de algunos de los rectores en Oléo, Historia de Menorca, II, p. 560-562.

165.— G. Vila, o. c., p. 72.

resma del año próximo (166) y consta que fue fray Hernando de Villazán quien realizó este ministerio en 1553 y, con el consentimiento de su Provincial, se quedó después en la villa, en una "casa o monestir", con el propósito de permanecer de un modo definitivo y la Universidad acordó darle un subsidio de veinte libras cada año, pero esta incipiente fundación no perduró (167).

En 1557 Fray Miguel Terrasa, de la Orden de los Trinitarios, que tenían un monasterio en Mallorca, se ofreció a la Universidad de Alayor para fundar un convento. Los síndicos, a quienes el Oficial Eclesiástico, que era el propio rector de Alayor con el que andaban mal avenidos acababa de prohibir que intervinieran en los asuntos del hospital de la villa, respondieron al fraile que si conseguía que el Oficial revocara la orden, ellos procurarían facilitarle el camino para hacer dicha fundación en el expresado hospital (168). Sin embargo estos proyectos de instituir un convento de frailes en Alayor no prosperaron por entonces y fue en el siglo XVII cuando, con muchas dificultades y esfuerzos, llegó a fundarse el convento franciscano de San Diego, dándose así cumplimiento a unos anhelos mantenidos durante largo tiempo en esta villa.

Sobre las devociones y prácticas religiosas arraigadas en el pueblo de Alayor podemos anotar que en 1501, a expensas de Antonio Gonyalons, se instauraba en la iglesia parroquial una capilla dedicada a Ntra. Sra. de la Esperanza (169) y al año siguiente el pueblo costeaba un retablo o pintura de Santa Eulalia para el Altar mayor (170). La devoción a Ntra. Sra. del Toro era muy sentida por el pueblo de Alayor. En ciertas ocasiones la Universidad enviaba peregrinos al Santuario y así hallamos anotado entre los gastos de 1551 unas partidas "per los pelegrins se feren de Hialor a Ntra. Sra. del Toro" y "per una dona qui apa-

166.— A. M. A., 1. c., 3 - Junio - 1552.

167.— Ibid., 5 - abril - 1553.

168.— Ibid., 26 - Diciembre - 1557.

169.— R. Oiéo, o. c. p. 544.

170.— P. Riudavets, Historia de Menorca p. 2239.

rellá lo dinar a los pelegrins” (171) y en 1556 “per aportar lo siri de les rates a Ntra. Sra. del Toro, dos sous” (172). Este cirio votivo se ofrecía para suplicar que el campo se viera libre de las constantes plagas de roedores que padecía. Es significativo que al producirse en 1558 cierta discrepancia entre la Universidad y la Obrería de Ntra. Sra. del Toro sobre cierto legado y asuntos económicos, el comisionado Pere Fanals afirmara que “lo terme de Hialor, ni los incolas de dita vila y terme no entenen aportar plet en les coses que se aspecta esser de Nostra Senyora” (173).

También se preocupaba la Universidad de que al celebrarse un jubileo no faltaran sacerdotes para atender a las confesiones y a los que ejercían este ministerio les daba algún estipendio y les proporcionaba cabalgaduras, si habían de venir de otros pueblos. El 12 de Marzo de 1556 se determinaba: “Que vengan ajudar a confessar Jaume Montegut y Antoni de Parets y el Senyor Official que fasse lo que es obligat de ajudar a confessar fins a les festes de Pasco” y la misma Universidad nombraba algunas personas seglares, cuya misión era, al parecer, cuidar de que todo se desarrollara con orden al tiempo de las confesiones, pues se anota que “Així matex son estat elegits per mirar en la gent ques confesará, com se acostuma fer, Mossen Antoni Martí y Mossen Nicolau Xalpés” (174).

Sabemos además que en 1559 había una capilla en la iglesia parroquial “sots invocatio de la Verge María de Pietat”, con una lámpara de la que al parecer cuidaban los “peraires” (175).

La Universidad daba alguna subvención, a veces, para la que ya hemos visto se hace mención en la documentación del siglo anterior y en la que debía radicar un beneficio llamado reparación de la antigua iglesia del “Angel Custodi” (176), de

171.— A. M. A., Sec. 1a., núm. 2, Libre de proposicions 1550-1576, Minuta de carrechs 1551.

172.— Ibid., id., 1556.

173.— Ibid., id. Libre de proposicions, 11 - Noviembre - 1558.

174.— Ibid., id., 12 - Marzo - 1559.

175.— Ibid., id., 22 - Mayo - 1559.

176.— Ibid., id., 17 - Marzo - 1560.

del Angel. (177). La devoción a los ángeles, como custodios del Reino y de las poblaciones, estaba muy arraigada en la antigua diócesis de Mallorca, celebrándose su fiesta, como de precepto, el lunes después de la Octava de Pascua; “es dilluns del Angel”, cuyo nombre aún se aplica popularmente al domingo primero después de dicha solemnidad.

V — La Universidad a mediados del siglo XVI

El año de 1550 es el primero en que conocemos de forma completa los nombres de los síndicos y consejeros y de los que ocupaban otros cargos de la Universidad o dependientes de ella, elegidos por las fiestas de Pentecostés. Son los siguientes: “Síndics: Miquel Fanals y Pere Pallisser; Anador: Francesc Alzina (era el delegado de la Universidad en el Consejo General de la isla); Consellers de ma major: Thomás Ferrer, Barthomeu Llabies, Andreu Fortuny, Johan Juneda, Domingo Gonyalons y Farrer Uguet; Consellers de ma menor: Antoni Fiol, Sebastiá Piris, Barthomeu Orfila, Monserrat Corentí, Gregori Crespi y Miquel Bagur; Obrers de la Iglesia: Rafael Llopis, Domingo Gonyalons y Antoni Fiol; Partidors de Contrast: Thomás Ferrer, Johan Juneda y Antoni Fiol; Oidors de Comptes: Bernat Martí, Johan Juneda y Sebastiá Piris; Sobreposats de Peraires y Texidors: Sebastia Piris y Pere Sabater” (178).

El “nou regiment”, o sea los elegidos de cada año empezaban su ejercicio asistiendo a la “missa del Sant Sperit” para cuya celebración la Universidad daba algunos sueldos de limosna. Asimismo aparece cada año entre los gastos ordinarios los estipendios “per los Officis de Sant Jaume, Sant Jordi y Santa Eulalia” (179). En relación a estos santos la Universidad cuidaba también de ofrecer “oli per cremar la llantia de Sant Jordi” y “aiguamurta per la festa de Sant Jaume” (180), o sea el po-

177. — Ibid., id., Instruccions al Ve. Pere Bosch, prevera (1158).

178.— Ibid., id., Libre de proposicions 1550-1576, Mayo-1550.

179.— Ibid., id., Minuta de carrechs 1551., etc.

180.— Ibid., id., Minuta de 1552, etc.

pular "aigorrós" de las actuales fiestas mayores. Con todo esto se manifiesta un cierto reconocimiento de patronazgo de dichos santos sobre la villa (Santa Eulalia), la Corona de Aragón (San Jorge) y España (Santiago). Es de notar que por la misma época se había esculpido en las claves de bóveda de la ermita de Gracia de Mahón las efigies de los dos mismos santos.

Un asunto muy manoseado en las reuniones del Consejo de la Universidad era la contribución en hombres y trabajo, que la villa de Alayor debía prestar a la defensa de Mahón y del castillo de San Felipe, lo cual constituía un fuerte gravamen para los vecinos, que no se negaban a contribuir al bien común de la isla, pero sí una justa disminución de tales prestaciones. En la temporada de la siega, el 7 de Junio de 1551, se decide enviar una persona a Ciudadela para suplicar al Gobernador "... que vulla afluxar les passades que se han de fer en lo Bastió de Mahó, un parell de senmanes, perque al menys la gent pugui cullir lo forment" (181). Se trataba de la construcción de un baluarte nuevo en las murallas de Mahón, que se procuró reforzar desde el saqueo de Barbarroja. Pero no era sólo a la defensa de la cercana villa de Mahón a lo que atendían los alayorenses, pues vemos que en 1557 se anota haber pagado diecisiete libras "... per manament del Sr. Governador per lo terraplenar dels murs de Ciutadella" (182).

El 5 de Febrero de 1559 se decide ir al Castillo de San Felipe a pedir al Gobernador que libre a la Universidad de tener que pagar a los obreros y jumentos que han de ir a trabajar en dicha fortaleza (183) y el 3 de Agosto siguiente se asigna a la gente de Alayor hacer el terraplén del bastión de San Jorge en dicho castillo, al tiempo que se encomienda hacerlo para otro bastión a los vecinos de Mercadal y para dos a los de Mahón (184).

181.— Ibid., id., Libre de proposicions, 7 - Junio - 1551.

182.— Ibid., id., Minuta de carrechs 1556-57.

183.— Ibid., id., Libre de proposicions, 5 - Febrero - 1559.

184.— Ibid., id., 3 - Marzo - 1559.

En 1581 el síndico clavario de Alayor, Mossen Babet Mercadal, pedía al gobernador que dejara sin efecto la orden de que la villa debía enviar doscientos hombres armados al castillo de San Felipe en caso de ataque, diciendo que estaba ya el castillo muy adelantado y bastaría con ochenta hombres (185), y en 1586 Felipe II condonaba a Alayor el pago de la contribución a que se habían obligado las universidades de la isla a favor del mismo castillo del puerto de Mahón (186).

También se veían obligados los síndicos a proporcionar alojamiento a las tropas cuando transitaban por el interior de la isla. Vemos que el 15 de Noviembre de 1551 se determina que "... attès que los soldats son en Mallorques y se speren molt prompte ques fassen los llits per a dits soldats y posen en les cases que millor apparrá, que en arribant aquells no se han de posar per cases particulars, sino a dins cases per ells aparellades. Axí matex es stat determinat que los sindichs compren flasades ahont ne trobarán. Axí matex es stat determinat ques don llençols..." (187). Parecidas disposiciones hallamos en 1553 respecto a los "soldats del Capitá Negret...quels sian donats llençols y posada, com es usat" (188). Como se puede apreciar se procuraba por todos los medios evitar el alojamiento de soldados en las casas de los vecinos por los inconvenientes que esto solía traer, pero a veces era obligado hacerlo, así en 1557 se anota el gasto de una libra y tres sueldos "per les despeses de vintitres soldats, que per manament de Sa Senyoría foren alotjats una nit per les cases" (189).

Ya hemos visto que en Alayor había un hospital. Sería una pequeña y pobre institución, como solían ser por entonces los hospitales que había en las villas rurales de Mallorca, más bien en vistas a recoger a los transeuntes pobres que a los enfer-

185.— A. M. A., Sección 18, A. V.

186.— Ibid., id., A, III.

187.— Ibid., Sección 1a., núm. 2, Libre de proposicions 1550-1576,
15 - Noviembre - 1551.

188.— Ibid., id., 2 - Noviembre - 1553 y Minuta de carrechs de 1553.

189.— Ibid., id., Minuta de carrechs 1556-57.

mos de la villa. Cuidaban de él unos "obriers" o mayordomos relacionados con la Universidad. En 1558 se advertía a los consejeros: "Honorables senyors, no ignoran vostres Merces com la casa de Spital se plou y Francesch Nater y Jaume Sabater menor no miren en fer lo que convé adaquella...". Fueron elegidos como nuevos mayordomos Sebastiá Saura y Antoni Xalpés, Notario, dándoles poder para pedir cuentas a los anteriores y se trató de poner un donado en el hospital (190). Por un informe elevado a la Corte por el Paborde Martí y los Jurados de la Universidad General en 1570, a efectos de la posible erección de obispado en Menorca, se ve que "en la villa de Alayor es la iglesia parroquial y hay también hospital con su iglesia y otra iglesia del Angel Custodio" (191).

Por algunos acuerdos de la Universidad conocemos un curioso detalle de la vida diaria de la población y es que por las mañanas se despertaba al vecindario a son de tambor, especialmente en invierno, en que antes del alba ya los laboriosos alayorenses acudirían a sus trabajos. En efecto en 1552 se determinó: "que los sindichs compren una caixa de atambor e que sia donat a nen Guillem Fonoll algunes coses sufficients per tocar dit atambor los matins e com sia menester" (192) y entre los gastos anuales figura "per lo treball de Guillem Fonoll de tocar lo tambor deu sous cada mes" (193) y al año siguiente se hace otro pago al mismo individuo "per tocar tambor de Sant Miquel fins a Tots Sants" (194).

También la Universidad pagaba un salario de doce libras anuales a un cirujano que era "Mestre Llorens Bertrán", que siguió varios años en este empleo (195).

190.— Ibid., id., Libre de proposicions, 16 - Octubre - 1558.

191.— G. Vila, El Paborde Martí, p. 247.

192.— A. M. A., Sección 1a., núm. 2, Libre de proposicions 1550-1576,

Mayo 1552.

193.— Ibid., id., Minuta de carrechs 1552.

194.— Ibid., id., Minuta de carrechs 1553.

195.— Ibid., id., Minuta de carrechs 1552.

VI — Ataques e incursiones

En el siglo XVI los menorquines vivieron agobiados por el constante peligro de incursiones de la piratería musulmana, que infestaba el Mediterráneo. Alayor, pueblo interior, pero abierto y sin defensas, se vio afectado por estas constantes amenazas y tuvo que sufrir amargas consecuencias de los saqueos de Mahón y Ciudadela.

Cuando el 1 de Septiembre de 1535 se presentó de improviso la escuadra de Barbarroja y puso sitio a Mahón, los primeros en acudir en ayuda de los sitiados fueron los vecinos de Alayor. Los payeses de su término mataron a varios moros que se atrevieron a merodear por las fincas y capturaron a dos, por los cuales se supo que el propio Barbarroja era quien capitaneaba las huestes. Organizóse rápidamente en la villa una expedición para prestar socorro a los mahoneses y el mismo 2 de Septiembre, en que los moros habían empezado el asedio por la mañana, ya por la tarde habían conseguido entrar en la plaza sitiada unos cuarenta alayorenses mientras otros sostenían escaramuzas con los sitiadores (196). En estas circunstancias y en el subsiguiente saqueo de Mahón debieron perecer o caer cautivos no pocos de los combatientes de Alayor. De un tal Vicente Andreu sabemos que murió después de dar pruebas de gran valentía pues de él se hace mención muy honrosa en un memorial presentado al Baile General en 1538 (197).

Desde entonces y a raíz de tan tristes experiencias, la villa de Alayor no cesó de preocuparse por su propia defensa y suplicar a la Universidad General que hiciera levantar en la villa un fuerte para refugio y defensa en caso de invasión. El 24 de Junio de 1550 se acordaba "que sia donada una requesta als Magnifics Jurats, com aquells que tenen carrech de tota la illa, que vullen entendre y mirar en nostra guarda y donen orde com

196.— R. Bosch, Sitio y saqueo de Mahón, Ciudadela 1934, p. 21.

197.— J. Ramis, Varones ilustres de Menorca, Mahón 1817, p. 17.

y de ques ferá dita fortaleza” (198). El Consejo General en efecto, percibía ciertos ingresos, provenientes de impuestos, con destino a las fortificaciones de toda la isla. La Universidad de Alayor vemos que destinaba algunos fondos para el mantenimiento de las atalayas que vigilaban las costas y singularmente la de Binisagarra (199) y también cubría los gastos de las expediciones que se organizaban cuando había algún peligro de desembarco de enemigos. Así en 1552 se anota: “per la gent qui aná a la Canesia per certs moros en terra, entre pa, vi, sivada y altres coses 2 lliures 12 sous”, “per altre anada feu la gent a la Canesia porque hagueren nova que y havia tres vaxells, dispe-sa per la dita gent entre pa, vi y altres coses 1 lliura 18 sous” y “per una anada a Cales Coves per certs moros, despengues entre pa, vi y altres coses per donar manjar a la gent 6 lliures, 14 sous, 8 diners” (200). Entre los gastos de 1556–57 hay un asiento que dice: “per pa, vi, formatges, sebes y aportar vitualla a la gent qui stava a la marina per les fustes del moros” (201). Eran frecuentes estas alarmas y al parecer los alayorenses atendían principalmente a las costas del Sur, que eran las de su término, mientras que la vigilancia de las del Norte correspondería más bien a los de Mahón y Mercadal, pero también les podía llegar desde el Norte alguna incursión y por esto es que en 1555 se efectúan pagos “per una barraca ses feta al Coll de Olocaig per determinació del Consell” (202). Efectivamente sabemos que más adelante las tierras de Lucatx y Ses Coves fueron escenario del famoso ataque de piratas en que murió heroicamente Miguel Barzola, eran además lugar de tránsito hacia la villa de Alayor y no cabe duda de que la mentada barraca se haría para vigilar aquellos parajes.

Otras notas de gastos correspondientes al año 1557 nos informan de un serio peligro, que movilizó a gentes de toda la

198. A. M. A., Sección 1a., núm. 2, Libre de proposicions, 24-Junio-1550.

199.— Ibid., id., Minuta de carrechs 1551.

200.— Ibid., id., 1552.

201.— Ibid., id., 1556-57.

202.— Ibid., id., 1553.

isla, seguramente hacia las costas de Alayor, pues vemos que la Universidad pagó más de dieciseis libras “per la gent de Hialor, Mahó y Ciutadella quant les deu fustes de moros a tant de Octubre foren en la present illa...”. También pagó a Guillem Fonoll “per tocar lo tambor per anar ab los capitans” y “per lloguer d’un asa ab que anà lo sindich als molins d’aigua per fer pastar farina per la gent” (203).

La Universidad de Alayor atendía además a otros aspectos de la defensa, como el de tener siempre preparadas armas y municiones y que los hombres hábiles para la guerra se ejercitaran en el manejo del armamento. Por esto hay en las determinaciones del Consejo constantes y numerosas referencias a la compra y transporte de pólvora, plomo, ballestas, arcabuces, etc., por ejemplo: “per adobar dos arcabussos”, “per lo aport de cortes monitions” y “per lo port de dos quintás de plom y metxe” en 1552, “per aportar quatre arcabussos y una gerra de pólvora de Mahó” y “per aportar fil de ballesta, metxe, dardells y un arcabús de Ciutadella” en 1553, etc (204).

Sin duda para que los hombres se entrenaran en el manejo de las armas y consiguieran puntería y precisión en el tiro, habría un lugar destinado a estos ejercicios o se improvisaría en algún sitio a cargo de la Universidad, pues sabemos que en 1556, ésta hubo de pagar “...la mitad del valor de una somera ques matá al joc de la ballesta”. Sería un accidente fortuito o quizá causado por imprudencia a raíz del cual se entabló una causa en que la Universidad abonó también diecisiete sueldos a “Vicens Calafat, qui ha defensat la questió de la dita somera” (205).

Eran como se ve, estos años de mediados del siglo XVI tiempos de constantes alarmas y peligros. En cierta ocasión en 1555, el gobernador mandó que el vecindario de Alayor se pusiera en lugar seguro, probablemente en Ciudadela, que era plaza fuerte bastante asegurada, pero la gente era reacia a este trasiego

203.— Ibid., id., 1558.

204.— Ibid., id., passim.

205.— Ibid., id., 1556.

y al abandono de sus casas, si no era en casos de evidente necesidad y por eso un síndico de Alayor fue a entrevistarse con la máxima autoridad de la isla a suplicarle “dexás star la gent” y también se le envió un correo para pedirle “dexás star les dones y minyons, que havia manat se recullissen” (206).

El año de 1558 había de ser fatídico, al producirse en el mes de Julio la invasión turca de Ciudadela. La escuadra al mando de Mustafá Pialí, compuesta por unas ciento cuarenta naves, se dirigió primero hacia Mahón. Entonces se dio orden de que mujeres y niños se retirasen a Ciudadela, pero al ser atacada la armada desde el castillo de San Felipe y habiéndosele echado a pique varios barcos, se dirigió hacia las costas de Ciudadela y puso sitio a esta plaza bien amurallada, pero con insuficiente guarnición y poca artillería para hacer frente a los quince mil hombres que con poderoso armamento la asediaban.

Apenas se advirtieron las intenciones de los turcos el Regente de la Gobernación, Bartolomé Arguimbau, recorrió en un solo día todas las poblaciones de la isla, reclutando personal para organizar la defensa. Ciento diez fueron los hombres de Alayor que se sumaron a estas fuerzas (207). Casi todos ellos perecieron durante el asedio o fueron hechos cautivos y fueron protagonistas de heroicos esfuerzos. He aquí el relato de los hechos, que hallamos en un memorial por la Universidad de Alayor a la Princesa Doña Juana, Gobernadora de España, cuya parte narrativa transcribimos por tratarse de un interesante documento inédito, que confirma y completa la famosa “Acta de Constantinopla”: Per ço que fonch manat, obtemperant los manaments de la Serenissima Senyoria vostre, tots los incolas desta sua villa de Hialor, de la illa de Menorca, per la harmada turquesa acudia en Mahó y essent vist la harmada anava en Ciutadella, han acudit en dita Ciutadella perque fos monida conforme ses oportunes lletres, ahont ha peleat en servey de sa Magestat, com

206.— Ibid., id., 1553.

207.— C. Parpal, *La invasión turca de 1558 en Ciudadela*, Barcelona 1905, p.9-10.

alias te acostumat, y de estes cosas resta certificada per los qui en dita illa fins avuy han regit y no sens causa lo Regent a les hores la Governatió y jurats y capitans, tingut llur consell, vist que dita Ciutadella no era possible se pogués salvar e per lo que veren de dita gent qui fins fora de la murada, donant les bateríes dits inimichs, aquells exien a peleyar no es dubitat y axí o atrobava la Sereníssima Senyoría vostre y com isqueren ab aygua apagar les portes a les quals dits inimichs havien posat foch. Per ont foren posats a la devantguardia, de los dits de esta sua vila apressaren norante homens en lo Capitá Mossen Pere Fanals, per quant nols aparegué treuren més, topant ab gran multitud dels inimichs y no essent poguts tornar a la villa, foren romputs santem cent homens de nombre, aquins tenim per cert son morts y cent cinquanta dones y minyons sclaus, en les mayors riqueses” (208).

El asedio de Ciudadela y el subsiguiente cautiverio de unos cuatro mil menorquines por fuerza hubieron de causar honda conmoción entre los vecinos de Alayor, cuya población debía ser de unos mil quinientas almas, contando la gente del campo (209), y que en dicha invasión contabilizó un centenar de muertos y unos ciento cincuenta cautivos. En el “Libre de proposicions” de la Universidad hallamos algunas páginas en blanco, las que habían de corresponder a los tres o cuatro meses posteriores al infortunio. Después aparecen los angustiosos memoriales y súplicas en pro de la defensa de la villa y el rescate de los cautivos y en el año 1559 se hallan algunas notas de pagos relativas al año anterior que nos revelan algunos hechos y aspectos interesantes de la llamada “desgracia” o “infortuny” de Ciudadela y de lo que acontecía en el resto de la isla en aquellos tristes días.

208. A. M. A., Sección 1a. núm. 2, Libre de proposicions 1550-1576, Memorial dirigido a la “Moit Alta y molt poderosa Senyora Princesa” 1 febrero 1559.

209.— El primer dato concreto sobre el número de los habitantes de la villa y término de Alayor es de 1713 en que había en total 3.168. (A.M.A., Sección 24, núm. 2, Libre de Beneficis). Atendiendo también al número o promedio de unos cincuenta y cinco bautizos anuales de finales del siglo XVI, es presumible que a mediados del mismo el número de almas de Alayor fuera de unas mil quinientas.

Parece que fue en Alayor donde se organizó el hacer provisión de pan y otras viandas para los que luchaban contra los turcos, pues vemos que la Universidad General, por medio de la de Alayor, hubo de pagar diversas partidas, como las siguientes: “Item posa per fer pastar deu quarteres forment quant la Armada turquesa era en la present illa e dit era a ro II lliures la quartera, posa lo cost de aquelles que son XX lliures”. “Item posa per lo moldre, pastar y courer de dites deu quarteres III lliures”. “Item posa per sis cavalons ordi sa pres de Mossen Pere Fanals per los cavalls y bestias, que molien en temps de dit infortuny”. “Item posa per denou besties de lana se prengueren per a la gent lo temps de dita hermada, a ro de deu sous” (210).

Hay también muchas partidas relativas a vino, que debía ser, sin duda, un elemento imprescindible para mantener los ánimos y el espíritu combativo en aquellos difíciles momentos. Por ejemplo: “Item posa per catorze quartés de vi vermell prengueren de Mossen Antonio de Parets al temps de la dita hermada...”. “Item posa per vin blanc y vin vermell, per aguardent de casa Fràncesch Nater al temps del infortuny o hermada, trenta set sous”. “Item de casa lo dit Sindich Tremol LXX quartés de vi vermell...”, “... de casa la viuda Olivara... per un cosil li romperen en lo qual stava beura amarat en mitx la plasa...” (211).

También se buscaron en Alayor otras cosas necesarias en relación a armas y municiones, a saber: “...de casa Bernat Mercadal set capdells de fil de Ballesta y una ma de paper en lo temps dela dita hermada...”. “Item de casa Miquel Olivar VIII lliures de canyum se prengueren per fer talechs per portar pólvora en Ciutadella...”. “Item de casa Miquel Piris tres capdells de fil de ballesta, fil per cosir los talechs de dita pólvora e una pesa de cordella per fer lligams a dits talechs e per mes-ter dels cavallers...”, “Item posa que prengueren de casa Hieroni, ferrer, furradures y claus...”. Otras anotaciones nos informan de algunos combatientes que llegaron heridos y de que,

210.— A. M. A., Sec. 1a., núm. 2, Minuta de carrechs. 1559.

211.— Ibid., id.

una vez partida la escuadra turca con los cautivos, algunas personas de Mahón pasaron a Ciudadela con el fin de enterrar los cadáveres que allí había insepultos: “Item posa per vi blanc de casa la viuda Olivara prengueren quant los cavallers vingueren nefrats y quant lo balle de Mahó pasá ab altres, anant enterrar los cossos morts en Ciutadella...” y “...a Miquel Gelabert, carnicer, per carn prenguí per lo Balle de Mahó y Mossen Miquel Martorell quant en los sclaus passaren per enterrar los sus dits cossos” (212).

Sabemos también que los turcos, al tiempo del sitio de Ciudadela, merodearon por la isla y saquearon los predios de la parte Sur del término de Alayor, pues en el mes de Noviembre de 1559 al ser enviado un comisionado a la Corte, entre otras instrucciones le daban la siguiente: “Item de paraula o en scrits, com millor li aparexará, suplicará a Sa Magestad donar orde com o de quina manera se compondrá per lo be y confirmació de les possessions que la armada turquesca ha desbaratades y donat dan en este nostre terme, com son totes les de Mitjorn” (213).

Más acuciante que los destrozos materiales era el problema de los cautivos. En una lista que se hizo algún tiempo después, se nombran ciento cuarenta y nueve personas de Alayor y probablemente habría más (214). Sus deudos y familiares y todos los vecinos no podrían menos de sentir honda preocupación y hacer todos los esfuerzos posibles por conseguir su rescate. En 1559 acordóse informar a Su Majestad de “com per la desgracia de Ciutadella siam nefrats e robats axí de persones com de bens, y del poc nos es restat acudim a pagar los rescats de nostres germans sclaus en poder dels inimichs...” (215). De algunos de los cautivos conocemos las grandes penalidades que padecieron, como por ejemplo Catalina Barzola, que defendió heroicamente su fe y su virtud (216). Algunos fueron rescatados en los años si-

212.— Ibid., id.

213.— Ibid., id., Libre de proposicions. Instruccions, Nov. 1559.

214.— G. Vila, El Paborde Martí, págs. 74-78.

215.— A. M. A., Sec. 1a., núm. 2, Libre de proposicions, Nov. 1559.

216.— G. Vila, o. c., p. 288.

guientes o murieron en la cautividad. Su recuerdo debió perdurar por mucho tiempo entre los vecinos de Alayor.

Había aún otra preocupación acuciante que atenazaba a los alayorenses, y era el peligro de que se repitieran tan graves infortunios y así como antes fueron saqueadas Mahón y Ciudadela lo fuera su propia villa, que no sin razón creían seriamente amenazada por estar indefensa y porque, según se decía, algunos piratas la tenían destinada a ser presa de su avidez y afán de botín. A principios de 1559 los síndicos exponían al Consejo General de la isla que recientemente se habían producido incursiones de moros en diversos lugares y concretamente en Pollensa y que lo mismo podía acontecer a la villa de Alayor “a la que fa molt temps amenassen venir, segons que de dites menasses se te plena informatió y es cosa notoria y se porán informar ab Domingo Gonyalons, torrer, y Joan Pou, o ab part de estos y altres que son en esser y saben de dites coses, y senyaladament ab lo talayer de Artrutx, com amenassen en venir en Yalor y ha gran temps tenen tal proposit y los moros de la armada turquesca son estat no mes de mil passes luny de la dita vila y a promptitud adaquella devem lo que a tots es notori, la qual per la Providencia es stada guardada que en dita villa no han pervingut sino dos moros que son estats captivats de hon sabem lo de venir en dita villa. E podría ser que volent dits moros executar llur intent, tenint noticia de la grandesa de la villa y la poca resistencia de aquella, donassen algún dan a dita villa y pobladors de aquella, lo qual sería per ventura lo dan irreparable” (217).

Para precaverse contra estos enemigos, lo que pedían los de Alayor era tener “un fort ahont dones, minyons y gent inútil se pogués remediar, com per exemple porem donar la vila de Andraig, que te una torre fort, dinss la qual se remedía tota aquella gent y la roba y redimexen tant treball y despesa que es fa cada vegada per una armada, posa de inimichs...” (218). Los jurados de la isla respondieron a los síndicos de Alayor que

217.— A. M. A., Sec. 1a., núm. 2, Memorial a los Jurados 1559.

218.— Ibid., id.

debían acudir a Su Majestad y así lo hicieron seguidamente presentando un memorial a la Princesa Gobernadora (219), pero mientras tanto no se descuidaban de vigilar la costa y los alrededores de la villa. El 28 de Marzo de 1559 se decidió que los síndicos comunicaran al Balle, Amostasaf y demás empleados públicos “que vullen suplir en fer ronda de mitja nit en sus perque stant previnguts no siam desebuts per los inimichs... considerant que la present villa sta vacua de homens...”(220). El rector y demás clérigos de la villa se habían ofrecido voluntariamente a hacer también este servicio (221), que se había de realizar por grupos de cuatro personas. He aquí la lista de “los qui han de rondar de mitja nit en sus: Diumenge: Lo Senyor Official (el Rector), Moss. Anthoni de Parets, Moss. Joan La Plasa, Moss. Merch Martí (el futuro Paborde); Diluns: Lo honorable Balle, Joan Janer Official, Luch Sbert, lo fadrí den Guillem Piris; Dimarcs: Lo Sindich Tremol, Jaume Llambies, Miquel Gelabert fadrí, Francesch Nater fadrí; Dimecres: Mossen Sabater Capitá, Barthomeu Tremol menor, Pere Marqués, lo pare del dit Moss. Sabater; Dijous: Moss. Xalpés per Moss. Fanals capitá, Font, notari, Joan Xesp; Divendres: lo honor Mercadal, mostasaf, Onofre, libertí, Nadal Balester, lo pare de Guillem Camps, tixedor; Disapte: Joan Jover, sargent, Sebastiá Camps, Simon fill de Simón, Barbescusa” (222).

No se cansaban los magistrados de Alayor de elevar constantes súplicas para obtener la construcción del ansiado fuerte, donde se refugiaran “doneç, minyons y gent inutil ab alguns homens per defensar dit fort y los altres homens acudissen en la vila de Mahó, com sta statuit y ordenat de molt de temps...” y que se hiciera esta obra a expensas del General Consejo de la isla, “com se acostuma fer totes les fortifications y fábricas de dita illa...” (223). En 1559 vuelven a pedir se les pague todo el

219.— Véase la nota anterior núm. 208.

220.— A. M. A., Sec. 1a., núm. 2, Libre de proposicions, 28 - Marzo - 1559.

221.— Ibid., id.

222.— Ibid., id. 28 - Marzo - 1559.

223.— Ibid., id. Memorial a la Princesa, 1 - Febrero - 1559.

gasto del referido fuerte porque están, según dicen, “totalment latzerats, despullats y pobrissims” (224) y al llegar a España Felipe II, procedente de Inglaterra, le dirigen un patético memorial, en que intercalando frases latinas de sabor eclesiástico, claman angustiados: “... Rex noster, redime nos et miserere nostri in tanta tribulatione” (225).

El Rey ordenó que el ingeniero del castillo de San Felipe, Juan Bautista Calvi, mirara donde se podría hacer el fuerte de Alayor, pero que la villa pagara la tercera parte de su coste (226). Lo que se hizo finalmente fue fortificar la iglesia parroquial y su campanario, según proyecto de Sebastián Saura, maestro mayor del castillo de San Felipe (227), con lo que hubo ya más seguridad. Dióse a este fuerte el nombre de Jesús, sin duda por el lugar sagrado en que estaba y porque se buscaba también evitar la profanación de la Eucaristía, en caso de invasión (228).

Los alayorenses no cesaron en este siglo y el siguiente de hacer frente a los piratas cuando se producían desembarcos, siendo de especial relieve la gesta de 1644, en que, precisamente el día 9 de Julio, las fuerzas de la villa vencieron a un número bastante superior de corsarios, pereciendo en la refriega el caballero Miguel Barzola y el paisano Francisco Pons, valiendo estos hechos para los de Alayor el dictado de “beneméritos, puntuales contra los enemigos y valerosos” que les dio el rey Felipe IV. Por estos títulos, podemos decir que no los habían ganado en un solo día, sino con el esfuerzo de defensa y vigilancia de muchos años.

224.— Ibid., id., Noviembre de 1559.

225.— Ibid., id., Memorial al Rey, 24 - Noviembre - 1559.

226.— Ibid., id., 14 - Septiembre - 1560.

227.— P. Riudavets, Historia de Menorca, p.2238.

228.— En Calvià (Mallorca), villa situada cerca del mar, el noble Nicolás Vivot hizo un legado para construir una torre que sirviera para custodiar el Santísimo, en caso de invasión. (G. Pons, La cura de almas en Mallorca bajo el pontificado de D. Juan Vich y Manrique de Lara”, “Antológica annua”, Roma 1971, p. 494).

229.— F. Hernández Sanz, Defensa de las costas de Alayor contra una invasión sarra-cena, “Revista de Menorca” 1912, págs. 183-197.

NOTAS PARA LA PEQUEÑA HISTORIA
III
RECUERDO A MISS MARGARET A.
MURRAY
(Arqueología y anticuarismo)

por FRANCISCO ARISTOY SANTO

En la dedicatoria de su libro, *THE SPLENDOUR THAT WAS EGYPT*, Miss Margaret A. Muray, dice:

**TO THE MEMORY OF FLANDERS PETRIE
WHO OUT THE HOBBY OF ANTICUARISM CREATED
THE SCIENCE OF ARCHEOLOGY. (1)**

De hecho, la Arqueología, siempre había sido cuestión de aficionados más o menos eruditos, de coleccionistas y de anticuarios.

(1) A la memoria de Flandres Petrie quien fuera de la afición de antigüedades ha creado la Ciencia de la Arqueología.

Hace años tuve ocasión de conocer a un interesante personaje que reunía en sí, el saber del aficionado erudito, el afán del coleccionista por conseguir la pieza rara y única y el interés, un tanto comercial, del anticuario que trafica con sus colecciones. A él quiero referirme presentándolo como contraste entre la Arqueología empírica y la Arqueología científica.

Iba yo de excursión al Monasterio de Guadalupe acompañado de mi hermano y de un amigo periodista, a éste le habían recomendado que no dejase de visitar un valioso Museo Arqueológico que poseía un señor particular en un pueblo que nos cogía de camino... Este pueblo era Oropesa, villa de la provincia de Toledo, donde nos detuvimos para visitar la Casa del Museo. Una casa señorial, típica de pueblo castellano. Al cruzar el zaguán, aparecía el patio en donde un mozo, con aspecto de un escudero clásico, limpiaba unas antiguas espadas. Este patio precedía al salón-museo, allí salió a recibirnos el dueño de la mansión, un caballero de noble porte, que parecía haber salido de un cuadro del Greco, quizás algún antepasado suyo sirvió de modelo al célebre pintor. Tenía barba florida y un nombre con cierto sabor arqueológico, se llamaba, Don Platón del Páramo.

Amablemente nos guió para mostrarnos sus colecciones instaladas en un amplio recinto ocupado todo él, hasta las paredes, por un conjunto abigarrado de objetos, cerámicas primitivas, utensilios, armas, lápidas, armaduras... Al fondo, un pequeño retablo de Iglesia pueblerina que iba a enviar a Nueva York. En realidad no tenía mas mérito que la vejez de sus maderas. De cada ejemplar curioso, nos explicaba su origen y su historia.

Con orgullo de coleccionista, nos enseñaba una pieza única, un supuesto estribo de la montura del Cid (¡). Como hablaba con plena convicción, no nos atrevimos a preguntarle, cómo lo había podido identificar.

Don Platón afirmaba que las piezas únicas son las que avaloran las colecciones y que a él, que conocía los principales

museos arqueológicos de Europa, el que más le había interesado era el de Cluny en París. Allí había visto objetos curiosísimos, como, por ejemplo, los famosos "cinturones de castidad".

--Yo también he visitado el Museo de Cluny, le dije, y precisamente tengo unas postales con la fotografía de esos extraños aparatos; uno de hierro y marfil y el otro, trabajado en acero, parece obra italiana del renacimiento.

--Pues yo tengo un amigo coleccionista, contestó Don Platón, que tiene la fotografía de los "cinturones", pero puestos en modelos vivientes,

Su colección numismática era completísima; nos mostraba una moneda romana de oro y nos decía, que, como la tenía repetida, la pensaba vender en Londres y así se costeaba su viaje anual a la capital inglesa.

Mientras tomábamos el café, al que nos invitó, siguió explicándonos historias y anécdotas de sus viajes y de sus hallazgos arqueológicos, hasta que por fin, nos despedimos.

Hace poco, he vuelto a pasar por Oropesa, donde hice escala para comer; el castillo se ha convertido en un Parador de Turismo, desde cuyo comedor se contempla el grandioso panorama de la Sierra de Gredos. Don Platón, hace años que murió y su muerte fue muy sentida por el pueblo que le quería y admiraba. El y su Museo, atraían gran número de turistas de categoría, nacionales y extranjeros. Sus colecciones se dispersaron, el tiempo y la guerra hicieron su obra.

En contraste con Don Platón, típico ejemplar del "antiquarismo", Miss Margaret A. Murray, era arqueóloga pura, arqueóloga por vocación, arqueóloga científica con dedicación completa, principalmente a su especialidad, la Egiptología. Distinguida discípula del Profesor Sir Flanders Petrie, quien transformó la afición a las antigüedades en la Ciencia de la Arqueología.

Miss Murray, había nacido en Calcuta, se educó en Inglaterra y Alemania y realizó sus estudios superiores en la Universi-

dad de Londres, pasando por todos los grados, Junior y Senior Lecturer in Egyptology, Assistant-Professor, Doctor en Literatura, y termina formando parte del Claustro de Profesores de la citada Universidad, (University-College). Era además Miembro de la Sociedad de Anticuarios de Escocia y del Real Instituto de Antropología de Irlanda. Se jubiló en 1.935.

A su labor universitaria añadía una gran actividad dedicada a la investigación arqueológica. Realizando excavaciones en Egipto, Malta, Inglaterra, Menorca, Palestina y Transjordania.

Aparte de sus numerosas conferencias, artículos en revistas y comunicaciones a congresos, publicó varios libros en los que recogía el resultado de sus trabajos, entre ellos los tres volúmenes referentes a las excavaciones llevadas a cabo en Menorca, (años 1933-1934) pulcramente editados por la Universidad de Cambridge. Y su obra capital, *THE SPLENDOUR THAT WAS EGYPT*, que es una visión general de la cultura y la civilización del antiguo Egipto.

Me presentaron a Miss Murray, en el verano de 1934; vino a visitar el Lazareto acompañada de sus colaboradores ingleses y del escultor y arqueólogo alemán Waldemar Fenn, en cuyo predio de "El Fonduco", se alojaban.

Miss Murray, era de baja estatura y de una vivacidad casi infantil, se entusiasmaba cuando hablaba de Egipto y de sus conocimientos en Egiptología y afirmaba, que ella leía la escritura jeroglífica como su propio idioma, no en vano era autora de una Gramática Egipcia.

En aquellos días, estaba aún relativamente reciente, el descubrimiento de la tumba del Faraón Tutankhamen, con sus inmensos tesoros, por Mister Carter y Lord Carnavon. Miss Murray, conocía bien las circunstancias de aquel importante hallazgo y los comentarios que hubo sobre la rápida muerte de Lord Carnavon y de uno de sus ayudantes. Dijeron que se había cumplido la maldición de los Faraones. Miss Murray, se refería a su libro sobre Egipto, en el que transcribe traducida, la inscripción en jeroglífico que había a la entrada del recinto funerario,

en el cual, el Faraón maldice y desea la muerte a los que profanen aquel lugar para robar sus tesoros. En realidad, atribuyó el fallecimiento de aquellos investigadores, a la picadura de un insecto. Hoy se sabe perfectamente, que fue debido a una infección producida por un hongo microscópico, el *Histoplasma*, que transmite por los excrementos de los murciélagos, que, como se sabe, van a dormir colgados del techo de las cuevas; los que aspiran el polvo de esas cuevas, contaminado por el *Histoplasma*, sufren una pulmonía generalmente doble, que mata en muy pocos días. (Los obreros que manipulan esas tierras contaminadas, padecen lesiones, relativamente ligeras, en las manos que les inmunizan contra una infección general.)

El tema predilecto de la arqueóloga inglesa, eran las excavaciones de Tell el Amarna, llevadas a cabo por su maestro, Flanders Petrie; estas excavaciones fueron pródigas en interesantes descubrimientos que permitieron conocer una de las épocas más brillantes del antiguo Egipto. Miss Murray, empezaba a hablar de este tema y nos daba una completa lección de historia Egipcia. Corresponde dicha época al reinado del Faraón Amenhotep IV, "el innovador real"; construyó la nueva capital del reino en Tell el Amarna; transformó la antigua religión politeísta en el culto a un solo Dios, el Sol, Atem, él mismo, se hizo llamar Akhen Atem, "hijo del Sol", y cantó Akhen Atem, "hijo del Sol" y compuso un himno al astro solar en el que dice: "... tu mantienes a todas las criaturas, tus rayos alimentan..." Como en aquel verano de 1934, teníamos Colonias de niños en el Lazareto, decía Miss Murray, que Akten Atem, fue un precursor nuestro, porque mandó construir terrazas donde exponer los niños débiles al sol.

Este Faraón, estaba casado con Nefertyty, cuyo nombre quería decir, "una hermosa mujer se acerca". Se conoce la fina belleza de esta reina, por el busto encontrado en el taller del escultor Tutmés, por esta magnífica obra de talla policromada, se puede ver que, Nefertyty, era de aspecto sutil y delicado y por su tipo, delgado y esbelto, por su rostro estilizado y por su ma-

quillaje, bien podría pasar por una "modelo" de nuestros días. Hasta tal punto, añado yo, de haberla visto reproducida como "Covert-Girl", en la portada de una revista de modas.

El arte, en aquel periodo del reinado de Akhen Atem experimentó la influencia de las nuevas ideas y el nuevo sentido de la vida y abandonando el antiguo estilo hierático y monótono, se transformó en un arte naturalista que considera el aspecto de los seres y de las cosas en su realidad objetiva. El mismo rey, se hace representar en un bajorrelieve, al natural, tal como era, con su deficiente apariencia física, cráneo alargado, pecho deprimido y cargado de espaldas. Y era tan realista el nuevo estilo, que el escultor no vacila en dejar grabada en la piedra la figura de la reina Nefertyty, en los años de su vejez, cuando los estragos del tiempo y los pesares, han dejado su huella y la imagen reproducida viene a ser como una caricatura de aquella espléndida belleza que fue en su juventud. En aquellos postreros años de su vida, Nefertyty, era ya esposa repudiada y vivía aislada y quizás como una prisionera.

Y en su admiración por el país de las Pirámides, miss Murray, terminaba diciendo: "Más de mil años antes de que los griegos construyeran el Partenón, los egipcios ya habían creado obras maestras de perfección inigualable".

Menorca debe agradecimiento a esta ilustre arqueóloga inglesa, las excavaciones que realizó en Trepucó y Sa Torreta, fueron un modelo de técnica y método y las primeras realizadas en esta isla contando con medios económicos suficientes y con un grupo de colaboradores ingleses especializados, entre ellos un antropólogo y un geólogo. (2)

Miss Murray, que había tomado cariño a Menorca, guardaba un recuerdo nostálgico de sus campañas de excavaciones en esta isla, por lo que, después de quince años y ya octogenaria, volvió a Mahón en 1949.

(2) Aparte de los colaboradores ingleses, hay que mencionar a los menorquines que han estudiado y explorado los Monumentos Megalíticos y que guiaron y orientaron a Miss M. A. Murray, prestándoles una eficaz ayuda con su experiencia y consejo.

El Ateneo le rindió un homenaje nombrándola "Socio de Honor" y la invitó a dar una conferencia que, por primera vez en su vida, pronunció en francés. El tema versó sobre "Importantes puntos de la Arqueología de Menorca" e hizo interesantes afirmaciones; la Taula, no es apoyo de vigas ni sostén de techumbre, es simplemente el símbolo de la divinidad como lo es la pirámide que corona el obelisco; el círculo, limita el recinto sagrado; el culto se verifica al aire libre.

Vino acompañada de una sobrina suya que le servía de Secretaria, por esta supimos, confidencialmente, que a su tía, le hubiera ilusionado el que la nombraran Doctor Honoris Causa, por la Universidad de Barcelona. Al efecto se hicieron algunas gestiones por carta, que no tuvieron éxito, era ya período de vacaciones, Miss Murray, tuvo que marcharse a Inglaterra y el asunto tenía que ser tratado personalmente.

La última noticia que tuvimos directamente de la ilustre arqueóloga, fue una carta enviada desde su residencia londinense, en la que daba las gracias al Presidente y demás miembros de la Junta y del Ateneo, por su nombramiento de "Socio de Honor".

Después transcurrieron los años y una noche, al conectar la radio, casualmente sintonizada con la B.B.C. de Londres, se oyó la voz del locutor que decía: "La famosa arqueóloga Miss Margaret Alice Murray, tras una vida fecunda dedicada al profesorado y a la investigación arqueológica, ha muerto, cuando ya había traspasado la meta de los cien años. Descanse en paz.

LA ISLA DE MENORCA: El suelo, la gente, la historia

por FRANCISCO SINTES OBRADOR

Señoras y Señores:

Las amables palabras de mi presentador D. Eusebio Lafuente, Presidente del Hogar Balear en Madrid, y la elogiosa imagen que de mí les ha ofrecido —palabras e imagen que agradezco profundamente en lo que valen— son debidas a su benevolente amistad, ya que no a mis conocimientos, como van a comprobar a continuación, así que esta noche me trae, para empezar, una agradable realidad, la comprobación de que, en el trasiego entre lo que se va y lo que se queda, en este momento de profundos cambios, permanece algo que ha sido siempre objeto de mi profunda devoción: el sentimiento de la amistad.

Es, también, en función de este sentimiento que esta noche vengo a cumplir con una especie de rito en la vida intelectual madrileña, que el inolvidable D. Eugenio D'Ors definió magistralmente al decir: “En Madrid, a las ocho de la noche, o das una conferencia o te la dan”.

(*) Conferencia pronunciada para el “HOGAR BALEAR” en el Centro de Inicativas Turísticas de Madrid, el día 5 de Mayo de 1977, con proyección de diapositivas.

Y, puesto que hoy me ha correspondido el honor de actuar de oficiante del rito, entiendo que un estricto sentimiento de justicia exige que sean mis primeras palabras para expresar mi satisfacción y mi agradecimiento al Centro de Iniciativas Turísticas de Madrid y al Hogar Balear en la Capital del Reino, a sus Presidentes y excelentes amigos, D. Benjamín Martín Pelayo y D. Eusebio Lafuente Hernández, a los miembros de sus Juntas Directivas y componentes y, en una palabra, a toda la ilustre audiencia —balear y no balear— que me honra hoy con su asistencia a este acto.

No es, afortunadamente, la primera vez que me cabe la satisfacción de poder presentar y ofrecer una síntesis menorquina a una audiencia ilustre; pero me limitaré a recordar ahora la ocasión en que pude hacerlo en la “Geographical Society” de St. Augustine (Florida, USA), ciudad “menorquina” de Florida, como “mallorquín” es el juniperiano “Camino Real”, de California, constituyendo dos notas “baleáricas” en la Gran Sinfonía Hispánica de los tiempos fundacionales de la Unión norteamericana, cuyo recuerdo espero contribuya a conferir a este acto un sentido de “balearidad”.

Debo empezar aclarando que una especie de constante preocupación en mi vida por el ser y el acontecer de Menorca, no me confiere la menor autoridad, ni constituye la más mínima garantía de acierto para mis palabras. Antes al contrario, debo confesar que muchos de los temas y problemas menorquines que, implícita o explícitamente, vienen contenidos en ellas —de acuerdo con un sentido estrictamente estructural de continente/contenido—, como ocurre con los temas importantes de la vida, a medida que se va profundizando en ellos y adelantando en la vida, aparecen cada vez con más aristas y con más dificultades para una aproximación auténticamente esclarecedora y una profundización seriamente provechosa.

La primera, y en cierto sentido resumen de todas ellas, la de titular este trabajo, la de bautizarle dándole nombre, problema que me lleva, como de la mano, a un delicioso libro de Ber-

nard Berenson (*“Estética, Etica e Storia. Nelle arti della rappresentazione visive”*—Electra Editrice—Milano—Firenze, 1953), en que el autor empieza confesando: “Non só que título dare alle págine che seguono. Nel seicento si poteva adottare como título tutto un lungo período e dar cosi una idea del contenuto del libro. Oggiorno il titolo suol essere breve”, lo que acrecienta la dificultad de dar un título continente al contenido subyacente, siendo como es la titulación como un acto de posesión, como un rapto del ser contenido intelectual del escrito.

La segunda, en orden de la exposición que no, seguramente, en el de la importancia, —“last, but not least”— el hecho de hablar de algo muy entrañablemente querido y, consecuentemente, próximo, como es la tierra raíz, lo que hace más difícil la objetividad, que no parece favorecida por una demasiada proximidad entre el sujeto que observa y el objeto observado. Ya dijo, en una de sus observaciones, frecuentemente atinadas, el señor de Beam (héroe de la novela del mismo nombre del ilustre mallorquín, Lorenzo Villalonga) “para ver hay que situarse un poco a distancia”, y —“Dobbiano allontana”— es el consejo que nos ofrece el maestro de críticos Bernard Berenson, para apreciar las obras de arte, palabras que en ningún aspecto ni por ningún concepto parecen distantes de estas otras, entresacadas de un estudio sociológico: “A la hora de caracterizar el “conocimiento” es el “distanciamiento del objeto de análisis” un punto muy importante.”

Y ocurre que ese distanciamiento, generador de un conocimiento “objetivo”, no es fácil de conseguir cuando el objeto de análisis es algo que, por muy querido, está muy próximo a nosotros a punto de convertirse un poco en sustancia de nuestra propia sustancia, y en este hecho debió fundarse Sócrates cuando, en su apología de Platón, afirmaba que cualquier hombre podría hablar más acertadamente de poesía que el poeta.

Pero, con la misma sinceridad, estimo también que la misma proximidad de afecto debe también ser valorada positivamente en orden al conocimiento y, para expresarlo mejor,

quisiera hacer mías las palabras de Mossén Ferran Martí Camps en la introducción a su precioso trabajo sobre Menorca, titulado “Elementos básicos del paisaje menorquín”, (*“Elements bàsics dels paisatje Menorqui”*), premio de prosa en los Juegos Florales de 1975 de la Casa de Menorca en Barcelona, palabras que, en elegante prosa menorquina, afirman rotundamente que “No es pot amar sense entendre. Però també l’amor fa més subtil la força de l’enteniment”; es decir, en castellano, que “No se puede amar sin entender. Pero, también, que el amor hace más sutil la fuerza del entendimiento”.

Esperando que así sea, me atrevo a entrar de lleno en el tema de esta noche abordando la dificultad inicial de su titulación para la que, siguiendo el consejo berensoniano de brevedad, he escogido la de “La isla de Menorca”, en que quiere subrayarse que la condición insular de Menorca no se considera meramente circunstancial, sino formalmente fundamental. Intentaremos pues penetrar en el “Universo cerrado” de una Isla.

El ilustre escritor e historiador menorquín D. Lorenzo Lafuente Vanrell— que fue un poco maestro de toda nuestra generación— escribía: “Ocurren en España cosas singulares. Y una de ellas es que su isla mediterránea más original por su aspecto, por su lenguaje, por su historia y por su cultura, la pulcra Menorca —llamada también por una escritora “La isla blanca y azul”— es la menos conocida de las que forman el archipiélago balear” (1).

Aunque hoy han variado no poco las cosas, podría suscribirse lo dicho antes por D. Lorenzo Lafuente, por lo que me siento muy honrado al poder rendir a la isla menor el servicio de darla a conocer a esta audiencia madrileña.

Por lo que respecta a la forma de hacerlo, no podrá ser otra que exponer una sucesión de parcializados aspectos que, si bien están unidos por su común pertenencia al Universo insular —y, como tal, siempre más o menos cerrado— tienen cada uno

(1) “Menorca” de Lorenzo Lafuente —Eds. Nura— Menorca, 1975 — Pág. 40.

de por sí, valor, peso y personalidad propias, que sólo la falta del tiempo adecuado nos impedirá abordar individualizadamente.

Si recordamos, con Herodoto, que el significado griego de "theoria" no es otro que el de "contemplar vistas", podremos afirmar que lo que intentaremos aquí y ahora será una:

"Teoría breve de Menorca"

La exposición tenderá, pues, fundamentalmente, a dar una visión de conjunto a quienes no conozcan nada de la Isla.

El suelo

Si quisiéramos reducir el soporte material de la isla a su mero esqueleto o esquema geofísico podríamos referirnos a unos pocos datos de extensión, de situación y de relación. Podríamos hablar de una longitud de 47,8 Kms. y de unas anchuras, máxima de 19,51 Kms. y mínima de 8,35 Kms.

—Superficie de 668,5 Km².

—Extensión de Costas: Norte 56,125 Kms. y Sur 38,815 Kms.

—perímetro total aproximado de 117,32 Kms.

—Sus principales puertos son:

—El extraordinario de Mahón, de cerca de 6 Kms. de longitud, anchuras que oscilan entre una máxima de 780 m. y una mínima de 224 m. y profundidad media de 29 ms.

—El importante de Fornells, de 5 Kms. de longitud, anchura máxima de 2 Kms. y en la bocana del puerto de 440 ms. y profundidades que llegan a alcanzar los 28/35 m. aunque, en general, son escasas.

—Los muy pintorescos de Addaya y Ciudadela, el primero de 3,5 Kms. de longitud y, en su entrada, de 400 ms. de anchura y de 12 ms. de profundidad, y, el último de 1.100 ms. de longitud y de una profundidad que es de 11,7 ms. en la boca y 3,3 ms. en el centro.

—Y el puerto de Sanitja, a poniente del Cabo de Caballería, históricamente importante por el asentamiento de la antigua ciudad romana de Sanisera (2).

Todos estos puertos jugaron su papel y mostraron su protagonismo en la agitada historia de Menorca, especialmente durante las guerras de Sucesión al Trono de España y originadas por el Pacto de Familia entre los Borbones, de uno y otro lado del Pirineo, contra Inglaterra durante todo ese largo periodo de Conquistas y Reconquistas de Menorca, para decirlo según el título de un documentado, bien construido y sugestivo libro de Micaela Mata (3).

En el protagonismo histórico de primera magnitud jugado por la Isla de Menorca en todas las luchas entabladas por el dominio del Mediterráneo occidental radica una de las causas de su singular y específica personalidad que, entre otras cosas, la diferencia y distingue de sus hermanas del archipiélago balear; pero esta causa no es única en la formulación de su identidad.

Ya desde mucho antes, en el mismo subsuelo de la Geología aparece un antecedente —tanto más importante cuanto más remoto— de su diferenciada y acusada personalidad, el llamado “Problema geológico menorquín” origen de inacabables e inacabadas discusiones entre especialistas, y del que realicé una síntesis en mi anterior trabajo “Los menorquines a través de la historia” (Barcelona, 1963), problema del que el ilustre arqueólogo y prehistoriador, D. Luis Pericot, hace el siguiente resumen:

“Desde el punto de vista geológico, las Baleares se agrupan de otro modo. Por un lado se hallan Formentera, Ibiza y Mallorca. Por otro Menorca, de formación enteramente distinta a la de las restantes islas. Las tres primeras son una continuación de los pliegues orográficos de las Península Ibérica y en ellas viene a terminar, roto y hundido, el plegamiento penibético... Me-

(2) F. Martí Camps —“Iniciació a la Història de Menorca”, 1973.

(3) “Las conquistas y Reconquistas de Menorca” —edicions 67 — s.d. — Barcelona, 1974.

norca, en cambio, está ligada a movimientos orogénicos septentrionales y se enlaza geológicamente con los plegamientos catalanes, en parte con el macizo ampurdanés del Montgrí, e incluso con las formaciones del Sur de Provenza. Un raro contraste se evidencia en dicha isla. Su parte septentrional consiste en formaciones antiguas, predominantemente devónicas, mientras la zona del Mediodía, aproximadamente la mitad Sur de la isla, es de formación calcárea, burdigalense, semejante a la del resto del archipiélago". (4)

Resumen: "... Su morfología (de Menorca), derivada de su formación geológica, nos la muestra con dos caras: la mitad norte de formación arcaica, frente a la mitad sur, de formación terciaria".

Consecuencia: "Menorca, pues, más pequeña y pobre que Mallorca, tiene frente a ésta una acusada personalidad y una belleza más salvaje, pero no menos impresionante en muchos aspectos".

Por su parte, el académico Díaz-Plaja dirá, como impresión de un viaje a la Balear Menor "... el viajero, sin saber geología, advierte un doble paisaje que, acostumbrado a los otros horizontes baleáricos, le sorprende, especialmente en su vertiente norte que, desde Mahón a Ciudadela, le ofrece unas perspectivas verdehúmedas, de suaves alcores que llegan a hacerle pensar en los "Highlands" de Escocia o en los paisajes asturianos o gallegos. Tanto la vegetación arbórea —pinos y olivos silvestres— como el monte bajo, que aquí llaman "marina", aseguran una inesperada capa de verdor que cuando puede acogerse a zonas no venteadas da un inesperado sentido nórdico a este paisaje". (5)

Volviendo de la geología y de la morfología a la historia, resulta que los ingleses (y a esta fórmula estratégica no parecen ajenos ni el primer Duque de Malbrough ni el Almirante Nel-

(4) Luis Pericot García, "Las Islas Baleares en los tiempos prehistóricos".

(5) Guillermo Díaz-Plaja, De la Real Academia Española, "Menorca esa rosa de los vientos".

son) apoyaron su acción estratégica en el espacio Mediterráneo Occidental en el valor geodominante de dos rocas: Gibraltar (“The Rock”) y la Isla de Menorca, a la que sus nativos llamamos, con una mezcla de humildad y de cariñoso afecto, “La pequeña Roca”, (“Sa Roqueta”). El conjunto terrestre de esta pequeña roca está formado por una serie de masas emergidas en distintas épocas y de distintas formas, origen —como acabamos de ver— del antes citado “problema geológico menorquín” que confiere a esta tierra ya desde las oscuridades del subsuelo geológico una personalidad distinta y distinguida de las restantes del sistema balear. Y si un “sistema” es “un conjunto de relaciones entre un conjunto de cosas” (tomado el concepto de cosa en su acepción más amplia y el de conjunto de la teoría matemática de conjuntos), olvidar y/o menospreciar esta profunda, antigua y radical diferenciación menorquina, ha sido, sigue y puede seguir siendo un auténtico obstáculo para la construcción de cualquier superestructura socio-política con que se quiera dotar al sistema balear para un más adecuado, eficaz y eficiente funcionamiento conjunto.

En esta cuestión, Jaime II de Mallorca demostró un conocimiento del problema y una prudencia política que serían hoy muy útiles, ya que, como recuerda Alomar (6), siguiendo a Llabrés (7): “Fue Jaime II de las Mallorcas —y no ciertamente Alfonso III de Aragón— quien dio a Menorca su carta de franqueza, el 30 de Agosto de 1301. Y con ella su régimen político propio, independientemente del de Mallorca, creando y organizando su “Universidad”, sus Jurados, etc”.

La masa de tierra insular menorquina no dispone de alturas considerables. La más importante, Monte Toro —centro geográfico y espiritual de la isla — tiene una altitud de sólo

(6) Gabriel Alomar, “Las “ordinaciones” de Jaime II (1300) en el Reino de Mallorca”.

(7) “G. Llabrés Quintana, “Libertades y Franquezas de Menorca, concedidas a la isla en 1300”, 1896—97.

357,96 metros. En las numerosas imágenes literarias que configuran a la isla como una nave, se asigna con frecuencia a Monte Toro el papel de puente de Mando y desde él se han divisado con frecuencia velas o humos, amigos o enemigos, dirigiéndose a la Isla. “Como un gran navío, cuyo puente de mando es el Monte Toro, Menorca aparece anclada en el centro del Golfo de León, que señorea Su Majestad el Viento”, ve a Menorca y a Monte Toro Guillermo Díaz-Plaja, en *“Menorca, esa rosa de los Vientos”*. A Monte Toro le siguen en magnitud, S’Enclusa, 274,58 metros; Santa Agueda —con restos del castillo de Sent Agayz último refugio de los árabes frente a la hueste Conquistadora de Alfonso III de Aragón— con 264,11 metros; Fontredones con 237,07 y Falconera de Alfurinet con 205,37 metros.

Todas ellas elevan sus pequeñas alturas sobre una plataforma que, a su vez, no se eleva demasiado sobre el nivel del mar, (haciéndolo, además, en forma diferente según se trate de la costa Norte o de la costa Sur), lo que contribuye a dar al conjunto de la isla ese aspecto de nave, repetidamente expresado como imagen literaria y, del que, dando un paso adelante en el terreno de las precisiones, Baulies Cortal, autor de una moderna y excelente Geografía e Historia de Menorca, *“L’illa de Menorca”*, llega a situar entre la clase de los portaviones, asemejándola a un “enorme portaviones”, para decirlo con sus propias palabras.

Las guías turísticas al uso suelen empezar o terminar, pero siempre incluir, un capítulo sobre la llegada al lugar reseñado, forma de hacerlo y primera imagen que se ofrece a nuestra vista del mismo. La excelente guía de Menorca, de los hermanos Andrés y Luis Casanovas dedica un capítulo a esta cuestión, siguiendo la tradición establecida.

Si no consideramos el “ferry” como un medio de llegar en coche —y, en cierto modo, “por tierra”— parece evidente que sólo por aire y mar pueda llegarse a Menorca, y de las imágenes primeras que estas dos formas de llegar a la Isla nos dan de ella me permito, a continuación, proyectar unas transparencias que,

especialmente en lo que al "approche" marítimo se refiere, confirman la imagen de navío que la Isla produce al acercarse a ella desde la mar.

Corresponden a un viaje Mallorca—Menorca, desde Alcudia a Ciudadela, realizado en el barquito "Ciudadela" de la Cia. Transmediterránea, hoy ya jubilado. Barco y travesía que le situaban a uno en pleno clima de novela de Somerset Maugham. El viaje era una de esas delicias que ya no es posible realizar hoy pero que dejaron agradable recuerdo en muchos que lo realizamos ayer. Así se puede leer en "Les Baléares", de Claude Dervenn, "Cuando no se teme ni al mareo ni al pintoresquismo, es mejor dejar partir hacia Mahón al vapor blanco de la Transmediterránea y tomar el correo de Ciudadela para abordar Menorca por su antigua capital morisca y española" (8).

Realizado el pintoresco viaje marítimo Alcudia—Ciudadela, llegado a esta última ciudad y desembarcado del barquito del mismo nombre, Dervenn se encuentra con el paisaje tipo menorquín, que considera —son sus palabras— como "el estallido immaculado de una ciudad africana situada sobre una landa bretona" ("l'éclat immaculé d'un village africain posé sur une lande bretonne") y surge espontáneamente en él, la afirmación de la personalidad paisajística propia de Menorca, resaltada por comparación con la recién dejada Mallorca... "Car Minorque —dice— diffère de Majorque comme un continent d'un autre".

Años antes que Dervenn nos transmitiera, en el libro que acabamos de citar, el testimonio de su experiencia balear, otro francés, Gastón Vuiller, hacía lo propio con la suya en su libro sobre las Baleares, "*Les isles oubliées*", del que ahora disponemos de una edición en catalán debida a la Editorial Moll, de Palma de Mallorca, traducción de Nina Moll Marqués, prólogo y notas de Francesc de B. Moll, que la publicó en 1973 con el título ("*Les illes oblidades*" Viatge a les Balears). Describe, admi-

(8) Col. "Visages du Monde". Ed. Horizons de France, Paris 1952.

rado, a “Maó d’una netedat extraordinària”. Para dar una idea del menorquín pueblo de San Luis aconseja “imaginad un pueblo de una blancura inmaculada”, lo que nos lleva, por asociación de ideas, a la imagen que, en su libro mencionado (V. “Les Balears”), nos da Dervenn de Alayor — “Comme une ville de sucre ou de neige” —. Pero tal vez, la observación para mí más inteligente sea la que le sugiere la luz especial de Menorca y que, referida a Mahón, le hace exclamar “Lo que sorprende al entrar en esta ciudad es la claridad de la sombra... el “enlluernement” —deslumbramiento— del sol sobre los muros.”

¡La claridad, la luz en la sombra, qué tema para pintores! Así se explica que unos setenta años después de que Duvalier nos dejara constancia escrita de su atinada observación sobre la calidad de la luz menorquina, el pintor francés Pierre Brusset celebrara una exposición en Barcelona centrada sobre su experiencia menorquina, y ésta —que tuve la feliz oportunidad de conocer, y aun vivir algo de cerca— no era sino el estudio de la claridad en la sombra de una luz reflejada sobre la inmensa pantalla reflectante constituida por dos fachadas de la Catedral ciudadelana. Brusset instaló su observatorio y su caballete en la farmacia de Pepe Cavaller. Desde allí el espacio pictórico abarcado era el que pueda verse en la proyección, un espacio casi escénico perfectamente definido y delimitado, por una parte por la fachada de una casa señorial, que desempeña la función que Ortega asignaba al marco de un cuadro. Espacio que queda un poco más diluido a su lado opuesto y cerrado en su profundidad por el telón de fondo de otra fachada de casa señorial. Espacio dentro del cual el protagonismo indiscutible e indiscutido corresponde al ángulo que las dos fachadas mencionadas de la Catedral forman en su centro, y a las mismas fachadas, determinado, en orden a la luz, que si una se encuentra a plena luz la otra se encuentre en una luz—sombra, que es la que fue el principal objeto del estudio, en una docena de óleos del pintor. Además de buen pintor, Pierre Brusset era un intelectual puro, amigo y

discípulo de Jean Cocteau. Puede suponerse lo que semejante tema daría de sí tratado por el pincel de una personalidad tan singular, si además, tenemos en cuenta que realizó su experiencia en los días inmediatamente precursores a las Fiestas de San Juan en una época en que, para que no resbalaran los caballos, se ernarenaban las calles. La suave brisa marina que le llegaba, desde el próximo puerto, a la Plaza de la Catedral diluía parte —como en una especie de solución coloidal— de esa arena en el aire, que adquiriría una coloración especial, difícilmente definible.

El tema de la luz, como un valor constante de la especificidad menorquina no ha dejado de atraer a pintores de la misma isla y de fuera de ella —aunque nunca considerados forasteros ni extranjeros (extraños) a y en la misma. Desde los tiempos de Calbo y los Chiesa —cuyos trabajos, además de su intrínseco valor artístico tienen otro, también importante, de índole testimonial, como documentos de la historia de la Isla y costumbres de sus habitantes— hasta nuestros días, es tan amplia en cantidad y tan importante en calidad la nómina de pintores que han hecho de la pequeña roca reposo creador para su inspiración artística que sería necesario un entero trabajo monográfico para poderla tratar con un mínimo de rigor.

Lo mismo ocurre en el dominio de la música, de la que son hitos importantes la tradición operística del Teatro Principal de Mahón —rival cronológico del Liceo de Barcelona en orden a la datación de la introducción de la ópera italiana en España— la tradición coral, sustentada fundamentalmente por la Capilla Davídica de la Catedral, en Ciudadela, y del Orfeón Mahonés, en el otro extremo de la Isla, y la tradición concertística del Ateneo y en torno a los conciertos de órgano —el magnífico órgano de la iglesia de Sta. María—, en Mahón.

No se acabaría con las precisiones, datos y anécdotas que reflejan el clima de elevado nivel cultural y artístico que caracteriza a todos los isleños de la Balear Menor.

He hablado antes de la aventura menorquina del pintor francés Pierre Brusset. Ahora, acaba casi de llegarnos la triste noticia del fallecimiento del pintor catalán Pedro Pruna. Hombre de una cultura extraordinaria y polivalente, de un sentido profundo y atormentadamente religioso de la vida. Fue amigo y en cierto sentido, discípulo y protegido de Picasso, en París, y diseñador para el ballet de Diaghilef. Murió en enero de 1977, y ya en el pasado Abril de 1977 se celebraba en el Ateneo de Mahón una exposición homenaje, con fondos de la espléndida colección Rubió i Tudurí. Además en Menorca pintó los frescos para la Capilla de "Mongofre Nou", que él había diseñado, y en la que supo recoger y reflejar toda la serena y humilde belleza franciscana de la campiña menorquina. Permítanme que —con la inevitable urgencia que exige esta circunstancia— deje aquí expresado el sentimiento de mi admiración al pintor y respeto a la generosa humanidad que le cobijaba.

Pierre Brusset y Pedro Pruna, dos Pedros para la barca de Menorca, dos grandes pintores intelectuales que tuve la fortuna de conocer en Menorca, lo que estimo como un hecho que tiene más de significativo que de fortuito, me enseñaron a valorar debidamente que la pintura es algo más que oficio y no son, de seguro, discordantes con este conocimiento y con esta valoración las observaciones sobre la luz y la luz en la sombra en Menorca, agudamente expresadas por Duvallier en su libro sobre las Baleares. No gozó este libro, (a lo que parece y recuerda Francisco de B. Moll, en el prólogo a su edición catalana) de demasiado aprecio entre la intelectualidad mallorquina (la edición catalana actual, antes mencionada, corrigiendo en nota los errores más importantes contribuye a valorar este libro, más emocionalmente escrito que cuidadosamente documentado); pero, a mi entender y en lo que concierne a Menorca, bastarían sus reflexiones sobre su luz deslumbradora para hacer de él un gran libro y justificar, una vez más, la afirmación de Cayus Secundus, de que "no hay libro, por malo que sea, que no tenga algo bueno".

Pero, y para que “justice soit faite”, me importa decir que no me parece el de Duvallier un libro malo, ni mucho menos, y que su observación sobre el “enlluernement”, sobre la especial claridad y pureza de la luz menorquina, no es la única de las muchas atinadas que sobre la isla formuló.

Valga, como ejemplo, su escueta pero acertada observación sobre Mahón (“aquesta ciutat s’alsa en anfiteatre” — “esta ciudad se alza en anfiteatro” — “plena de llum, enlluernadora” — “deslumbrante de blancor”) y su barrio de la marina. Ambas nos llevan de la mano a la causa determinante del importante papel jugado en las luchas por el dominio del Mediterráneo, especialmente en el s. XVIII, por Port-Mahón, un puerto de condiciones naturales excepcionales (que hicieron decir al Almirante Doria, según es tradición, que “Julio, Agosto, y Puerto de Mahón los mejores puertos del Mediterráneo son”), en una isla de Menorca de situación estratégica geodominante excepcional en esta área conflictiva. Y una ciudad construida en anfiteatro para su mejor defensa (up town), con su barrio comercial de la marina, repleto de mercancías, como un volcado cuerno de la abundancia, (down town). Una daltvila, como en Ibiza, ~~para~~ vivir bajo la protección de las murallas. Ahora bien, “estos pequeños recintos amurallados acabarán siendo insuficientes para albergar a los mercaderes que tendrán que acabar por alojarse fuera de ellos” —en foris burgus—, los fauburgs europeos, o en los arrabales— de Rabat, campo— en los países del Islam o dominados por él. (9)

De ahí la especial importancia del barrio de la marina, citado por Duvallier y la cuesta, llamada de la Abundancia —hoy desaparecida, en el penúltimo urbanicidio, juntamente con un precioso edificio de Aduanas, de Carlos III, y una antigua y graciosa ermita— llamada así la cuesta no por ser “una abundancia de cuesta” —que lo era también— sino por la abundancia de productos de toda el área mediterránea y, a través de ella, de todo

(9) Arómar, Op. at. p. 34.

el mundo, que allí se mercadeaban en la gran época de esplendor comercial de Port-Mahón y de la Isla entera bajo el régimen británico de Puerto franco y libre comercio.

Con ello tomamos especial contacto con dos de los temas más importantes para la fijación de la específica identidad menorquina, el de su insularidad y el de su protagonismo histórico. He aquí dos características menorquinas que aparecen sobrenadando por encima de cualquier acumulación de datos siempre que se intente una aproximación intelectual esclarecedora sobre la identidad menorquina. Ambas han sido tratadas; pero, por supuesto, ni remotamente agotadas, en intentos míos anteriores como, *"Los menorquines a través de la Historia"* (Barcelona, 1963) y *"Menorca avanzada del Mediterráneo"* (Mahón, 1971). Por mucho que nos tienta no intentaremos ahora lo que pudiéramos llamar una "Teoría de la insularidad", según los módulos de la escuela antropogeográfica de Ratzel, para aplicar luego el "modelo" sobre la realidad concreta de Menorca; pero sí queremos llamar la atención sobre dos "componentes" de la insularidad menorquina que resultan de la mayor importancia: tamaño y situación. Respecto del primero, cabe destacar, hablando de islas, que, entre la inmensidad casi continental de una Groenlandia, la mayor isla del mundo, de una extensión próxima a cinco veces la de España, y la que ha sido llamada "feudal, ecológica i liliputiense" Sercq, "anclada en el horizonte de Quernesey, del grupo de islas anglonormandas", puesta como ejemplo de isla pequeña importante, existe todo un amplio espectro, y, en relación con el impacto de la situación, mientras el inmenso territorio de Groenlandia continúa todavía marginado de las grandes corrientes de cultura y civilización, en su aislamiento de vecindad polar, la pequeña, la liliputiense Sercq, "una de las más pequeñas islas del archipiélago de la Mancha", situada en uno de los cruces de corrientes del mundo, conserva todavía una de las superestructuras organizativas importantes, por las que la familia del hombre, en su afán de organización y dominio de sí mismo y de la naturaleza circundante, ha ido paso a paso,

transformando trozos de caos informes en parcelas ordenadas de cosmos. Así, pues, supuesto un soporte dimensional mínimamente suficiente, tratándose de islas, la situación puede ser más importante que la extensión.

Serían interminables los ejemplos actuales que podrían presentarse de islas cuya mayor importancia se debe a una posición estratégica de situación con independencia de su tamaño. Alborán, Pantelaria, Malta, Creta, Chipre, Lemnos, Lesbos y Chios en el propio Mediterráneo, la Isla Mauricio en posición geodominante en relación con las costas orientales del continente africano, las Seychelles y la Isla de Diego García en el Indico, enfocando el flujo de comunicaciones marítimas procedentes del Mar de Omán y del Golfo de Bengala, y las Kuriles en el Pacífico Norte, cuya posesión, de un alto valor estratégico, es objeto de renovada controversia entre la URSS y Japón, podrían figurar entre los ejemplos más relevantes.

Si observamos ahora una representación centrográfica en proyección Mercator del Mar Mediterráneo o las "mordeduras" que en sus tierras costeras parecen señalar las líneas de distancia de los portulanos de la merecidamente famosa "Escuela Mallorquina" o el Laurenziano Gaddiano, 1351, del Atlas medico (Biblioteca de Florencia) o, aún, el famosísimo de Juan de la Cosa, 1500, (Museo Naval, Madrid), tendremos desplegado ante nuestra vista, como en una representación pictórica lineal, el escenario de algunas de las actividades más importantes realizadas por la Humanidad a través de la Historia, nucleadas a lo largo del mar interior por antonomasia, el Mediterráneo "Mare Nostrum" de los antiguos, escenario de su entero mundo, "Oecumene".

El profesor García y Bellido, señaló acertadamente el sentido locativo más que posesivo que encierra la denominación "Mare Nostrum", como situado en el frente Interior del Mundo conocido "Mare Internum", por contraposición al Mar Exterior perteneciente ya a lo que era "Ignotus", desconocido, y Samuel Johnson es uno de entre los muchos intelectuales no mediterrá-

neos que podrían citarse que han reconocido la trascendental misión histórica de este importante pedazo de geografía al decir que “Casi todo lo que nos coloca por encima de los salvajes nos ha venido de las riberas del Mediterráneo”.

Notaremos también cómo, al acercarse o aproximarse mucho más unas a otras las riberas meridionales y septentrionales a la altura del meridiano de 7 grados Este: Córcega — Cerdeña — Bizerta y el estrechamiento la Goleta — Canal de Sicilia (con su prolongación en el estrecho de Mesina), queda perfectamente marcada la división geofísica entre un Mediterráneo Oriental y un Mediterráneo Occidental, soporte material de una división más importante en los dominios de la Historia y de la Cultura, dejando un intermedio Mar Tirreno. Finalmente, si valoramos al Occidental como un espacio geográfico bien delimitado y definido, basta la simple verificación de la posición geodominante de Menorca, desde la Antigüedad hasta nuestros días. Repasemos, de todas formas los datos de esta realidad según el valor de las distancias entre Menorca y las tierras que le son vecinas y obtendremos que “Mahón” se encuentra a 98 millas de la “Ciutat de Mallorca”, 223 de Valencia, 130 de Barcelona, 175 de Port Vendres, 218 de Marsella, 232 de Ajaccio, 230 de Alguer y a 196 de Alger. “Menorca es el centro de una hipotética circunferencia de cien millas de radio, donde entran tierras de dos continentes unidas por los vínculos comunes de la geografía, de la economía y de la historia” (10).

El gráfico que se proyecta es la expresión de estos datos de situación y, por sí mismo, suficientemente representativo, sin necesitar mayores insistencias. Imagínense sólo los resultados que se obtendrían de la aplicación de ciertas modernas teorías sobre distancias a las costas para determinar pertenencias y dominios en orden a la plataforma submarina, tema que podría resultar de inmediato interés si aparecieran indicios de hidrocarburos en la plataforma menorquina.

(10) V./Baulies, Op, cit. Vol. 1, p. 21.

La entrada en la Historia

En su origen podríamos hablar de un “descubrimiento”, al que podríamos referirnos en términos parecidos a los que, en relación a Ibiza, emplea el ilustre Marqués de Lozoya en un trabajo en homenaje al gran historiador ibicenco Monseñor Isidoro Macabith, en el que, entre otras cosas, dice: “España, la que había de ser la gran descubridora, fue descubierta a su vez en la protohistoria por los pueblos que buscaban su riqueza oculta, de la misma manera que los españoles codiciaron siglos más tarde, las minas de Méjico y del Perú. El “Colón” de Ibiza fue algún atrevido navegante púnico, que fundó una factoría en las islas de la bahía que hoy domina la ciudad”.

Pero el Colón o los Colones baleáricos tuvieron también sus vikingos. F. Martí i Camps, en su *“Iniciación a la Historia de Menorca”*, nos cuenta como pudo ocurrir: “En épocas muy lejanas, cuando los movimientos de los llamados “pueblos del mar” condicionaban el poblamiento de los países mediterráneos debieron llegar a nuestras costas, en frágiles embarcaciones de troncos mal unidos con fibras vegetales, traldos por la famosa tramontana. Fueron ellos que comenzaron a habitar las numerosas cuevas que encontraban en los barrancos, agrandándolas y acomodándolas a sus necesidades. Así se inicia en Menorca la “cultura troglodita o de las cuevas”, cultura que no daría por definitivamente conclusa, pues, aún en el momento actual, entiendo que el trogolditismo está fuertemente anclado en las profundidades del carácter menorquín, tanto como el nomadismo puede estarlo en el de los americanos del Norte. Para confirmar lo dicho recomendaría leer un capítulo del libro II de memorias del ilustre filólogo menorquín Francisco de Borja Moll. El libro se titula *“Els altres quaranta anys”*, es continuación del libro I, titulado *“Els meus primers trenta anys”*, y en el capítulo referido, titulado *“El meu germà i el paradís de Macarella”*, Moll, con su estilo delicioso, inigualable, cuenta la vida en la cueva

familiar (Sa Cova d'En Mollet) en la playa de Macarella, utilizada para vacaciones y para "anar a romandre".

Por su parte, Lafuente afirma, "El menorquín siente una original pasión por las grutas y las cuevas. No en balde fueron su primer alojamiento", y añade, "La afición de los menorquines a servirse de las cuevas subsiste todavía" (11).

Fue el arqueólogo menorquín Juan Ramis y Ramis quien, al parecer, empleó por primera vez el calificativo de "talayótica" para calificar la rica cultura menorquina de la Edad del Bronce, que sembró la isla de numerosos "talayots" —semejantes a los "nuraghi" sardos— y otros monumentos megalíticos y vestigios prehistóricos que hacen de Menorca, como frecuentemente ha sido llamada, un auténtico "museo al aire libre". El profesor Pericot (*"Las Islas Baleares en los tiempos prehistóricos"*), tras señalar que "hemos de esperar los inicios del siglo XIX para que Menorca nos dé la primera obra en español consagrada un tema de Prehistoria. Su autor es el gran erudito menorquín Juan Ramis y Ramis, tras señalar, también, "la actividad intensa" de Pons y Soler y Seguí Rodríguez y mencionar "las excavaciones, abundantes y sistemáticas", realizadas por Camps Mercadal, Hernández Sanz, Flaquer, Martí, Juan Comas, Hernández Mora y Martínez Santaolla, "la ingente labor de recopilación llevada a cabo por J. Mascaró Pasarius" ... "la labor de C. Very, Florit Piedrabuena, M. Petrus, V. Tolós" y "la labor excepcional de la malograda directora del Museo de Mahón, María L. Serra Belabre", acaba afirmando: "En el momento presente estamos, pues, ante un fenómeno prometedor de la arqueología balear... Queda una ingente labor de limpieza y restauración de monumentos de Europa, sobre todo en la Isla de Menorca."

Y para dejar el tema del poblamiento y de la periodización de las Culturas prehistóricas señalemos que los trabajos de

(11) "Grutas y cuevas", Op. Cit. Véase además, "Anar a Romandre", de Andrés Casasnovas, en Boletín Enero-Febrero, 1977 de la Casa de Menorca en Barcelona.

Florit Piedrabuena en Menorca y del profesor Waldren en Mallorca sobre el *Myotragus balearicus*, un antílope enano hoy extinguido, así como las pruebas de datación con el Carbono 14 “parecen confirmar una ocupación humana de estas islas (Mallorca y Menorca) dos mil años antes de lo que habíamos supuesto siempre, de lo que se deducen importantes consecuencias para la historia de la navegación por el Mediterráneo Occidental”. (Pericot) “Las investigaciones de Waldren, soportadas por becas de la “National Geographic”, sugieren que el hombre habitó en Mallorca alrededor del año 4.000 A.C, dos milenios antes de lo que se pensaba antes” (Ethel A. Starbird). Así dirá Pericot: “Aceptamos, pues, en principio, un sincronismo entre el poblamiento mallorquín y el de Menorca, aunque de momento carezcamos de pruebas indiscutibles en que apoyarnos. Ni siquiera nos atrevemos a imaginar cuál de ambas islas recibió los primeros navegantes.

El catedrático e historiador Juan Hernández Mora, en una conferencia para aspirantes a guías intérpretes de la D. G. de Turismo titulada “*La Historia de Menorca y el Turismo*”, afirmaba: “Si analizamos la Historia de Menorca con la intención que aquí nos mueve, o sea, para valorarla turísticamente, nos encontramos con que hay en ella dos épocas de máximo valor, las más vistosas y espectaculares. Son la Prehistoria, o, de manera más concreta, la Edad de Bronce, con su cultura talayótica, y el siglo XVIII de nuestra Era”.

Recomendaría conceder a la opinión anterior toda la importancia que se merece por proceder de un excelente y erudito conocedor de la Isla y lo recomendaría de manera especial a quienes, por falta de tiempo o de mayor interés sólo pudieran fijarse en esas dos importantes fuentes de la peculiar personalidad menorquina. Pero pudiendo dedicar alguna mayor atención a la determinación de elementos de aquella identidad y su influencia y reflejo en el hombre menorquín de hoy, en la gente coetánea, conviene — como el mismo profesor Hernández Mora aconseja — tener en cuenta otros componentes.

Una manera de ser gente

Recuerdo una afirmación, sobre Portugal, que quisiera tomar ahora como punto de partida para las singladuras inmediatamente siguientes:

Portugal —dice— no es cantidad, ni espacio, ni tierra.

Es una manera de ser gente y de ser pueblo”.

Para una mayor precisión debemos aceptar para pueblo el amplio significado que le concedía Alfonso X el Sabio y como gentes (del latino gens) el que, con sutileza Vaticana, le confería S. S. Pablo VI al hablar recientemente y diplomáticamente de “Gentes palestinas”.

Entonces, en lo que a Menorca se refiere, habrá que valorar también, además de esas épocas áureas de la historia de la Isla, y para determinar las influencias que sobre la lenta decantación —en el tiempo y con el tiempo— del sello individualizador menorquín, con la base sustentatoria de su especificidad geológica, haya podido condicionar la formación del carácter y otros componentes históricos del sello diferenciador menorquín. Y, llegados a este punto, urge decir que no entendemos la historia —como pudo hacerlo Leopoldo Ranke, en su tiempo— como si su objeto fuera meramente “descubrir qué cosas habían ocurrido en un determinado momento y en un determinado lugar”, una pura y cruda “Res gestae” o crónica del tiempo perdido (en sentido proustiano). Entendemos por Historia “más que una crónica del pasado, un recuento de cualquier cosa que haya ocurrido durante los siglos. La historia narra la ordenada sucesión de los sucesos significativos y sucesos significativos son aquellos que han contribuido a hacernos como somos hoy”.

Recientemente, Tuñón de Lara (12) escribía, “La Historia no es narración, sino explicación, comprensión. La crónica Medieval, el reportaje periodístico, el relato de un tes-

(12) M. Tuñón de Lara “¿Para qué sirve la Historia?”

tigo no son Historia, sino materiales para formarla. Poco a poco, el hombre va modelando y perfilando su memoria social, la Historia. Gracias a ella va comprendiendo una serie de hechos de la más estricta actualidad, que inciden en su vida: "la Historia pesa sobre nuestra vida cotidiana".

Es según este enfoque como podremos entender y valorar la incidencia y el peso de cada una de las épocas históricas y su contribución a que seamos los menorquines lo que somos hoy, la peculiar manera nuestra de ser gente, que manifiesta su singular personalidad desde la cultura talayótica —de la que la menorquina naveta d'es Tudons marcaría su apogeo, según Pericot— hasta nuestros días.

No puede desconocerse el valor de la Epoca Pre-Romana con el protagonismo de fenicios, para los que era nuestra isla "Nura" o "tierra del fuego", de los griegos focios que, situando nuestra isla en la ruta de los lugares acabados en "oussa", distinguieron a Menorca con el apelativo de "Meloussa" o "isla del ganado", y los cartagineses. Es en esta época que fueron fundados, en los extremos levante y poniente, los pequeños poblamientos de Magona y Jamnona, origen del bicefalismo insular. Bicefalismo que reconoce, además, otras muchas causas, agrupables en dos grandes familias: Causas externas, donde está por estudiar toda una línea de política mallorquina versus Menorca y que podría sintetizarse muy rápidamente recordando que la menor distancia geográfica entre la Balear Mayor y la Menor es la que existe entre Dartruix y Capdepera (Canal de 18 millas de anchura mínima), mientras que uno de los más conocidos de entre los jóvenes intelectuales mallorquines decía recientemente "que el lugar de Europa más alejado de Mallorca era Mahón" (13).

Causas internas en esa especie de endogénesis, de tipo celular, que parece caracterizar la dinámica interna de muchas islas.

(13) "Los mallorquines", de Josep Melià, pág. 163, Madrid 1968.

Vendría luego la conquista, el año 123 A.C. de las islas por el Cónsul Quinto Cecilio Metellus, que inicia la dominación (época) romana epitalayótica y el protagonismo histórico, ininterrumpido desde entonces, del puerto de Mahón, en cuyo reconocimiento se origina la creación de Magona, en "Municipius Flaviarum Magontanum". La importancia de su período paleocristiano —siglos IV y V— atestiguada por recientes descubrimientos arqueológicos, favorecidos en muchas ocasiones por actividades de arqueología submarina, siempre activas en Menorca y últimamente apoyadas por la Fundación March, que ha publicado un trabajo-catálogo de la exposición celebrada recientemente en Menorca de los hallazgos producidos en la Campaña de 1975 por un grupo del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense.

En el siglo I, Diodoro de Sicilia, citando a Timeo, siglos IV y III A.C. escribía: "Siguen luego delante de la Iberia varias islas que los griegos llaman "Gymnesias" porque sus habitantes van desnudos durante el verano" (¿habría empezado ya el boom turístico?)... "Baleares" —del griego "ballo", disparar— por ser sus habitantes los hombres más hábiles del mundo en disparar piedras con honda... por lo que pasaron a ser soldados mercenarios —los "fundibularii" de que tratan las obras militares clásicas... Los cartagineses no vinieron a Menorca para el establecimiento de factorías sino para ejercer una auténtica dominación militar; las incursiones de toda clase de piratas mediterráneos —especialmente nefastas para la isla cuando fueron protagonizadas por los hermanos Barbarroja— codeterminantes con otros hechos de esa especial y justificada desconfianza del isleño; la larga autonomía administrativa de la Isla bajo la dominación musulmana, absolutamente independiente primero, ligada después sólo por suavizados lazos de tributo feudal a Jaime I de Aragón, la "Reconquista" de la isla por Alfonso el liberal, III de Aragón (sucesor de Pedro III el Grande) de manos del almojarife Abu Omar Ben Haquem Ben Caid, el paso de la Isla a la Confederación catalana y su situación de independen-

cia administrativa al serle reconocida la “Carta Puebla” otorgada por Jaime II de Mallorca en 1301.

Ninguno de estos episodios —ni otros, que ni siquiera se citan— pueden ser tratados individualizadamente, por razones obvias de tiempo y espacio; pero sí merece mención, por poco conocida y por representativa de la tradicional cultura insular, el de un capítulo de la rendición del último almojarife musulmán concerniente al respeto otorgado a su biblioteca. Este asunto ha sido sugestivamente tratado en un trabajo del bibliófilo y erudito escritor Ignacio Montobbio Jover en el capítulo titulado “La capitulación de Abu Omar Ben Haquem, último almojarife de Menorca, ante Alfonso el Liberal, Rey de Aragón (dos bibliófilos enfrentados)”, en “Bibliofilia en la Historia de Menorca”. Edit.: “Pequela biblioteca menorquina de Son Vives”, Ciudadela 1976.

“Naturalmente, no podemos afirmar que esa concepción de salvar su biblioteca —“RETENIR E PORTAR AB SI LOS LLIBRES SEUS”— fuese la determinante de la capitulación del Arraez o Almojarife Abu Omar Ben Haquem —dice Montobbio—. Pero lo cierto es que la Biblioteca existía y era importante —“gran colección de catálogos de ciencia y de libros preciosos”— que el vencido era un bibliófilo y que el vencedor también; y que la condición de respetar esa biblioteca figura ahí incrustada, como cuerpo extraño, en el contexto de un tratado que no respeta casi nada, verdadero pacto de esclavitud, expoliación y erradicación que pasará a la Historia como triste ejemplo de dureza e injusticia...”

Detalles así atestiguan lo dicho por Mario Verdaguer: “Es tal la cantidad de historia que ha pasado por la Isla, que la tramontana no ha podido limpiar de ella la atmósfera...”.

Así, pues, limitándonos —como hicimos en el caso de la Prehistoria— a los hechos diferenciales, que en aquel caso podíamos resumir en la opinión del Profesor Pericot sobre las diferencias acusadas (entre las islas de Mallorca y Menorca), “no sólo por el estado de conservación de los monumentos, sino, sobre

todo, por contar la isla menor con estructuras que le son peculiares". Dice Montobbio (obra citada): "Son muchos los hechos diferenciales" —incluso de carácter físico o geológico— que distinguen a Menorca de las demás islas del archipiélago.

Bajo un punto de vista histórico bastará destacar, como más sobresalientes, además de ese largo retraso en ser sustraída al dominio musulmán, la distinta procedencia de los catalanes que las repoblaron (de la "Catalunya Vella" los de Menorca, de Tarragona los de Mallorca e Ibiza), el haber sido Menorca la única sometida a una larga dominación británica (62 años divididos en tres periodos, casi consecutivos de 49 — 9 y 4 años, respectivamente), la única sometida a dominación francesa (1756—1763); y, más recientemente, la única que permaneció bajo el Gobierno republicano durante casi toda la Guerra Civil de 1936 a 1939 (hasta el 9 de Febrero de 1939)".

Se quejaba Balmes ("Criterio"—1843) de "que, en el estudio de la historia, nada nos haga comprender la marcha de la Humanidad"... que se mueva (la historia) siempre en la Política; es decir, en la superficie... nunca en las entrañas de la Sociedad, en la "naturaleza de las cosas"...

He procurado huir de "L'histoire—geo", de "l'histoire—batailles", no moverme en la superficie de la historia (de Menorca), sino en las profundidades, en las entrañas del hombre que la ha hecho, perteneciente a esa comunidad menorquina, a una pequeña parte de la familia del hombre que habita esa Roca, pequeña, profunda y agitada.

Invito a cuantos hayan tenido la paciencia de seguirme hasta aquí a pensar en la incidencia que las realidades geofísicas y geopolíticas de la Isla, así como la densidad de los hechos históricos que en ella se han desarrollado hayan podido tener en la lenta, pero firme, decantación de la singular personalidad del hombre menorquín. Pienso que los deliciosos higos que allí se producen son de la familia de aquellos por los que tanto y tan en exclusiva se interesó Luis XV cerca del Mariscal Louis—François—Armand de Plessis, Duque de Richelieu, sobrino biznieto

del Cardenal–Ministro de Luis XIII, para rebajarle los humos por su brillante conquista. Me imagino lo que pensarían los curtidos pescadores y marineros menorquines ante la derrota de la antes invencible escuadra inglesa por los navíos del Almirante francés Roland–Michel Barrin, Marqués de la Gallissoniere. Me imagino, igualmente, la socarrona sonrisa de los payeses menorquines ante las dificultades de los conquistadores en trasladar sus artilleros trenes de batir y sus elementos logísticos por los estrechos caminos vecinales de la Isla. Me imagino, también por esos polvorientos caminos a los representantes de los más ilustres familias de Francia, vestidos a la última moda de Versalles, llenos de “fils y randes”, flores de lis y botas espléndidas, los famosos “botifleurs”.

(“La expedición (de Richelieu) se componía de un ejército de 12.000 soldados formados en 25 batallones. Los Tenientes Generales Conde de Maillebois y Marqués de Mesnil se repartían el mando de las seis brigadas, y los Marqueses de la Rocquèpine y de Pusignieux y M. de la Blinière dirigían las tres primeras, las otras tres el Conde de la Serre, el Marqués de Monty y M. de Talaru. Cinco Mariscales de Campo figuraban en el Estado Mayor: el Conde de Lannion, el Marqués de Monteynard, el Príncipe de Beauveau, el Marqués de Laval–Montmorency y el Príncipe Luis Eugenio de Wurtemberg...” recuerda Micaela Mata en *“Conquestes i Reconquestes de Menorca”* y comenta, a continuación, “Falta en aquel momento de campo de batalla, la ociosa aristocracia se lanzó en masa a la expedición... Estos señores, acostumbrados a un lujo extraordinario llegaron a crear problemas...Especialmente el Duque de Richelieu, al que acompañaban su hijo el Duque de Fronsac y su yerno el Conde de Egmont–Pignatelli no podía desprenderse del protocolo más estricto, a causa de su alto rango”).

Me imagino y pienso tantas cosas que el tiempo –o, mejor dicho, la falta de tiempo– no me permiten la satisfacción de poder exponer ahora... Creo, sin embargo, que han quedado prendidos en el aire de esta noche datos suficientes para que ca-

da uno de ustedes realice, individualmente, su propia síntesis conceptual.

Personalmente, he llegado a la conclusión de que el crisol —“melting-pot”— menorquín —tan peculiar en si mismo y tan enriquecido por una densidad histórica difícilmente superable— ha producido un tipo humano, caracterizado por su afán de libertad. Un hombre libre decidido a vivir (dicho con palabras de Goethe, que no han sido superadas todavía, “Im Ganzen Guten, Schönen, resolut zu “leben”). a vivir —repito— en Totalidad, Bondad y Belleza.

LA CULTURA EN LAS BALEARES (*)

por RAFAEL ALCOVER

Difícil explicación tendría el que me hubiese atrevido a aceptar la amable invitación de este Ateneo y el haber venido a Menorca para hablar de la cultura en las Baleares, si no me moviese un fin concreto que me ha obligado a ello. Vivimos en un territorio español insular, dividido en tres porciones principales, entre las cuales existen escasos lazos culturales de unión. La Naturaleza no nos ayuda a ser una sola cosa.

El Comercio, este intrincado conjunto de actividades humanas económicas que logra unir, donde muchos otros principios y motivos separan, tampoco es verdadero lazo de unión entre nosotros.

La Historia, que al dar un tronco y un camino común a los pueblos, es también fuerte principio de unidad, en nuestro caso podemos representarla como tres ríos que, si bien siguen a veces el mismo cauce, o por lo menos la misma dirección, en otras se ocultan o desvían, con el consiguiente acopio de aluviones extraños al conjunto.

Y he aquí por qué he venido. Porque creo, a pesar de todo, en la unidad de las Baleares. Porque lo que la naturaleza, el

(*) Texto de la Conferencia pronunciada en el Ateneo el día 18 de Enero 1974

Comercio y la Historia no acaban de unir plenamente, lo ayude a unir la Cultura. Es difícil, pero hay medios y de ellos hablaremos al final.

La Cultura es un concepto muy amplio, que abarca en sí un contenido tanto más complejo, como que deriva de lo más rico que Dios ha creado, el alma humana. Prácticamente podemos hablar de cultura tanto en creaciones espirituales, (sociales, artísticas, religiosas, filosóficas y hasta políticas), como en sus consecuencias de transformación de lo material. Y solo con lo dicho ya queda claro que pueden ser, y de hecho son, miles los volúmenes necesarios para tratar del tema inagotable de la cultura en las Baleares, porque pertenecemos a un Archipiélago cargado de historia y, durante ella, de un inmenso cúmulo de realizaciones que nos sitúan en un primer plano mundial, pues no en vano emergen en el centro Mediterráneo Occidental; y, en muchos casos, en destacada posición única, desde la Civilización Púnica de Ibiza y las Taulas menorquinas, hasta el empuje literario y pictórico de los cien últimos años, pasando por el faro indiscutible de Ramón Llull en la filosofía y literatura mundiales.

Pero... y aquí está mi tesis, las Taulas son menorquinas, la civilización púnica ibicenca, Ramón Llull mallorquín y hasta en el Renacimiento literario, cada Isla cuenta con sus hombres que, aunque escriban en el mismo idioma, (en los mismos idiomas) tienen sus raíces algo separadas. ¿Es que no hay pues, una cultura balear?

En un reciente y profundo estudio realizado por el Economista don Pedro Costa, de la Cámara de Comercio de Palma de Mallorca, sobre el costo de la insularidad en Baleares, aunque su finalidad es concretamente económica, (rama de la cultura como otra cualquiera), nos sirve para comprobar que el porcentaje de ibicencos que conoce Menorca, o el de menorquines que conocen Ibiza, es ínfimo; prácticamente nulo el comercio entre ambas Islas; y prácticamente desconocida la una para la otra en muchos y ricos aspectos culturales que ambas pueden ofrecerse. Y si el porcentaje de habitantes de ambas Islas que conocen Ma-

llorca es algo superior, no es por motivos culturales propiamente dichos, sino económicos, y sobre todo, administrativos; por lo que, los mallorquines que conocen Menorca e Ibiza, son, también porción mínima.

Y si no hay comunicación, ni conocimiento directo y personal, tampoco abunda, sino todo lo contrario, el contacto cultural, literario, pictórico o de cualquier otro tipo de contenido espiritual. No es ello porque seamos Islas incultas o sin vida espiritual o artística, sino que cada una se desarrolla con plenitud según sus posibilidades, pero por sus propios e independientes caminos, con escasos puntos de contacto y, aún éstos, prácticamente concentrados en Mallorca, salvo encomiables, pero débiles intentos oficiales, que no soportarían una encuesta popular en cuanto a sus frutos. No hay cultura balear propiamente dicha.

La cultura de las Baleares se rompe, pues, en tres culturas, la menorquina, la ibicenca y la mallorquina. Y no he puesto el orden para halagar al auditorio, sino porque quizás la más regional o total sea la última y se halle Mallorca más influída por Ibiza que por Menorca.

Nada valgo y nada puedo, porque culturalmente, en la práctica, no soy nadie, pero me cabe la satisfacción de que, en las escasas horas que reúno con avaricia para mis lecturas diarias, después de dar su parte del león a mis obligaciones profesionales y familiares, siempre tiene preferencia el tema de nuestras Islas y entre mis escritos preferidos se hallan las semblanzas de dos ibicencos ilustres en la cultura, Narciso Puget e Isidoro Macabich. Y entre mis satisfacciones, el haber merecido que este último me dedicase, en el "Diario de Ibiza" del día 22 de junio de 1972, un artículo bajo el expresivo título de "Balearismo". Pues bien, por todo esto tengo la osadía de estar sentado aquí.

Y vamos a intentar ya la navegación, rápida, pero no por ello con menor amor e interés, por estos tres ríos de la cultura de las Baleares.

Ciento sesenta años después de la fundación de Cartago,

el 654 antes de Cristo, los cartagineses fundan Ibiza, la ciudad más antigua del Levante español. La Pitiusa mayor es, pues, la adelantada en la Historia y su vida y su cultura, importadas de la colonia fenicia del Norte de Africa, muy superior a la de las otras Islas. Diodoro Sículo, que describe la Isla y fija la fecha de la fundación de la Ciudad, nos habla de "un número considerable de casas admirablemente construídas". Pero hoy no las conocemos ni podemos conocerlas, porque Ibiza sigue asentada sobre la misma colina tras sus 26 siglos de existencia. Conocemos sí, varios puntos en la Isla que han entregado sus testimonios y, sobre todo, su cementerio del Puig de's Molins, cuyos casi 4.000 hipogeos, indican claramente la prosperidad de la colonia. Otro detalle lo corrobora y es que la colonización griega en España es desviada hacia el Norte.

Sus dioses fundamentales son Tanit y Bes, y de éste, alegre y burlón, procede etimológicamente el nombre de la Ciudad y de la Isla: I-bus-im. Sus ocupaciones principales la agricultura y el pastoreo, con fama de su lana; la pesca, las salinas y, de su conjunción, la salazón del pescado. Su cerámica, abundante, de utilidad y de figura tiene, según recoge Plinio, virtudes contra la ponzoña. Parece cierto que era conocida la púrpura y que el Comercio Ebusitano era floreciente.

Mientras tanto, en Mallorca y en Menorca, la raza de los Gymnetas, (¿los baleares primitivos?) elevaban sus poblados y esos talayots que hoy en día tanto nos admiran. Eran una raza fuerte, que andaban descalzos y cubiertos, cuando más, de pieles. Su arte en el manejo de la honda es tan famosa, que entra en la leyenda del derribo de las viandas para comer y en la fantasía de la fusión de los proyectiles por la velocidad.

Sobre el conocimiento de los poblados megalíticos, se profundiza cada vez más y, para solo citar las obras más recientes, diré de la del Doctor Don Luis Pericot (publicada en versión inglesa y cuya versión española verá la luz en breve) y de la tesis doctoral de Don Guillermo Rosselló Bordoy, nombre ya fundamental en la actual cultura de las Baleares.

En los talayots es abundante la cerámica y aún los bronce. Destacan estatuillas de guerreros y sobre todo los toros de Costitx. Sin embargo, dada la permanencia de la vida talayótica incluso en época romana, la determinación de la época de todo lo hallado es difícil.

Precisamente hace unos días, me decía el Dr. Pericot, en el acto de presentación de la tesis del Dr. Rosselló, con la simpatía que caracteriza su conversación y sin profundidades científicas, que la interpretación del sentido de las taulas depende de la poesía del prehistoriador. Para los prácticos, son un mero elemento de construcción; para los poetas, esbelto símbolo de religiosidad y poder.

Así como los talayots son compartidos ampliamente por Mallorca y por Menorca, las Taulas son privativas de esta última. Por esto, en este navegar por los ríos de las culturas de las Baleares, nos detendremos más en las taulas que en los talayots, ¿Qué son? ¿Cuál es su fecha?

Arqueólogos poetas como el Dr. Pericot o el Dr. Rosselló, no dudan de su simbolismo religioso. Don Francisco Hernández Sanz, en su obra, premiada por este Ateneo el 30 de agosto de 1906, ya dice textualmente que no son “de ninguna manera, restos de otro monumento cubierto”. Don José Mascará Pasarius, menorquín que ha pisado palmo a palmo las Islas llevado por su inquietud cultural, en estudio también premiado por este Ateneo, avanza un paso y ve en las taulas la cabeza y la cornamenta estilizada de un toro y, consecuentemente, un monumento de culto a tal animal.

Pero Don Juan B. Sanz Roca, en una interesantísima comunicación al XI Congreso Nacional de Arqueología, aplica sus modernos conocimientos universitarios de construcción al estudio de las taulas y concluye, para él sin lugar a dudas, que “todo el fenómeno megalítico gira en torno de elementos constructivos a base de losas o piedras verticales, sobre las que se apoyan losas o piezas en forma de dintel, todo ello en función sustentante”; y que “en el caso del recinto con taula, pudo emplearse

un concepto sumamente diferente y más complicado, por consiguiente más avanzado, que otros monumentos de menos dimensiones interiores y concepción más simple, al necesitar menos espacio útil". No sería justo decir que llegó el técnico y se acabó la poesía, porque la contribución del Sr. Sanz Roca, aparejador gerundense, aparte de estar presentada con profusión de esquemas, está sustentada por razonamientos que, como no pueden despreciarse ni considerarse definitivos, permanecen en la poesía de la duda.

En cuanto al "cuando" de las taulas, las incógnitas son igualmente oscuras. Para no alargar citaré solamente a la Doctora Doña María Luisa Serra Belabre, en el prólogo del inventario oficial, de la Dirección General de Bellas Artes, de los restos prehistóricos y protohistóricos de Mallorca y Menorca. Dice así: "No se ha explicado satisfactoriamente cuándo y cómo llegaron a Menorca sus primitivos pobladores", lo que, al igual que lo que sigue, puede aplicarse a Mallorca. "Tampoco está claro —dice— la llegada de los constructores de las grandes edificaciones de piedra que caracterizan la prehistoria menorquina; ni sabemos siquiera si toda la gama tipológica de nuestros monumentos ciclópeos es debida a un solo pueblo o hay que atribuirlos a diversas oleadas de gentes que hubiesen desembarcado en Menorca en sucesivas épocas".

Así como Ibiza había entrado algo más en la Historia documentada con su fundación púnica, los habitantes de las otras Islas entran en ella a tiro de honda, a través de las guerras púnicas. Es Magón, General de la familia de los Barcas, quien en el año 206 a. de C. recalca con su flota en Ibiza, tierra propia, para reclutar hombres de armas. Es recibido como igual y se le proporcionan pertrechos y tropas. Pero luego sigue navegación para efectuar levadas, ya forzosas, en las dos Baleares. Las pedradas de los mallorquines rechazan sus naves, pero refugiado en el profundo puerto oriental de Menorca, acampa en sus orillas y sobre su campamento y con su nombre surge la Ciudad de Mahón. Embarca a la fuerza a dos mil indígenas, tributo que la isla paga,

por esta vez, a las contiendas entre las dos grandes potencias, Cartago y Roma, por la hegemonía en el Mediterráneo.

Es un hecho, que si esta vez Magón no alcanzó Mallorca, otras muchas veces honderos mallorquines lucharon por Cartago. Roma, en su sabia política, después de la batalla de Zama destaca, por disposición del Senado y en labor de policía marítima, a Quinto Cecilio Metelo que, en 123 a. de C., conquista para la gran Metrópoli el Archipiélago. En cuanto a Ibiza, arrasada Cartago por Roma 23 años antes, ya no tenía fidelidad que guardar, pero más fuerte y organizada que las otras Islas y con cultura superior, pacta con Roma, no es destruída y se le concede amplia autonomía, base posiblemente de las muchas reminiscencias púnicas que en arquitectura, danza y, sobre todo, vestidos y joyas (éstas aún hoy parecidas a las de las representaciones de divinidades de la época púnica) todavía se conservan.

Parece ser que, conociendo la fuerte tirada de las hondas baleares, los barcos romanos llegaron recubiertos de gruesos cueros. En este pequeño final de la vida de los hombres, que es la Historia, el amanecer de las Baleares es ya un hecho.

La romanización de las Baleares, aportando a las mismas una cultura formada y extraña, pudo dar una unidad. Sin embargo, la situación de cada Isla, vista frente a las costumbres romanas, puede dar resultados diferentes.

Roma llega a una Ibiza con poblados, cultivos y cultura de igual importancia que la romana: la Púnica. la de Cartago que, durante siglos, fue su rival. Las casas, las poblaciones, la organización de la vida y la cultura, así como el comercio que sostenía, nos dan idea del porqué Roma pacta y mantiene a Ibiza como confederada y autónoma. Lógicamente, la cultura romana se introduce lentamente, pero no eclipsa la influencia de la anterior.

Por el contrario, al desembarcar los romanos en Mallorca y en Menorca hallan a sus habitantes en los poblados talayóticos, posiblemente dispersos y sin organización unitaria, con una cultura primitiva que no admite comparación con la romana.

Roma aporta a las Islas diversos elementos de indudable importancia posiblemente desde un primer momento. Fundamentalmente los caminos, para el rápido desplazamiento militar y comercial, que dan cohesión a cada una de las Islas. Seguramente, parte por conveniencia, parte obligados, los indígenas van abandonando los poblados talayóticos y se acercan a los caminos. El conquistador impone su toponimia latina: JAMONA, MAGONA, PALMA, POLLENTIA, SIMIUM, BOCHORIS, EBUSUS, etc. con lo que, posiblemente, se pierden las anteriores y lentamente, las Baleares se romanizan.

Mosaicos, inscripciones, estatuillas de bronce, y aún estatuas de mayor empuje, (como la cabeza de Tiberio adolescente, hoy en el Museo del Louvre), monedas y orfebrería, vidrios y cerámicas y restos arquitectónicos de importancia, como los hallados en Pollentia (Alcudia), singularmente su clásico teatro.

Año 70 de Cristo. Vespasiano concede el derecho del Lacio a los pueblos hispanos. Podemos considerarla fecha de romanización e igualación. Ibiza pierde; de confederada y autónoma a Municipio romano. Las dos Baleares ganan; ya son, posiblemente, plenamente romanas. La lejanía y la insularidad separan, pero ésto reporta ventajas al estar también alejadas de las guerras civiles de Roma.

¿Y la religión? Algo hemos dicho de Tanit y de Bes, y del Toro posiblemente representado en las taulas. Pero es el Cristianismo la mayor fuerza cultural superior unificadora más importante en aquellos tiempos. Una frase del Rvdo. Don Fernando Martí Camps en la Revista de Menorca, tratando de "la antigua religiosidad menorquina", se puede aplicar a toda la cultura: "Sucede a veces, en noche oscura, romper la impenetrable lóbreguez el fulgor de un relámpago. Se refiere a la carta del Obispo Severo. Yo lo aplico a toda la Historia de las Baleares, prácticamente hasta nuestra Era, la iniciada en el siglo XIII por la Conquista por nuestro Alt Rei En Jaume El Conqueridor.

En cuanto a la religión cristiana aparece en sus principios

iluminada por el indicado relámpago y algunos otros de menor intensidad. Vamos a verlo.

Inocencio I, (401 a 417), escribe al Obispo Decencio: "En Italia, Galia, Hispania, Africa, Sicilia y demás Islas adyacentes, nadie construyó iglesias, sino los obispos constituidos por el Apóstol San Pedro y sus inmediatos seguidores". Sería dato de gran valor, sobre que en tal fecha nuestras islas eran ya cristianas, sino fuera porque el Edicto de Milán, de Constantino, fue en 312, pero sobre todo por el gran relámpago de la carta del Obispo menorquín Severo.

Parece ser que existía en Menorca, y podemos colegir que en todas las Islas, una numerosa colonia judía. Y que en el año 417, Paulo Orosio hizo escala en Menorca portando las reliquias de San Esteban, lo cual dio lugar a disturbios entre judíos y cristianos, que no podemos negar sean por lo menos lógicos, dada la muerte del proto-Mártir. Severo, Obispo de Menorca, con sede en la actual Ciudadela, va con algunos de sus fieles a Mahón. Hay ataques judíos y fuego en la Sinagoga, pero todo acaba en la conversión masiva de los judíos, lo que da lugar a la carta encíclica que Severo escribe a toda la Iglesia y que fue hallada, por el Cardenal Baronio, en los Archivos Vaticanos en el siglo XVI. La carta va fechada en febrero del 418.

Siguiendo con las luces esporádicas sobre nuestra religión cristiana, sabemos que las Diócesis isleñas dependen de los Arzobispos de Cerdeña, hacia mediados del siglo V, cuando ocupan el Archipiélago los vándalos y que, en 484, los Obispos Elías de Mallorca, Macario de Menorca y Opilio de Ibiza, son llamados a Africa para responder de su fe ante Hunerico.

Los vándalos no dejan, en realidad, mayor huella que la anterior referencia, a pesar de dominar las Baleares y las Pitiusas más de un siglo, (425-534). Vencidos por Belisario, pasan a depender de Bizancio, pero las distancias eliminan la influencia directa, recibiendo solamente la que indirectamente llega a través de los territorios norteafricanos y que se refleja, en nuestros días, en algunos de los restos de las Basílicas paleocristianas.

Influencia cristiana, influencia romana e influencia bizantina a través de Africa, tres culturas externas que alcanzan a las Islas desde el exterior, se reflejan en dichas basílicas, que podemos citar en las dos Baleares, aunque tampoco se excluya Ibiza. La Capilla de Santa Inés, en San Antonio de Ibiza; las Basílicas de Son Bou, de S'Illa del Rei, de's Fornás de Torelló, de Cala Fornells y de S'Illa de's Coloms, en Menorca, (las dos últimas no excavadas ni estudiadas); y Ca's Frares de Santa Maria, S'a Carrotxa y Son Peretó en Manacor, en Mallorca, donde lógicamente podría haberlas en los centros romanos de población. Y hasta vestigios en Cabrera en Es Clot de's Guix.

Más larga, profunda y con cambio total de situación fue la dominación árabe. La verdad es que a la llegada de los conquistadores cristianos del siglo XIII, la población era totalmente islámica, salvo la minoría judía, la lengua era árabe como la cultura, que inicialmente se estableció en las poblaciones con los conquistadores, pero que fácilmente se extendió por la ruralía, donde predominaba el pueblo autóctono.

La verdad es que la invasión no fue un hecho único y plenamente determinado en el tiempo ni en la forma. La lejanía de la Metrópoli bizantina da lugar a incursiones que, si no llegan a ser invasiones y anexiones, sí son asaltos piráticos de gran alcance. En el siglo VIII intervienen los francos, quizás más por espíritu de autoridad imperial que con intención de anexión de unas Islas de tan difícil defensa frente a una costa peninsular totalmente islámica. En el siglo IX hay noticia de varias expugnasiones sarracenas, pero en el año 898 el Papa expide Bula al Obispo de Gerona dándole jurisdicción sobre las Islas.

¿Eran aún cristiano-bizantinas? ¿Eran ya islámicas, pero con tolerancia religiosa? Podrían ser ambas cosas, ya que posteriormente el Rey de Taifa de Dénia reconoce tal jurisdicción al Obispo de Barcelona. Pero Rosselló Bordoy nos da la fecha concreta del 902-903 como de anexión definitiva, si bien, ya en periodos anteriores eran tributarias. Así pues, desde principios del siglo X hasta el primer tercio del siglo XIII dura el periodo islá-

mico en Mallorca. (31 de diciembre de 1299) e Ibiza (8 de agosto de 1235) y en Menorca se prolonga hasta 1287.

Su influencia es, lógicamente, mucho más fuerte que las anteriores. Su duración, la total islamización de las Islas, el árabe como único idioma, el arraigo como definitivos isleños de los que un día llegaron como guerreros o colonizadores, las sucesivas oleadas de invasión y las probables inmigraciones pacíficas, todo abona su fuerte sello. Aunque haya prácticamente sólo documentación en Mallorca, ésta hace referencia a relaciones culturales con Oriente en lo referente al derecho y a la organización religiosa en la interpretación corámica. Villangómez nos recoge la versión castellana de una poesía de Al-Sabini, ibicenco del siglo XI, poco corámica por cierto "Eran pesados los vasos cuando vinieron vacíos a nosotros; pero cuando estuvieron llenos de vino puro se aligeraron y estuvieron a punto de volar con lo que contenían, del mismo modo que los cuerpos se aligeran con los espíritus".

Mucho queda de la denominación islámica. En la toponimia de todas las Islas; en su carácter y hasta en las costumbres, que se han abierto ampliamente en los últimos años. En construcciones, monedas, cerámica, en métodos agrícolas y aprovechamiento de las aguas hasta en el folklore, como las "Tonadas de's Batre" y muchas otras del campo, de largo y monótona cadencia moruna. Y en el ánimo popular, tanto en las rondaies, como en atribuir al pueblo a "En es temps de's moros" todo lo antiguo, incluso lo talayótico.

En el siglo XIII llega Jaime I a Mallorca, Guillermo de Montgrí a Ibiza y Alfonso III a Menorca. Pero estas diferencias de fechas entre las primeras y Menorca, produce una separación de ésta del conjunto, por el Tratado de Capdepera. Quedan los árabes menorquines tributarios del joven Rey de Aragón, pero independientes y con gran autonomía, con cambio total de su situación anterior, al no depender ya de Mallorca, frente a la que, por el contrario, pesaban fuertemente al competir en comercio ya que, en otros órdenes, la potencia de Aragón lo hacía

imposible. Precisamente el desafiarla, al avisar de las intenciones de Pedro III a los norteafricanos, firmó su sentencia. Alfonso III la invadió con 20.000 hombres, ejército, sin duda extraordinario para lo que pudiese ser el de los defensores de la Isla.

Ya estamos "nosotros" en las Islas. Son nuestros antepasados, que llegaron con los conquistadores, o en sucesivas inmigraciones, conjuntas o individuales, de hace siglos, décadas o solamente años. Pero ahora se trata de nuestra cultura. Los conquistadores cristianos, si bien en un principio fueron abiertos con los judíos, exterminaron prácticamente al Islam. Muerte, huída o esclavitud. Ya hemos indicado lo que queda de influencia islámica, seguramente traspasado en su parte espiritual, (toponimia, costumbres, tonadas), por los esclavos convertidos al cristianismo. El "Mestre de Guayta" era cargo importante en el antiguo gobierno de la Ciutat de Mallorca, pues debía vigilar a los esclavos, especialmente el día 31 de diciembre, mientras se festejaba la Conquista, lo que hacía con lucido acompañamiento de nobles en la célebre Colcada, hoy recordada en los versos de Don Pedro Alcántara Penya y en el delicado grupo de la escultora Remigia Caubet, que la conmemora en la Plaza Palou i Coll, en el "Banc de s'oli".

Sólo tres años de cristianismo, después del dominio islámico, había vivido Mallorca, cuando nació Ramón Llull. No puede en forma alguna, ser objeto de nuestro estudio, ni tan siquiera una referencia, el profundo contenido de sus doctrinas, ni su aportación a la Cultura Universal. Pero sí nos fijaremos en el impulso que dio, y aún dura, a la enseñanza. Ramón Llull es uno de estos faros de primerísima magnitud que forma en la vanguardia de la Cultura Universal. Amplio propagandista de sus propias doctrinas, en el mundo entonces conocido, las predica en París, en la Corte papal y en diversas Cortes europeas. En su afán de extender la religión verdadera por tierra de infieles, creó en Miramar, en 1276, el Colegio de Lenguas Orientales, primera manifestación de expansión cultural en las Islas nuevamente cristianas. Juan XXI por Bula Apostólica, dio vida al Colegio y

Jaime II lo dotó con 500 florines anuales. En un principio vivían en él los alumnos en plan de internado; pasó luego a ser de enseñanza pública, pero decayó muy pronto, tanto, que su fundador se queja en su Blanquerna de esta falta de continuidad; pero, en realidad, su influencia fue profunda.

Con anterioridad había fundado las Escuelas de Randa, convertidas luego en ermita para el retiro, la oración y el estudio. Fueron el origen del Oratorio de San Honorato, autorizado más de un siglo después por el Obispo Don Luis Prades, y para cuya fundación varios propietarios cedieron tierras. Perduró largos años con enorme fruto, recibió en 1478 los bienes de Doña Beatriz de Pinós y fue dotado económicamente por la Universidad Literaria.

La labor de Ramón Llull alcanzó también a la Ciudad, pues fundó junto a la Sinagoga, hoy Montesión, unas escuelas públicas que, desde 1323, derruida la sinagoga, adoptaron el nombre que hoy conservan. Dos siglos después fueron cedidas a los Jesuitas, que las regentaron hasta su expulsión en el siglo XVIII. Desde entonces fue Universidad Luliana, Instituto de segunda enseñanza, Biblioteca pública y ¡hasta Academia del Arma de Artillería!. En 1938 fue devuelto a la Compañía de Jesús, que lo regenta.

También proceden de la misma conquista las escuelas creadas por el dominico Fray Miguel de Fabra, que inició la enseñanza en la Ciutat de Mallorca el mismo año de 1230. El Cabildo de la Catedral de Mallorca creó y dotó, a su vez, unas escuelas que, según sus primeros Reglamentos de 1247, debían estar dotadas con fondos de dicha iglesia. Durante muchos años laboraron y recogieron éxitos, destacando la intervención pública de enseñanza de Jerónimo Nadal, co-fundador luego, con Ignacio de Loyola, de la Compañía de Jesús.

Y fue Fernando el Católico quien creó, a instancias del Grande y General Consejo y de los Muy Magníficos Jurados de la Ciudad, en 1483, la Universidad Literaria, con estatutos similares a la de Lérida.

La verdad es que en un principio su vida no fue muy brillante, pero ya desde 1626 fue tomando incremento. Sin embargo, y dada la preponderancia de la Iglesia en la docencia, tal Universidad no alcanzó su plenitud hasta casi dos siglos después de creada, cuando el 17 de abril de 1673, obtuvo el refrendo pontificio de Clemente X, en Breve Apostólico en que da comisión al Obispo de Mallorca para erigir la Universidad con las prerrogativas de que goza la de Lérida, por indultos pontificios.

Poco después, en la Imprenta de Melchior Guasp, impresor de la Universidad y Reino de Mallorca, se publican en 1698 las Constituciones, Estatutos y Privilegios de la Universidad Luliana del Reino de Mallorca, con un contenido minuciosamente detallado en cuanto a organización docente y administrativa que aún hoy causa verdadera admiración.

Comienza entonces una amplia actividad, una profunda proyección en las Islas, incluso a la Menorca de la dominación extranjera, y hacia el exterior del Archipiélago, todo lo cual se mantiene hasta los profundos cambios que, en todos los órdenes produce la Guerra de la Independencia y la entrada de los aires y las mentalidades de la Revolución Francesa.

Nos dice Don Miguel Moragues, Pbro., en su discurso inaugural de Reapertura, cuando el Gobierno del General Espartero la restablece, que entre sus alumnos se cuentan "seis Cardenales, doce Arzobispos, cuarenta y dos Obispos, tres Grandes Mestres de San Juan de Jerusalem, cinco Generales de Ordenes Religiosas, lo más sobresaliente de nuestro Cabildo Catedral y del Clero Secular, un sinnúmero de profundos filósofos, médicos habilísimos, jurisconsultos consumados, teólogos sapientísimos, magistrados Honor de la toga y de los más elevados Ministerios, oradores, poetas, escritores de mérito relevante, insignes matemáticos, peritísimos artistas y recomendables profesores de los idiomas sabios".

De nada sirvió la erudición de adjetivos del entusiasta presbítero. Había sido cerrada la Universidad de Mallorca el 28 de diciembre de 1829 y continuaba una vida sin savia, como Se-

minario de Estudios de la Universidad de Cervera, cuando hubo este esporádico resurgir de un año en 1840. Desde entonces, hasta las recientes Facultades decretadas hace poco más de un año, el vacío.

En los pueblos de Mallorca, en Menorca y en Ibiza, la enseñanza estuvo a cargo, durante todos estos siglos, de los conventos de Religiosos, especialmente dominicos, franciscanos y jesuitas. En ellos, se enseñaba a las clases más elevadas y se guardaba el rescoldo de la sabiduría y de los conocimientos entre los que profesaban. Si alguna proyección tenía la Cultura de las Baleares hacia el exterior, aparte de la luminosidad ya indicada de Ramón Llull, era la de los frailes que partían hacia otros conventos extrainsulares o eran elevados a Mitras de otras latitudes. Buen ejemplo Fray Junípero Serra.

Es dato de interés, con respecto a la escasa cultura de estas enseñanzas, el hecho de que el franciscano Francisco Pons y el carmelita Cirilo Piris, escribieron sendas gramáticas latinas (en castellano), a principios del siglo XIX, para sustituir a la gramática de Sampere, que duraba ya como texto más de doscientos años. Ambos religiosos lo eran en los conventos de Mahón. También, y como especialidad menorquina, podemos hablar de un "colegio de distinción", fundado por el vienés Carlos Ernesto Cook, pero que por dificultades de local, posiblemente debidas a su éxito, duró muy poco tiempo.

En Ibiza sabemos de la enseñanza de los Jesuítas, además de la de los dominicos, pero las Pitiusas, que habían iniciado la carrera histórica con tan singular adelanto púnico, iban quedando relegadas en el olvido, viviendo algo del mar y más de la tierra y perdiendo nivel cultural a ojos vistas. En Menorca, veremos un especial y separado siglo XVIII, pero los conquistadores extranjeros no se mezclaron prácticamente con la población, ni proporcionaron a ésta en general, mejores medios de instrucción. Sólo en Mallorca, la Universidad Literaria Luliana mantenía la lumbre, en altos términos si hemos de creer la relación de Don Miguel Moragues.

Así las cosas, la desamortización de Mendizábal agrava la situación con la exclaustración de dominicos y franciscanos, viniendo ello sobre la desaparición, el siglo anterior, de los Jesuitas, y el cierre en 1829 de la Universidad Literaria Luliana. Hasta la aparición, bastantes años después, de los Institutos de segunda enseñanza, que primero aparecieron en forma de colegios privados, casi podemos asegurar que la enseñanza se halla prácticamente abandonada, salvo en los seminarios diocesanos.

No es mi intención, ni puede entrar en los cálculos del Ateneo el hablar del día de hoy, salvo en el punto fundamental de la Universidad. El problema que se me plantea en este momento es el que al principio ya indicaba de las múltiples ramificaciones de la Cultura. Es prácticamente imposible abordar tan amplio abanico de posibilidades sin contar para ello con el tiempo de uno o varios ciclos de conferencias. El número de escritores baleares alcanza, en la conocida obra de Don Joaquín María de Bover "Biblioteca de escritores baleares", más de mil cuatrocientos anteriores al siglo XIX y, lógicamente, muy pocos de ellos influyeron en la cultura de las Islas, en forma tal, que su obra perdure plenamente.

Por ello, y forzado a elegir un camino en la múltiple encrucijada posible, me limitaré a una breve referencia a la Sociedad Económica de Amigos del País, una alusión al siglo XVIII menorquín y a tratar de algunos historiadores de cada una de las Islas, por cuanto es la Historia rama de la Cultura que nos facilita el camino para llegar a las demás.

No creo necesario indicar que me es doloroso no poder hacer amplia referencia a un Anselm Turmeda, o a un Francisco Oleza, comparado por Bover a Aussias March o a un Orfila o al Cardenal Despuig. Quizá aún más me duela no tratar de Mezquida, de la pintura gótica mallorquina o del floreciente renacer pictórico ibicenco, desde que confundían a Narciso Puget, por el barrio de La Peña, con un vendedor de rosarios. Y casi deses-

perante el tener que remitir al auditorio a las muchas obras que tratan de la renaixença, en vez de extenderme en Costa i Llobera y Juan Alcover.

Pero vayamos a la Sociedad Económica de Amigos del País. En principio es entidad típicamente mallorquina. Ibiza permanecía en un desesperante olvido, Menorca pertenecía a Inglaterra desde el 14 de abril de 1713 en que fue cedida por el Tratado de Utrech. Mallorca vivía momentos de especial dificultad por cuanto la ira de Felipe V había hecho borrón y cuenta nueva de todo lo anterior, con sus Decretos de Nueva Planta.

Tengo en mi archivo una representación del Sr. Marqués de La Romana a S. M. El Rey Carlos III, en la que consta una detallada balanza de pagos a mediados de siglo, referente al comercio exterior mallorquín, que puede simplificarse al máximo con la salida de 226.836 arrobas de aceite, con un valor de 4.537.120 reales de vellón y una entrada de 60.000 cuarteras de trigo, por un valor de 4.200.000 reales de vellón. Y es sintomático que al hacer los cálculos sobre las necesidades de trigo, y a pesar de ser la totalidad del escrito en favor de los menos dotados económicamente, indique, al hablar de la población, la supresión en el cálculo de un elevado número de miles de personas que, por su pobreza, no alcanzan a poder comer pan de trigo.

Es la época del alza de los botifleurs, de las construcciones de muchos palacios de la nobleza en las ciudades y en los campos, de fuertes influencias artísticas italianas.

Unos nobles, unos hidalgos, unos profesionales, personas todas ellas de buena voluntad e imbuídas de las ideas al uso representadas por Carlos III y por Jovellanos, que tanto escribió sobre Mallorca, intentan, con la creación de la Sociedad, aplicar el despotismo ilustrado de todo para el pueblo, pero sin el pueblo.

La verdad es que se entra en el siglo XIX con una mentalidad fuertemente influída por esta Sociedad en múltiples mallorquines, y que culturalmente hablando, en el más amplio sentido de la palabra, podemos afirmar su influencia hasta nuestros días.

Entre otros muchos puntos, la Sociedad no solamente creó diversas escuelas, sino que convocó, con frecuencia y asiduidad, concursos para estudios de los más variados temas, provocando un movimiento de investigación insospechado poco tiempo antes.

Por otra parte, la Isla de Menorca, como indicábamos, recibía, separada del resto, fuertes influencias extranjeras. La primera dominación inglesa terminó en mayo-junio de 1756, con la derrota en el mar del Almirante Byng, que fue ajusticiado y por la rendición del Castillo de San Felipe, que entregó el General Blakeney al Conquistador francés, Duque de Richelieu.

Y aquí se me va a permitir una disquisición cultural, al recomendar la lectura del artículo que sobre la salsa mahonesa escribe el académico Don Camilo José Cela en el número del primer semestre de 1972 de la Revista de Menorca. También la cocina es cultura y la mahonesa cultura internacional.

Recuperada la Isla por los ingleses en la Paz de París de 1763, rinden casi veinte años después, el 4 de febrero de 1782, nuevamente el fuerte de San Felipe al Ejército Franco-español, al mando del Duque de Crillon. Y acaba finalmente este trasiego de soberanías, con una tercera dominación inglesa de cuatro años desde 1798 hasta 1802 en que, por el Tratado de Amiens, Menorca vuelve a ser definitivamente española.

La influencia que este siglo XVIII ha tenido en la Cultura de los menorquines podríamos calificarla de decisiva. También aquí me gustaría disponer de tiempo para detallar con mayor amplitud los Gobiernos del Inglés Kane, del Francés Lannion y del español Conde de Cifuentes, con lo cual podría dar una visión de esta triple influencia; y debería también hablar largamente de la personalidad y de la obra de Joan Ramis y Ramis, pero nuevamente la premura del tiempo me obliga a remitirme al artículo de Don Jordi Carbonell en el número del primer semestre de 1967 de la Revista de Menorca. Nos detalla los estudios en la Real Universidad Literaria de Mallorca primero, que en el siglo XVIII se efectuaban ya en castellano, sus estudios de

Derecho en Avignon, sus cargos públicos en la Isla y el contacto con la potencia dominante, etc., etc., todo lo cual da una idea de la educación que recibían las clases altas menorquinas, las múltiples influencias europeas que recibían y que no alcanzaban a las otras Islas del Archipiélago. Ello viene refrendado por las detalladas alusiones al contenido de su Biblioteca, en la que incluso constan obras de autores castellanos traducidas al francés y editadas en la Nación vecina.

Y en el anterior conjunto de renunciadas indicaba que haría referencia a los Historiadores, por cuanto la cultura histórica es base de conocimientos más amplios en todos los otros campos culturales. En realidad, yo creo que la verdadera Historia es la que se contiene en estas obras de autores locales de que vamos a hablar. La Historia es la vida del pueblo, lo que cada uno de nosotros ayudamos a hacer, y, por tanto, podemos considerar incluidas las crónicas o misceláneas privadas de diferentes autores.

Es un Notario, Mateo Salcet, el primero que encontramos, escribiendo en las hojas blancas de su protocolo, los hechos más relevantes, a su juicio, entre 1372 y 1408.

Y es también otro Notario, Juan Odón Gomis, el autor del "Libre de la Benaventurada Vinguda del Emperador y Rey Don Carlos en la sua Ciutat de Mallorques", obra tan sumamente rara, que el Archiduque Luis Salvador pudo ver un ejemplar en la Biblioteca del Conde de Ayamans. La recogió en su "Crónica Maioricense". Don Alvaro Campaner, y ha sido reeditada hace unos meses. También otro Notario, Perellós de Pachs, describió la llegada del César Carlos, como si presintieran que las Islas no iban a recibir durante siglos la visita de ningún Rey, hasta que Isabel II llegó a ellas en septiembre de 1860, dando lugar a una gruesa crónica de Don Antonio Flores, tan cortesana, que no consiguen hacer olvidar su pesadez, ni el interés del asunto, ni los grabados del libro.

Tenemos ahora juntos a cuatro historiadores:

Juan Binimelis, nacido en Pollensa en 1538, doctorado en medicina en Valencia, viajero por Europa y autor de una carta

geográfica de Menorca. Su Historia del Reino de Mallorca, de la que por siglos sólo existieron manuscritos, se editó finalmente por Don José Tous en 1927.

Juan Dameto, nacido en Palma en 1554, jesuita y nombrado Cronista del Reino como consecuencia de su obra.

Vicente Mut, nacido en Palma en 1614, que estudió en Montesión, intentó ser jesuita, se doctoró en leyes y se dedicó también a las armas, en cuyo ejercicio visitó frecuentemente Menorca. Entre sus muchas obras está la continuación de la Historia comenzada por Don Juan Dameto.

Y este cuarteto que podemos denominar clásico, se cierra con Jerónimo Alemany, nacido en Palma en 1693, donde se doctoró en Derecho a pesar de su débil constitución, fue nombrado Cronista del Reino en 1717, y entre sus muchas obras me interesa recalcar el final de la Historia iniciada por Dameto y seguida por Mut.

La edición definitiva de esta obra fue realizada por Joaquín María Bover y Miguel Moragues en 1840, con un tomo íntegro de notas. Y es obra buscada y que recoge datos de costumbres y formas de vida de verdadero interés el dietario del Dr. Joaquín Fiol, que abarca desde 1782 a 1788.

El primer Historiador de importancia que encontramos en Menorca es el ya citado Joan Ramis y Ramis, cuya lista de títulos es de extraordinaria amplitud. Y en Ibiza es ya en el siglo XIX y bien en su segunda mitad, que Enrique Fajarnés Tur nos habla del "Saqueo de Ibiza en 1518" y de los "Jesuitas en Ibiza", y que Pedro Escanellas escribe la "Breve reseña geográfica e histórica de la Isla de Ibiza".

El siglo XIX produce en Mallorca, coincidente con el despertar en otros muchos aspectos de la conciencia insular, fruto de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, y más aún de la ya más normal llegada de vientos exteriores, un afán de estudio del pasado, que Antonio Furió y Joaquín María Bover traducen en un claro ejemplo de erudición casi de diccionario, pues sus obras, sobre todo las de Bover numerosísimas, adoptan

en muchos casos la forma de catálogo alfabético y su fiabilidad no es, precisamente, dogmática. Sin embargo, su importancia desde el punto de vista cultural es extraordinaria, abarcando además la amplitud del Archipiélago. Su consulta es hoy prácticamente continua y obligada, aún cuando convenga, en ocasiones, comprobación.

Don Alvaro Campaner recopiló, de múltiples misceláneas, dietarios, crónicas y apuntes, su monumental "Cronicón mayoricense" que abarca, por años, meses y hasta por días, los hechos más relevantes sucedidos en la Isla desde la Conquista hasta 1800.

Como digresión diré que Don Juan Llabrés continúa, por sistemas similares, la relación por todo el siglo XIX, llevando muy adelantada su obra, que se edita por la Sociedad Arqueológica Luliana.

Don Alvaro Campaner es también el autor que inició el paso por el difícil período islámico de nuestra Historia, con su "Bosquejo Histórico de la dominación islámica de las Islas Baleares" y escribió, en forma muy competente, de numismática Balear.

José María Quadrado podemos asignarlo a las dos Islas Baleares, pero además a amplias zonas de la Península. Su historia de la Baleares contenida en la obra monumental iniciada con Pablo Pi Ferrer, en la colección de "Monumentos y Bellezas de España", es aún hoy, posiblemente, de lo más serio que tenemos. Abarca además muchísimos otros aspectos tratados con gran maestría; baste destacar la monografía "forenses y ciudadanos", en que trata de los enfrentamientos habidos en Mallorca entre la ruralía y la Capital.

También en Menorca hallamos Historiadores como Rafael Oleo y Pedro Riudavets, que abarcan en su obra la total Historia de la Isla, pero nos quedan, para finalizar, ya que no creo oportuno ni entrar en exceso en figuras recientes, ni tratar de escritores en plena producción, tres grandes figuras, una de cada Isla. Miguel de los Santos Oliver por Mallorca, Francisco

Hernández Sanz por Menorca e Isidoro Macabich Llobet, por Ibiza.

La mejor semblanza de Miguel de los Santos Oliver es la que hizo en 31 de diciembre de 1920 Don Juan Alcover, cuando la Ciudad de Palma nombró hijo Ilustre al Gran Periodista que había mantenido, durante años, en la dirección de los principales rotativos barceloneses, su mallorquinismo a ultranza. Su obra, extensísima en castellano y en catalán, es aún hoy de amena lectura, a pesar del tiempo transcurrido y de los cambios habidos en los estilos y gustos.

Su obra histórica es amplia y abarca puntos cruciales en el devenir de los tiempos, habiendo fijado su atención especialmente, en el paso del siglo XVIII al XIX, que recogió no sólo en cuanto a nuestras Islas, "Mallorca en tiempos de la Primera Revolución", sino también en su conjunto de temas sobre "Catalunya en temps de la revolució francesa".

Como dato de interés podemos decir que el 29 de noviembre de 1912 dio, en la Cámara de Comercio de Barcelona, una conferencia bajo el siguiente título "Un pensionat de l'antiga Junta de Comerç de Barcelona: Orfila". Hago esta referencia, porque también la falta de tiempo y la amplitud del tema me han impedido hablar de otra proyección exterior de la cultura menorquina tan importante como la de la gran figura de este médico menorquín, que brilla con luz propia en París como fundador de la toxicología. Santos Oliver basa su conferencia en el manuscrito de la propia autobiografía del Doctor Orfila.

La personalidad de Francisco Hernández Sanz no puede ser tratada en esta casa en el espacio de unos segundos y con la dedicación de unas pocas líneas. Su obra, que abarca las más variadas direcciones, tanto en la investigación como en la arqueología y en la historia, como en el arte del dibujo, hacen de él una figura representativa de la Isla en la que vio la luz el 19 de junio de 1863. Cronista archivero del Ayuntamiento durante un dilatado período, profesor del Instituto Nacional de Enseñanza Media y colaborador asiduo de la Revista de Menorca de la que fue

Director y hasta editor, quizás tenga su gloria fundamental en el Libro, aún hoy básico, que presentó a los Premios de este Ateneo, bajo el lema "Salve", en el concurso público de 1906 y que, ilustrado con planos y dibujos a él mismo debidos, se publicó en Mahón en 1908, con el título de "Compendio de geografía e Historia de la Isla de Menorca".

Y permítaseme acabar estas deshilvanadas palabras con la referencia a Don Isidoro Macabich Llobet, cuya semblanza publiqué en la Revista Balear, número 22 y 23, correspondientes al primer semestre de 1971 y por la que me dedicó, en varias cartas, frases de agradecimiento desde luego inmerecido, que retratan la pureza del oro de ley de su alma de sacerdote: "Dios se lo pague. El venerar a un anciano sacerdote, fiel siempre, aunque pobre pecador, a su Sagrado Sacerdocio, es una obra de cristiana caridad, obra que Dios tendrá muy en cuenta".

Y es que Don Isidoro Macabich, el más grande escritor e Historiador que ha producido la Isla de Ibiza era, al igual que Don Miguel Costa y Llobera, primero y sobre todo sacerdote, Ministro del Señor y Apóstol. Su vida, dedicada siempre a la enseñanza y a la formación, se desarrolló en su pequeña Isla, de la que prácticamente casi no salió, dedicando todas sus horas a la oración, al apostolado de los jóvenes, a la prensa como apostolado de la pluma, siendo el verdadero padre del "Diario de Ibiza", y a la investigación, en todos los archivos, de los secretos de la historia de su tierra, obra que pudo ver magníficamente editada, bajo el patrocinio del Ayuntamiento de la Ciudad de Ibiza y como homenaje a su persona, en 1966.

En la dedicatoria con que me honró en el primer tomo de su obra estampó dos firmas y luego la siguiente explicación: "Las dos firmas, por descuido de viejos, puede ser indicio de un confirmado afecto".

Permítaseme a manera de epílogo, y como a uno de los que con más entusiasmo trabajamos por conseguir la Universidad Balear, el expresar, con todos mis respetos siempre a cualquier opinión no concorde, que en la actual situación de comu-

nicaciones se nos presenta la Universidad que buscamos, como el factor determinante de la unión de las tres Islas, a través de la formación superior de los que han de regirlas desde los puestos de trabajo en las distintas profesiones y cargos públicos. Creo firmemente que si los jóvenes menorquines, mallorquines e ibicencos, se forman juntos en la camaradería de las aulas Universitarias, habremos unido las tres culturas por su cabeza y con el paso de sólo un par de generaciones, lapso inconsistente en el largo devenir de la historia, las Baleares conseguirán esta unidad que yo puedo asegurarles que siento intensamente en la inteligencia y en el corazón.

FE DE ERRATASDiceDebe decir

Pág. 218, línea 1
Pág. 222, línea 15

1299)
cultura

1229)
aítura

ACTIVIDADES DEL ATENEO

MUSICA.— No en vano cuenta Menorca con una rica tradición musical. Hacemos abstracción de los fervores por la ópera italiana, cuya impronta no cabe discutirla, para referirnos con mayor amplitud a las diversas manifestaciones del más vario matiz que componen el espectro de la panorámica actual. Pero en ella hemos de reconocer la quintaesencia de la participación ateneista bajo la doble acción del Grupo Filarmónico y de las Juventudes Musicales.

Por lo que afecta al segundo trimestre del presente año, hemos de registrar, siguiendo un orden puramente cronológico, el *concierto* que, patrocinado por el Congreso de Cultura Catalana, ofrecieron don Miguel Perelló, catedrático de violoncelo del Conservatorio de Alicante, y don Miguel Baró, que lo es de piano del de Murcia, quienes desarrollaron un escogido programa compuesto por el “Grave” de Cassadó, la “Elegía” de Blanquer, las deliciosas “Coplas de mi tierra” de Palau, la “Suite Española” de Nin, la “Sonata en fa mayor” de Strauss y el “adagio” de la “Sonata en do mayor” de Haendel. *Pocos días después*, doña María Heister pulsaba el piano para interpretar con

maestría piezas de Mozart, Debussy, Bela Bartok y Liszt, eligiendo respectivamente la "Sonata en si bemol mayor", "Pour le piano", la "Suite, op. 14" y el "Vals Mefisto".

Inició el Grupo Filarmónico sus actuaciones con un concierto especial en el que participaron don Carlos Victory (viola), don Alvaro Cardona (violín), doña Melisa Mercadal (flauta), y don Pedro Zacarías (óboe), con la colaboración de los artistas ingleses doña Ana Carewe (violoncelo) y doña Jean Skumer (piano) desarrollando un selecto programa a base de unas variaciones de "La Flauta Mágica" de Beethoven, la "Sonata op. 38 en mi menor", "El Cisne" de Saint Saens y un "Cuarteto para flauta y óboe" de Mozart. A música de cámara estuvo dedicado *el siguiente* dentro de las actuaciones normales del Grupo Filarmónico, el cual, en esta ocasión, interpretó el "Cuarteto en sol mayor" de Haydn y el cuarteto "La Caza" en si bemol de Mozart, interviniendo don Richard Heller, don Carlos Victory, don Alvaro Cardona y don Juan F. Tudurí en el primero y siendo sustituido el Sr. Tudurí por don Luis Victory en el segundo. *Vale añadir* por lo que significa de repercusión más allá del Ateneo que este concierto se repitió con no menor éxito en la Sala Capitular del Ayuntamiento de Alayor.

El pianista Fernando Puchol, catedrático del Conservatorio de Madrid, deleitó a los ateneistas con un *bello programa* en que se incluyeron composiciones de Mozart, Haydn, Liszt, Schubert y Schuman, tras el cual ofreció *otro concierto* de piano doña Heldrem Rodewal, profesora de la Escuela Superior de Artes de Berlín, la cual interpretó obras de Mozart, Schubert y Messiaen, para terminar con los delicados "Preludios" de Chopin.

Concierto excepcional fue el que siguió luego, organizado por la Dirección General de Música del Ministerio de Cultura, que estuvo a cargo del renombrado pianista menorquín, de fama internacional, don Ramón Coll, quien fue protagonista de dos conciertos, el primero en el Ateneo y el segundo en Ciudadela, con la primorosa interpretación de un programa con la

“Sonata op. 35” de Chopin, tres momentos musicales de Rachmaninoff y tres movimientos de “Petruska” de Strawinsky.

El Grupo Filarmónico dedicó un concierto *íntegro a obras de Beethoven* en el que integraron el programa la “Sonata en re mayor, op. 12, núm. 1” para violín y piano, el “Trio en si bemol mayor, op. 11” para clarinete, cello y piano, y el “Septimino para violín, viola, contrabajo, clarinete, trompa y fagot en mi bemol mayor op. 20”. Siguió *otro de divismo* en que el violonista don Richard Heller y la pianista doña Marlen Coll se lucieron en la “Sonata núm. 4 en re mayor” de Haendel, la “Sonata núm. 5 op. 24 (Primavera)” de Beethoven, la introducción y “Rondó Capriccioso” de Saint Saens, la “Legende” de Wieniawski, la “Romanza Andaluza” de Sarasate, el “Romance” de Mendelsshon-Bartohldy y la “Habanera” también de Sarasate.

A *continuación*, fueron don José Cardona Mercadal y don Richard Heller los que dirigieron un magistral concierto integrado por el “Concerto grosso en sol mayor op. 6 núm. 1” de Haendel, el “Concierto de Brademburgo en re mayor núm. 5” de Bach, “Rosamunda” (entreacto y ballet), de Schubert y “Concierto para violín en re mayor K. v. 218” de Mozart.

Por último, el semestre se cerró con la actuación del violonista don Ezequiel Larrea y la pianista Dana Protopopescu, que interpretaron brillantemente tres sonatas de Brahms, una en sol mayor op. 78, otra en la mayor op. 100 y la tercera en re menor op. 108.

CONFERENCIAS.— Dentro del Festival Internacional de Música que viene organizándose en torno al famoso Organo de la Párrroquia de Santa María, en su cuarta edición, *hay que resaltar* la participación del erudito don Manuel Valls quien ocupó la cátedra del Ateneo para desarrollar una documentada conferencia en torno al gran músico Luis van Beethoven, en la que trató de

la vida del egregio maestro en el entorno político, social, económico y cultural de su tiempo.

El escritor don José María Garrut, que ya el pasado año inició unas conferencias sobre las islas del Mediterráneo tratando en Córcega, Cerdeña y Sicilia, volvió de nuevo en el presente año a desarrollar *dos más*, esta vez dedicadas a las islas griegas y a Creta y su cultura minoica, pronunciadas con un amplio despliegue de diapositivas.

Con la solemnidad acostumbrada, se efectuó la apertura de curso 1977/78. En este caso, la *conferencia inaugural* estuvo a cargo del prestigioso economista menorquín, don Tomás Serra Olives, actualmente Director del Departamento de Marketing de Banca Catalana, quien disertó sobre el tema "La industria menorquina: alternativas de su diversificación" una pieza indiscutible que tener en cuenta en el planteamiento del futuro industrial de la isla. Este acto estuvo presidido por el Excmo. Sr. don Manuel Marín Arias, Gobernador Civil de Baleares y el Ilmo. Sr. D. Evelio Verdera Tuells, Director General del Patrimonio Artístico, quienes realizaron detenida visita a las instalaciones del Ateneo, teniendo halagadoras frases de elogio para la labor desarrollada.

Consecuente el Ateneo con su propósito de informar debidamente a sus asociados en los momentos actuales de reforma, inició este proyecto con un *ciclo dedicado al derecho matrimonial* en el que intervinieron los abogados don José María Quintana sobre "Sistemas matrimoniales" y don Alberto Saborido sobre "Crisis del matrimonio: nulidad y separación" y el Juez Comarcal don Gabriel Fiol, versando sobre acerca de "Filiación". Dicho ciclo se redondeó con un amplio debate en que intervinieron distinguidas personalidades de la vida isleña.

Ya al final del semestre y del año, *cerró las conferencias* don José Luis Marqués, de la Comunidad Baha'i de Menorca, el cual, con motivo del Día Mundial de los Derechos Humanos, pronunció un interesante estudio sobre los mismos.

EXPOSICIONES.— La actividad en este orden artístico estuvo a cargo del pintor don Alberto Fernández Correa con un vasto surtido de *óleos*, de tendencia realista, en que acusa una clara profesionalidad a la vez que su preocupación por los contrastes de mar y cielo y que prueba el interés con que ha estudiado la rica luminosidad menorquina.

Como en años anteriores, con motivo de las fiestas patronales en honor de Nuestra Señora de Gracia, el Excmo. Ayuntamiento de Mahón convocó el *premio de pintura* destinado a galardonar obras inspiradas en las islas, las cuales fueron expuestas en nuestro Salón. En el acto inaugural se hizo público el fallo del Jurado, el cual concedió el primer premio a doña Lindsay Jane Mullen por su cuadro “Los ritmos entre la tierra y el cielo” con una dotación de 50.000 pesetas; el segundo a doña Rosa Palau Rubí por su óleo “Sinfonía de colores: Calviá”, dotado con 25.000 pesetas, y el premio especial para pintores menorquines, del mismo importe, a don Fernando Alejandro Roig por “Naturaleza morta”.

CINEMATOGRAFIA.— Ha continuado a su ritmo de siempre la labor del *Cine-Club Ateneo*, habiendo proyectado a lo largo del semestre las películas siguientes: “Veinte horas” de Zoltan Fabri, “El criminal” de Joseph Losey, “El sicario” de Damiano Damiani, “Cabezas cortadas” de Glauber Rocha y “Paisaje muerto” de Istvan Gaál, todas ellas con una nutrida concurrencia de asociados.

OTRAS ACTIVIDADES.— Vale registrar dentro de la tarea ateneística la renovación de parte de la *Junta Directiva* efectuada en la General de 13 de agosto en la que fueron designados don Guillermo de Olives, don José María Díaz, don Bartolomé Gili y don Mateo Mir.

Importante es la iniciativa de un grupo de socios que ha comenzado las gestiones con objeto de organizar en el seno del

Ateneo una sección *Foto-Club*, llenando el vacío que ocasionó la desaparición de la que funcionó durante algún tiempo en la Casa de la Cultura.

No menos interesante es registrar que *el periódico local se ocupó del Ateneo* en uno de sus números especiales de los sábados con una amplia información sobre la historia y la labor de la entidad.

Interesa realzar que en la visita del Director General del Patrimonio Artístico, Ilmo. Sr. don Evelio Verdura, se interesó por la publicación de una "*Guía Cultural de Menorca*" que se tiene en preparación.

Nuestro salón fue escenario de la *presentación de un nuevo e interesante volumen* de estudio sobre la isla, "Evolución económica de Menorca, 1960-75" del que son autores los Sres. Marimón, Surís y Ferret-Escofet, del Centro de Estudios de Planificación de Barcelona y editado por la Banca Catalana.

Por último, digamos que, siguiendo con la norma de años anteriores, se convocaron los *Premios Ateneo*, que esta ocasión comprenden dos galardones de cincuenta mil pesetas para trabajos que traten temas como los siguientes, referidos a la isla: Biografía, personajes; sucesos, tradiciones, curiosidades, noticias interesantes; épocas históricas; corrientes ideológicas; estudio sobre instituciones; manifestaciones artísticas (fotos, cine, dibujos, pintura); novela, teatro, poesía u otras obras de creación. En suma, un vasto panorama artístico que seguramente atraerá muchos concursantes...

A. C.

REVISTA DE MENORCA

AÑO LXVIII

(Séptima época)

TOMO XVI - 1977

INDICE ALFABETICO DE AUTORES de las materias contenidas en este tomo.

	<u>PAGINA</u>
Actividades del Ateneo	124 y 232
ALCOVER (Rafael).— La Cultura en las Baleares	208
ARISTOY (Francisco).— Notas para la pequeña Historia: Recuerdo de Miss Margaret A. Murray	174
CARDONA MERCADAL (Juan).— Incidencia de la Numismática en la Isla de Menorca	5
MARTI CAMPS (Fernando).— Síntesis de la Vida de Menorca durante el Siglo XVII (conclusión).	33
MERCADAL BAGUR (Deseado).— Costums i modismes de Menorca	110
PLANTALAMOR MASSANET (Luis) y TEJEDOR MERCADAL (Rámón).— Noticia sobre el hallazgo de un enterramiento romano en Mahón.	95
PONS PONS (Guillermo).— Notas históricas de la Villa de Alayor (Siglos XIV - XVI).	135
SINTES OBRADOR (Francisco).— La Isla de Menorca: El Suelo, la Gente, la Historia.	181
TEJEDOR MERCADAL (Ramón).— Véase PLANTALAMOR	